Col. 522
Top. 201.551

SUR

REVISTA BIMESTRAL

AMÉRICA LATINA

LAURETTE SÉJOURNÉ: Vigencia del pasado en México ● WILSON FIGUEIREDO: Brasil: la revolución, la izquierda y la clase media ● MONSEÑOR GERMÁN GUZMÁN CAMPOS: La violencia, ¿un fenómeno colombiano? ● ALDO PRIOR: Después de Martínez Estrada ● SEBASTIÁN SALAZAR BONDY: La evolución del llamado indigenismo ● FRANCISCO PÉREZ: La reciente elección presidencial en Chile ● ALEJO CARPENTIER: La actualidad cultural de Cuba ● HUMBERTO PIÑERA: Cultura y revolución en Cuba ● JUAN LISCANO: Cinco poetas jóvenes venezolanos ● GUILLERMO SUCRE: Después de tanto orgullo ● LUIS GARCÍA MORALES: El material de los años ● EFRAÍN SUBERO: No mires hacia atrás ● ROBERTO GUEVARA: El mensajero del otoño ● RAMÓN PALOMARES: Saludos ● ÁNGEL RAMA: La cultura uruguaya en "Marcha" ● AUGUSTO ROA BASTOS: Crónica paraguaya ● MARÍA TERESA BABÍN y NILITA VIENTÓS GASTÓN: La situación de Puerto Rico.

293

MARZO Y ABRIL DE 1965
BUENOS AIRES

COBREO ARGENTINO
SUC. 20 (B)
TARIFA REDUCIDA
CONCESION 3291

S1CJ.15.1.2 13

H0008090

SUR

FUNDADA EN 1931

Y DIRIGIDA POR

VICTORIA OCAMPO

•

Redacción y Administración

VIAMONTE 494, 8º piso

T. E. 31-3220

BUENOS AIRES

Secretaria de la Dirección

MARÍA LUISA BASTOS

COMITÉ DE COLABORACIÓN

ERNEST ANSERMET — EDUARDO GONZÁLEZ LANUZA
ADOLFO BIOY CASARES — RAIMUNDO LIDA
ALBERTO LUIS BIXIO — EDUARDO MALLEA
JORGE LUIS BORGES — FRYDA SCHULTZ DE MANTOVANI
CARLOS ALBERTO ERRO — H. A. MURENA
WALDO FRANK — SILVINA OCAMPO
ALBERTO GIRRI — MARÍA ROSA OLIVER
ALFREDO GONZÁLEZ GARAÑO — ENRIQUE PEZZONI
GUILLERMO DE TORRE

CONDICIONES DE VENTA Y SUSCRIPCIÓN

Número suelto . . . . . $. 75.—

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Argentina y países limítrofes:

Anual ..... $ 400.—

Número suelto: $ 75.—

Otros países:

Anual ..... 6 dólares

Número suelto: U$S 1.—

BIBLIOTECA NACIONAL
FECHA - 7 OCT 1998
COLECC Nº 522
Top. 201.551

APARECIÓ

MORROE BERGER

EL MUNDO ÁRABE ACTUAL

Un excepcional y agudo estudio sobre el tema.

CONTENIDO:

ARABES Y MUSULMANES: HISTORIA Y PERSONALIDAD

El mundo árabe: ciencia social e historia
Moldes de Vida: el desierto
Instituciones nómadas
Comunidades aldeanas
Tradición y cambio
Estructura social y valores
Hombres, mujeres y familias
Amor, casamiento y divorcio
Papeles de la familia
La crianza de los hijos
Cambios en la familia
Personalidad y valores
Egotismo y esquema hospitalidad-hostilidad
Formalidad y rigidez
Lo ideal y lo real

BIBLIOTECA NACIONAL
COMPRA
Proveedor ALBERTO
CASARES
total
Precio $12.000
- 7 OCT 1998
Fecha

INSTITUCIONES SOCIALES

La vida económica y el problema de la población
La economía
Agricultura y reforma agraria
Industrialización y planeamiento nacional
Grupos sociales: económico, religioso y nacional
Clases sociales
Significación de las diferencias de clase en la sociedad tradicional y la contemporánea
Bases sociales de las instituciones políticas
Política y gobierno en el Islam
Algunas características de la política interna
Influencias occidentales en la política interna
Ideologías: nacional e internacional
Principales características de la ideología árabe actual
Nacionalismo árabe y lealtad islámica
Neutralidad y solidaridad afro-asiática
Socialismo y reforma social

TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Los regímenes militares
La minoría militar en la política
Cambio social a través de las minorías militares
Alcance y costo del cambio social
El esquema general
Los regímenes "viejos" y los "nuevos"
Revolución en las comunicaciones
La crisis de la fe religiosa
Confrontación del occidental con el árabe

BIBLIOGRAFÍA

Es una publicación de la
EDITORIAL SUR S. A. - Viamonte 494, 8º - Buenos Aires

SUSCRÍBASE A SUR

SUSCRIPCIÓN ANUAL (Seis números) ..... $ 400.—

EXTERIOR ..... u$s. 6.—

Sr. Administrador
REVISTA SUR
Viamonte 494, 8º - Bs. As.

DIA	MES	AÑO

Solicito se sirva suscribirme a la revista SUR por el término de ..... AÑO (..... números) a partir del próximo número. A tal fin acompaño

CHEQUE O GIRO Nº .....

por valor de ..... pesos m/a.
..... dólares m/a.

a la orden de REVISTA SUR.

.....
FIRMA

DATOS PARA EL FICHERO DE SUSCRIPTORES

Provincia o FF. CC. .....

.....

Localidad .....

Domicilio (Calle y Nº) .....

.....

Nombre y apellido .....

.....

REGALE UNA SUSCRIPCIÓN A UN AMIGO:

Nombre .....

.....

Dirección .....

.....

Localidad .....

Giro Postal / Cheque por $ 250, a partir del número .....

Últimas Novedades

Pasado, presente y futuro de la política económica Argentina, por Alfredo Köllicker Frers ..... $ 260.—

Juan XXIII (XXIV), por Leonardo Castellani. Una fantasía ..... ,, 450.—

Macedonio Fernández, por Vicente Trípoli. Esbozo de una inteligencia ..... ,, 110.—

Títere, magia del teatro, por Mane Bernardo ..... ,, 150.—

Alfredo R. Bufano, por Antonio de la Torre ..... ,, 100.—

Pablo Rojas Paz, por González Carbalho ..... ,, 100.—

Adolfo Bioy Casares, por Ofelia Kovacci ..... ,, 120.—

Victoria Ocampo, por Fryda S. de Mantovani ..... ,, 150.—

Sarmiento ese desconocido, por Matías E. Suárez .. ,, 400.—

El nuevo gobierno de Sancho, por Leonardo Castellani ..... ,, 450.—

La existencia, por Héctor Pedro Roveda ..... ,, 120.—

Introducción a la política, por Jean Ousset ..... ,, 350.—

La fe de Martín Fierro, por Francisco Compañy .... ,, 280.—

Franciso Luis Bernárdez, por Rogelio Barufaldi .. ,, 200.—

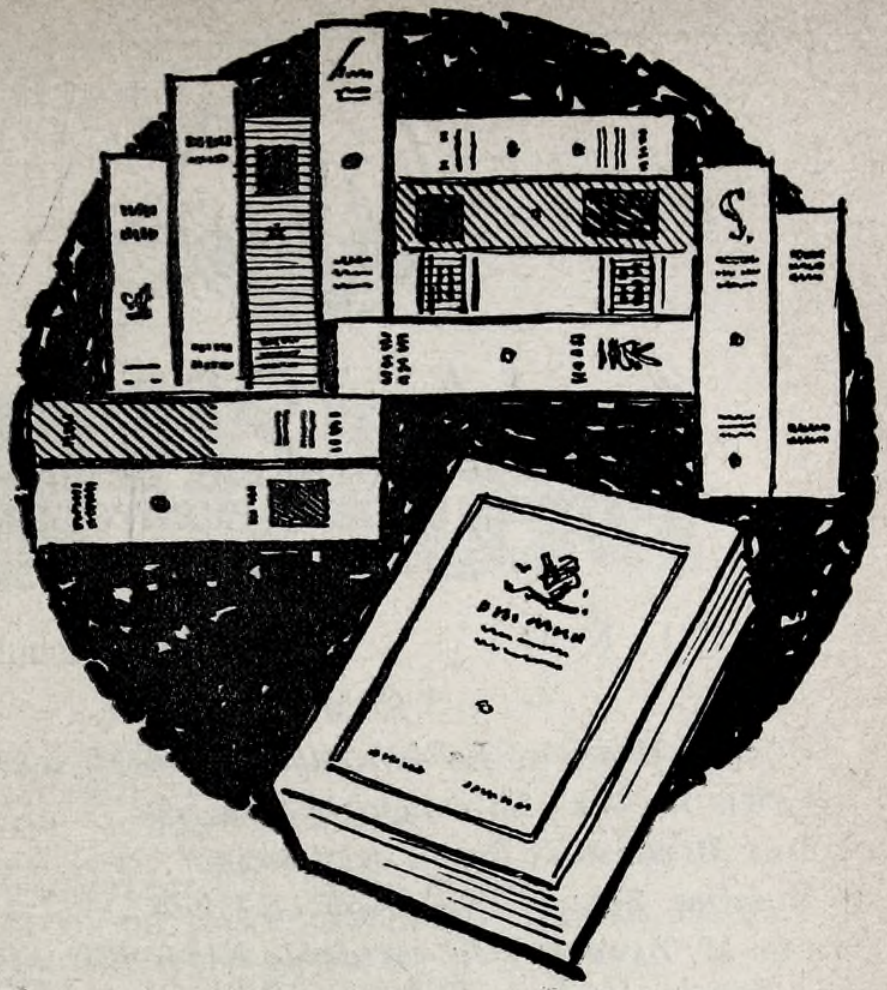
Carmen Gándara, por Eugenio Guasta ..... ,, 150.—

Lugones, por Leonardo Castellani ..... ,, 200.—

EDICIONES THEORIA S. R. L.

MORENO 1368
(Casilla de Correo 5096)
T. E. 38-5461 BUENOS AIRES

Solicite lista detallada de nuestras publicaciones



Inscríbase
en la

BIBLIOTECA CIRCULANTE

Harrods

80.000 *ejemplares en*
CASTELLANO, FRANCES e INGLES
que incluye las últimas Novedades de la Literatura Universal.

Florida 877 (R. 5)



LA TORRE

REVISTA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Dirigida por JAIME BENÍTEZ

Año XII - Nº 47 Julio-septiembre de 1964

SUMARIO

GERALD HOLTON, *La investigación científica y el saber.*

LEWIS HANKE: *La conquista y la cruz.*

JOSÉ BERGAMÍN: *Razón del tiempo.*

ELÉMIRE ZOLLA: *Invitación al éxodo.*

IRIS M. ZAVALA: *Seis cartas de Nikos Kazantsaki a Juan Ramón Jiménez.*

ANTONIO OTERO SECO: *Un gran hispanista desaparecido.*

ÁNGEL LÁZARO: *Recordando la muerte de Ramón Pérez de Ayala.*

DORA ISELLA RUSSELL: *Réquiem para Francisca Sánchez.*

RESEÑAS DE LIBROS: Luis Arocena, *Antonio de Solís* por DELFÍN LEOCADIO GARASA, Araguistain, *El pensamiento español contemporáneo* por JOSÉ LUIS ABELLÁN. Bécquer, *Rimas* por RAMÓN DE GARCIASOL.

Libros – Bibliografía Portorriqueña, Española, Mejicana, Argentina.

Suscripción anual ..... u$s. 1.50
Número suelto ordinario ..... „ 0.50
Extraordinario ..... „ 1.00

Dirija sus pedidos directamente a:

Editorial Universitaria, Apartado X
Universidad de Puerto Rico
RÍO PIEDRAS. Puerto Rico

Colección

IRIDIUM

Ya aparecieron

LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DÍAS, por **Julio Verne.**
IVANHOE, por **Walter Scott.**
LASSIE Y JOE, por **Suzanne Pairaulf.**
BEN HUR, por **Lewis Wallace.**
DAVID COPPERFIELD, por **Charles Dickens.**
EL JURAMENTO DE DAVY CROCKETT, por **Jean Muray.**
LA ISLA DEL TESORO, por **Robert L. Stevenson.**
DE LA TIERRA A LA LUNA, por **Julio Verne.**
LOS VIAJES DE GULLIVER, por **Jonathan Swift.**
CHICO CARLO, por **Juana de Ibarbourou.**

Aparecerán próximamente

MOBY DICK — ROB ROY — EL LAGO ONTARIO — JUVENILIA — TRES NIÑAS Y UN SECRETO — FÁBULAS DE LA FONTAINE — ROBIN HOOD — RED KID DE ARIZONA — 20.000 LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO — HOLA, ¿LUC?... AQUI MARTINA — CAROLINA A BORDO — VERÓNICA.

El regalo ideal para niños y jovencitos

¡Bella y profusamente ilustrados a todo color y en negro!

192 págs., 14x20 cm, enc. con tapas plastificadas, $ 150

Son obras que **a conciencia** recomienda

EDITORIAL
KAPELUSZ
Moreno 372 · Buenos Aires

T. E. 34-6451/59 con 50 int.

índice

LA ÚNICA REVISTA ESPAÑOLA QUE REFLEJA LA REALIDAD ACTUAL DE ESPAÑA.

Los temas más vivos del pensamiento contemporáneo:

POLITICA - LITERATURA - ARTE - CIENCIA - FILOSOFIA

Una revista intelectual editada en Madrid, con nervio polémico. (*ÍNDICE considera la polémica como un medio de conocimiento*).

He aquí algunos trabajos de sus últimos números:

JEAN SERVIER:	*El progreso humano no existe.* *20 argumentos contra el evolucionismo.* *Los secretos del rombo.*
GERARDO DIEGO:	*En la muerte de Cansinos Assens.*
S. G. ARECHABALA F. DELGADO J. A. SOMOZA	*Unamuno: 100 años.*
CARLOS EDMUNDO DE ORY: JOSÉ L. SAEZ:	*El surrealismo de par en par.* *Blancos y negros. James Baldwin y su última obra.*
4 páginas ilustradas:	*El tango y Gardel.*
J. A. SOMOZA LUIS TRABAZO	*Aldous Huxley.*
JOSÉ L. DEPETRE:	*La materia prima.*
ENTREVISTAS:	con *Salvador de Madariaga, P. Riaza Morales, Serge Mallet, Padre Alejandro, Jean Roche.*

Y las habituales secciones de *LIBROS. POESIA. CINE. TEATRO. ARTE CARTAS...*

índice DICE LO QUE NO SE DICE (en España)

APARTADO 6076 - MONTE ESQUINZA 24 - MADRID 4 - ESPAÑA

Magnette 1622



comentario

revista trimestral

Tribuna para el pensamiento y los problemas contemporáneos

Editada por el Instituto-Judío Argentino de Cultura e Información

Relaciones humanas.
Problemas de Argentina y Latinoamérica.
Sociología.
Letras.
Bibliografía.

Suscripción anual
$ 300.—

Número suelto
$ 80.—

Redacción:

San Martín 663, 2º piso **T. E. 31-6040**

Administración:

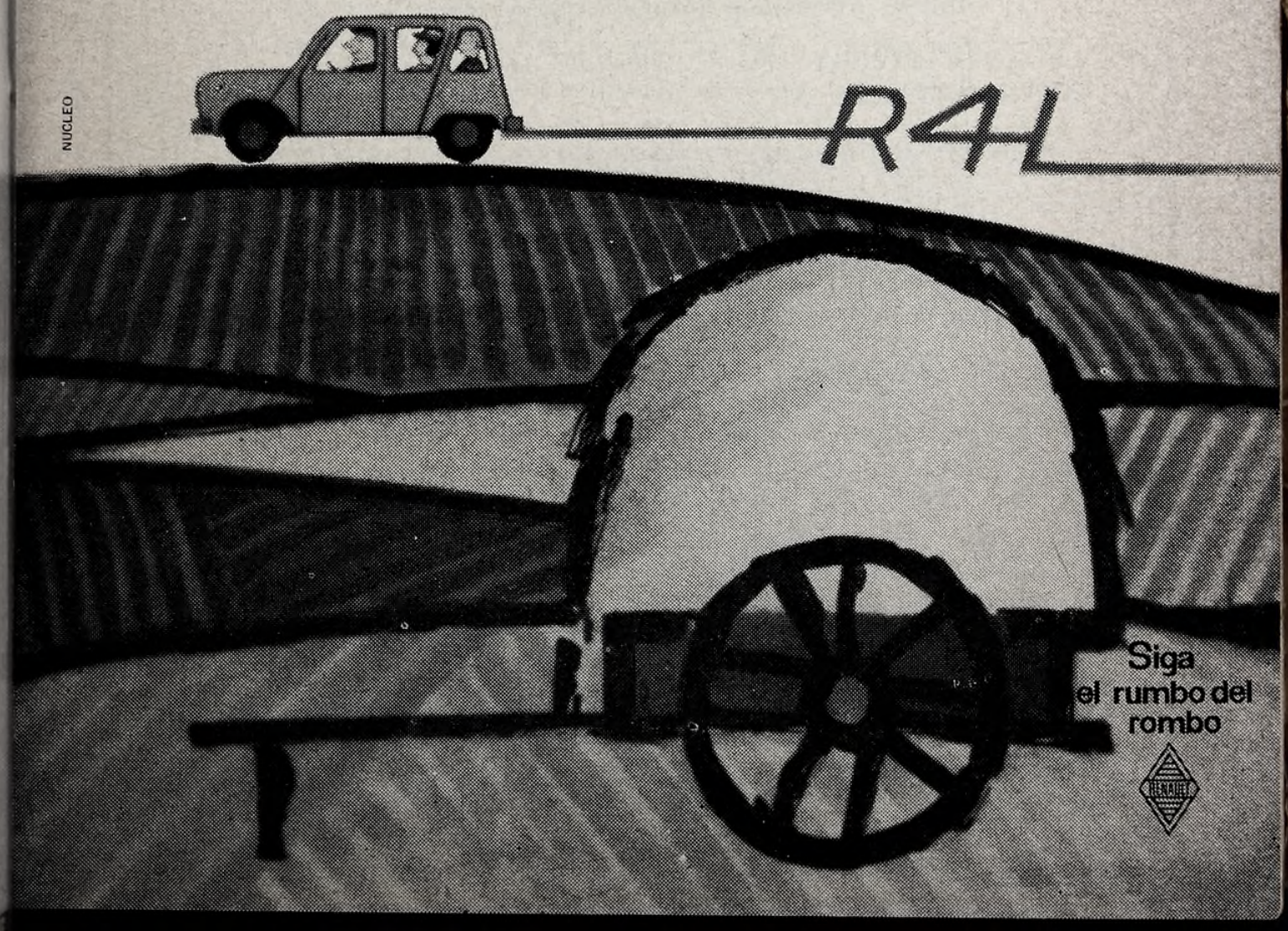
Tucumán 2137 **T. E. 48-1031**

¿qué otro automóvil de su precio le asegura tan económicas vacaciones?

El Renault 4L hace de las vacaciones campestres una verdadera fuente de placer y descanso, porque permite llevar a toda la familia con la mayor comodidad. Para el Renault 4L todo el campo es una suave pradera: ignora las huellas profundas, los barros impenetrales y los colchones de polvo, avanzando audazmente hasta por donde no hay camino. Convénzase. Excepto el Renault 4L, no existe un vehículo de su tipo o precio que le brinde tanta potencia, comodidad y economía juntas: 33 HP reales, tracción delantera, cinco puertas, partes mecánicas que no necesitan lubricación, suspensión independiente en las cuatro ruedas, seguro para niños, techo rígido, piso plano, asiento trasero desmontable y, por supuesto, el mâs conveniente **precio final.**

RENAULT 4L

Producto de calidad de
INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA





PAPELES DE SON ARMADANS

Revista mensual dirigida por Camilo José Cela

Sumario del número 108 - Marzo de 1965

Redacción: JOSÉ GALLEGO DÍAZ

CAMILO JOSÉ CELA: *Carta a Fidel Castro.*

C. P. OTERO: *Unamuno y Cavafy: Il gran rifiuto.*

JUAN MARICHAL: *Torres Villarroel: Autobiografía burguesa al hispánico modo.*

DIONISIO RIDRUEJO: *Poesías.*

CARLOS PINTO GROTE: *Como un grano de trigo.*

JOSÉ GARCÍA LORA: *Al cielo, en limousine.*

ANTONIO DE VIÑUELAS: *El teatro es sueño.*

PEDRO GIMFERRER: *Noticia y memoria del Dau al Set.*

Índice del tomo XXXVI.

Suscripción por 12 números 12 dólares

Redacción y administración:

Francisco Vidal 175, LA BONANOVA. Palma de Mallorca, España

JOYAS
EN
LIBROS DE ARTE

SKIRA EN CASTELLANO:

LA PINTURA ESPAÑOLA: De los Frescos Románicos al Greco.
De Velázquez a Picasso.
Goya, los Frescos de la Florida.

Novedad:

COLECCIÓN ARTE, IDEAS, HISTORIA: La Europa de las Capitales.
El Nacimiento de la Libertad.

PIERRE TISNE EN CASTELLANO:

20 tomos independientes, de la Colección Pictura, con láminas impresas en Francia. Cada tomo una época o escuela.

HISTORIA DE ARTE, Gombrich.
LOS TESOROS DE LOS GRANDES MUSEOS NACIONALES, Tietze.
LOS PINTORES ITALIANOS DEL RENACIMIENTO, Berenson.
JOSÉ MARÍA SERT, Castillo.
LA CELESTINA (edición de 150 ejs. numerados, con litografías a todo color tiradas a mano).
AMOR Y PSIQUE (edición de 150 ejs. numerados, con litografías a todo color tiradas a mano).
QUINCE POESÍAS DE RUBÉN DARÍO (edición de 440 ejs. numerados).
EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA (edición de 440 ejs. numerados).
HISPANIA, GUÍA GENERAL DEL ARTE ESPAÑOL, Gudiol y Alcolea.
EL TIEMPO DE LOS DIOSES, TRAS LA ESTELA DE ULISES, Roloff Beny.
EL TELAR DEL ARTE, Germain Bazin.
CERÁMICA ORIENTAL.
VENECIA, FISONOMÍA Y CORAZÓN DE ITALIA, Marcel Brion.
PEKÍN IMPERIAL, SIETE SIGLOS DE ESPLENDOR, Lin Yutang.
POMPEYA Y HERCULANO, EL ESPLENDOR Y LA RUINA, Marcel Brion.
LA MECA LA GLORIOSA, MEDINA LA RADIANTE, Emil Esin.
AL-ANDALUS, PUERTA DEL PARAÍSO, Enrique Sordo.
CRÓNICAS DEL OJO DE BUEY, Touchard-Lafosse (las vidas de los últimos Capetos y de sus cortesanos y cortesanas) (4 volúmenes).

Se venden en todo el país, al contado, contra reembolso, o también en cuotas mensuales

En su librería o en:

EDICIONES GARRIGA ARGENTINA S. A.

Paraguay 1300 T. E. 44-3562

CUADERNOS

La revista mensual de América Latina

Director: GERMÁN ARCINIEGAS

Nº 90 **Noviembre 1964**

JOAQUÍN MAURÍN: *John F. Kennedy en el pedestal de la historia.*
RICHARD ROVERE: *Goldwater, ¿enfermedad de las derechas?*
ARNOLD TOYNBEE: *Jawaharlal Nehru.*
MATTEO BANDELLO: *Historia original de Romeo y Julieta.*
DAMIÁN CARLOS BAYÓN: *Miguel Ángel inventor.*
DAVID LAGMANOVICH: *Lo americano en* Los Raros *de Rubén Darío.*
CARLO COCCIOLI: *Cayó el águila azteca.*
JUAN ANTONIO CAMPUZANO: *Los cuatro grandes bloques económicos.*

DIÁLOGO ● ARTE ● POESÍA ● CIENCIA ● LIBROS ● NOTAS

Suscripción anual ..... $ 600.—
El ejemplar ..... „ 60.—

Distribuidor exclusivo:
EDITORIAL SUDAMERICANA
ALSINA 500 *BUENOS AIRES*

alcor

Publicación Paraguaya de Cultura

Director: *Rubén Bareiro Saguier*

●

Aparición Bimestral
Suscripción anual: u$s 2.—

Libros publicados:

- *El Grabado en el Paraguay*, por Josefina Plá.
- *Zumos* (poemas), por Ramiro Domínguez.
- *La mano en la tierra* (cuentos), por Josefina Plá.

En preparación:

- *Biografía de ausente* (poemas), por Rubén Bareiro Saguier.
- *Mitos y leyendas Guaraníes*, por Gustavo González.
- *Historia de las Artes Plásticas en el Paraguay*, por Josefina Plá.

ITURBE 870 **ASUNCIÓN** **PARAGUAY**

IBER-AMER ARGENTINA

NOVEDADES SEIX - BARRAL

BIBLIOTECA BREVE

París era una fiesta, de ERNEST HEMINGWAY.

En el presente libro —el último escrito antes de su muerte y el primero que ve la luz póstumamente—, el gran narrador nos invita a reir con él en el escenario de sus años jóvenes, en el París de Francia, capital de la literatura americana hacia 1920, donde fue "muy pobre y muy feliz".
La obra representa un retorno al más alto nivel estilístico e imaginativo que Hemingway alcanzara.

BIBLIOTECA FORMENTOR

Con las manos vacías, de ANTONIO FERRÉS.

El asunto de *Con las manos vacías* se inspira en un error judicial cometido en 1910 y reconocido por los tribunales en 1926. Partiendo de aquella situación en el lugar y en el tiempo, el autor especula con unos personajes imaginarios que vivieron el hecho en un segundo plano, y pone de relieve con una fuerza extraordinaria la atmósfera aldeana en la España del primer cuarto de siglo.

COLECCION TESTIMONIO

Los multimillonarios, de GORONWY REES.

La vida y costumbres de seis millonarios (en dólares) de nuestra época, aclara ciertos aspectos de un sistema económico que va desde el petróleo, el hierro y el acero, hasta el comercio, la industria textil y la distribución.

en todas las buenas librerías y en

BOLÍVAR 260 T. E. 30 - 4036 BUENOS AIRES

REVISTA IBEROAMERICANA

Organo del

INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor:
ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero:
SAÚL SIBIRSKY

Suscripción anual:
U.S.A. y Europa: 6 dólares; Iberoamérica: 2 dólares

1617 Cathedral of Learning,
University of Pittsburg,
Pittsburg 13, Penna, U.S.A.

Una revista especializada en las letras de Iberoamérica, que responde al lema:
A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA.

Han aparecido 57 números.
(Véase *Indice*, publicado por la Unión Panamericana.)

Solicite colección completa o números atrasados.



CRITERIO

Aparece 2 veces por mes
REVISTA DE CULTURA

Suscripción anual $ 500.—
Suscripción semestral $ 300.—
Número suelto $ 30.—

Alsina 840 Buenos Aires

T. E. 34 - 1309

de 13.30 a 19.30 (sábados, de 9 a 12.30)

REVISTA DE OCCIDENTE

Fundada por *José Ortega y Gasset*

2ª Época. Publicación Mensual

Director: *José Ortega Spottorno.* Secretario de Redacción: *Paulino Garagorri.* Consejo Asesor: *Fernando Chueca Goitía. – Luis Díez del Corral. – Enrique Lafuente Ferrari. – Pedro Laín Entralgo. – Rafael Lapesa. – José L. L. Aranguren. – José Antonio Maravall. – Julián Marías. – José Luis Sampedro. – Fernando Vela.*

ÍNDICE DEL Nº 23 (Febrero 1965)

Francisco Giner de los Ríos: *Carta a Ortega.*

Walter Gropius: *Ambiente urbano y planificación.*

P. José M. González Ruiz: *Cristianismo y desmitización.*

Tibor Dery: *El circo.*

Marc Sieber: *El anticolonialismo.*

Notas: *Francisco R. Adrados*: Baroja y la "Ilíada". *Gabriel Celaya*: La poesía oral. *Ángel Crespo*: Tiempo libre, tiempo de vida. *C. de Castro Aguirre*: Estereotipos y caracteres nacionales.

Crítica: por *Antonio Truyol, J. López Pacheco, Antonio Elorza, José Luis Serrano, M. Valls.*

Viñeta de *Chillida*

Redacción y Administración:

Bárbara de Braganza 12, Madrid

Distribuidor exclusivo en Argentina:

H. F. MARTÍNEZ DE MURGUÍA S.A.C.E.

Córdoba 2270 **T. E. 48-6173** **Buenos Aires**

DAVAR

Revista Literaria editada por la

SOCIEDAD HEBRAICA ARGENTINA

Director

Secretario de la Subcomisión de DAVAR

Dr. MARCOS DINER

Asesor Literario: BERNARDO EZEQUIEL KOREMBLIT

La Sociedad Hebraica Argentina, que alcanza en su actividad cultural la cabal realización de sus fines, se propone ahora, con su revista literaria, dar una mayor amplitud a la acción que en ese plano viene cumpliendo a lo largo de más de un cuarto de siglo. Bajo el signo de DAVAR, que en hebreo designa la Palabra y su matiz y dignidad del Verbo (el Logos griego) aparece esta manifestación nueva de viejos propósitos. La fisonomía de DAVAR está determinada por la convicción de que el arte y la cultura, expresión vital de los pueblos, pueden y deben ser instrumentos para perfeccionar las formas de la convivencia humana.

DAVAR, Número 1 (Julio-Agosto 1945).

Suscripción anual:

Para socios	$	240.—
Para no socios	,,	300.—
Exterior	u$s.	2.—

Dirección y Administración

SARMIENTO 2233 **BUENOS AIRES**

CADERNOS BRASILEIROS

REVISTA BIMESTRAL

Janeiro-Fevereiro de 1965 **Ano VI - nº 27**

SUMÁRIO

J. P. GALVÃO DE SOUZA: *O Zumbido dos Insetos* (*Os Partidos Políticos no Brasil*).
VAMIREH CHACON: *Revisão Crítica de Gilberto Freyre.*
CLARIVAL VALLADARES: *De Mestre Valentim a Alfonso Eduardo Reidy* (*Sôbre os Monumentos Espontâneos do Rio de Janeiro*).
Conversa com T. S. Eliot.

TEMAS E VARIAÇÕES:
STEPHEN SPENDER: *Encontro com Lukacs.*
LUIZ SANTA CRUZ: *Reencontro com Péguy.*

CONTO:
JOSÉ LOUZEIRO: *O Homem sem Dimensão.*

POESIA:
T. S. ELIOT: *A Canção do Amor de J. Alfred Prufrock.*

LIVROS

Diretor: Afrânio Coutinho

Assinaturas:

Assinatura Anual: (seis números): US$ 5.00
(doze números): U$S. 9.00

Enderêço para assinaturas: Rua Prudente de Morais, 129
ZC — 37 Ipanema — Río de Janeiro — GB — BRASIL

PERICLES EL ATENIENSE

por REX WARNER

Rex Warner no necesita ser presentado a aquellos de nuestros lectores que hayan tenido oportunidad de apreciar las altas dotes del renombrado humanista e historiador británico a través de sus notables novelas consagradas a Julio César.

Profundo conocedor del mundo greco-romano en sus aspectos históricos y culturales, Warner supera, si cabe, su labor interior, en esta semblanza de *Pericles el ateniense,* imaginariamente escrita por Anaxágoras, el filósofo que fuera amigo íntimo del gran hombre de estado.

De esta suerte, en una ficción colmada por singular riqueza evocativa, asistimos a los esplendores que hicieron de aquel siglo de oro la expresión más deslumbrante de la cultura helénica, cuyos mejores valores recogería la civilización cristiana, asimilándolos y revitalizándolos sin cesar durante dos mil años.

El Partenón, cuya construcción inició Pericles, se levantaba sobre esa Atenas que contaba entre sus filósofos a Sócrates y a Platón, a Esquilo, Sófocles y Eurípides como maestros incomparables de la tragedia, a Aristófanes como humorista, a Tucídides como historiador, a Fidias como supremo representante de las artes plásticas.

Pericles presidía aquel florecimiento excepcional del pensamiento, de la política y de la sensibilidad estética. No es de extrañar, pues, que las etapas ulteriores de la cultura de Occidente se hayan apoyado —y sigan apoyándose aún hoy en grado decisivo— sobre cuanto de universal e imperecedero encierra el legado de Grecia.

EMECÉ EDITORES S. A.

Departamento de Créditos: **Luzuriaga 38 - T. E. 23-1098**
Administración y ventas: **Luzuriaga 38 - T. E. 32-1098**

ASOMANTE

Revista literaria trimestral editada por la

ASOCIACIÓN DE GRADUADAS DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Fundada en el año 1945

Directora: NILITA VIENTÓS GASTÓN

Subdirectora:

MONELISA L. PÉREZ MARCHAND

NÚMERO 3, VOLUMEN XX **JULIO-SEPTIEMBRE 1964**

SUMARIO

MARÍA TERESA BABÍN: *Veinte años de teatro puertorriqueño (1945-1964).*

M. MALDONADO DENIS: *Las ciencias sociales en Puerto Rico durante los últimos veinte años.*

ARTURO DÁVILA RODRÍGUEZ: *Notas sobre las artes plásticas en Puerto Rico durante los últimos veinte años.*

JOSÉ LUIS CANO: *Carta de España.*

DAMIÁN CARLOS BAYÓN: *Carta de París.*

H. A. MURENA: *Carta del Río de la Plata.*

GIUSEPPE BELLINI: *Carta de Italia.*

Los libros: José Emilio González, Antonio Otero Seco, Emilia de Zuleta, Salvador Bueno.

GUÍA DEL LECTOR.

Suscripción anual ..... u$s. 4.50

Número suelto ..... „ 1.25

APARTADO 1142, SAN JUAN, PUERTO RICO

CUADERNOS AMERICANOS

LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO

Publicación bimestral en la que colabora lo más distinguido de la intelectualidad hispanoamericana

Suscripción anual (6 volúmenes)

México	$	100.00
Otros países de América y España	Dls.	9.00
Europa y otros Continentes	„	11.00

Precio del ejemplar del año corriente:

México	$	20.00
Otros países de América y España	Dls.	1.80
Europa y otros Continentes	„	2.15

EJEMPLARES ATRASADOS, PRECIO CONVENCIONAL

Los pedidos pueden dirigirse a la Av. COYOACAN Nº 1035 o al Apartado Postal Nº 965. MEXICO 1, D. F. República Mexicana

EDITORIAL UNIVERSITARIA

NOVEDADES

GOBIERNO MUNICIPAL, Efrén Córdoba.
Extenso estudio del gobierno municipal en sus aspectos sociológicos, políticos, históricos y jurídicos.
420 páginas ..... u$s. 3.50

EL SEMBLANTE, Evaristo Ribera Chevremont.
Obra poética de uno de nuestros valores culturales. Con prólogo de Concha Meléndez.
126 páginas ..... u$s. 2.50

LA ECONOMÍA DEL HEMISFERIO OCCIDENTAL, Toynbee, A. J.
Un lúcido análisis de los procesos de cambios internos en las economías y sociedades de los países latinoamericanos.
100 páginas ..... Rústica ..... u$s. 2.00
Encuadernado u$s. 2.50

EL PROBLEMA DEL LIBERALISMO, Francisco Ayala.
Una integrada colección de ensayos sobre la historia y los problemas de la libertad en el presente, que plantea temas de actualidad e interés como la garantía de los derechos individuales en el Estado moderno.
290 páginas ..... u$s. 3.50

MITO Y EXISTENCIA, Ludwig Schajowicz.
Su autor, catedrático de Filosofía de la Universidad de Puerto Rico expone sus ideas sobre el politeísmo griego.
414 páginas ..... u$s. 3.25

ENSAYOS SOBRE SUBVERSIÓN, Héctor A. Murena.
Un análisis profundo y ágil de los problemas de la vida intelectual en el movido mundo de nuestro tiempo.
90 páginas ..... Rústica .. .. u$s. 2.00
Encuadernado u$s. 2.50

ENSAYOS DE ANTROPOLOGÍA POPULAR, Eugenio Fernández Méndez.
La antropología es una de las ciencias más populares de nuestro tiempo, pues se ocupa de temas tan variados como el origen del hombre, la evolución de la cultura, el contacto moderno de pueblos y razas, y la relación entre su personalidad y cultura.
152 páginas ..... u$s. 1.25

PSICOLOGÍA EDUCATIVA, E. Sánchez Hidalgo.
Para el público que desee obtener una visión sintética y autorizada de los métodos de la psicología, en su modalidad norteamericana.
800 páginas ..... Encuadernado u$s. 5.00

Pídalos a su librero o a:
EDITORIAL UNIVERSITARIA
APARTADO X, UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

NOVEDADES

	Pesos	Dólares
EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA AGRICULTURA MEXICANA, por el Ing. Jorge L. Tamayo, autor de la Geografía General de México. Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
DIÁLOGOS CON AMÉRICA, por Mauricio de la Selva. El autor entrevistó a veinte escritores destacados de veinte naciones americanas ..	15.00	1.50

De venta en las principales librerías

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965 Tel.: 23-34-68

México 12, D. F.

SELECCION DE AUTORES HISPANOAMERICANOS

DE NUESTRO CATALOGO

COLECCIÓN OBRAS ETERNAS	**ARGUEDAS**: Obras completas. 2 vols. **CAILLET-BOIS**: Historia y antología de la poesía hispanoamericana. **CHOCANO**: Obras completas. **NERVO**: Obras completas. 2 vols.
COLECCIÓN JOYA	**ASTURIAS**: Obras escogidas. 2 vols. **CAPDEVILA**: Obras escogidas. **GÁLVEZ**: Obras escogidas. **HERRERA y REISSIG**: Poesías completas y páginas en prosa. **IBARBOUROU**: Obras completas. **LUGONES**: Obras poéticas completas. — Obras escogidas en prosa. **RUBÉN DARÍO**: Poesías completas.
BIBLIOTECA DE AUTORES MODERNOS	**ALEGRÍA**: Novelas completas. **GALLEGOS**: Obras completas. 2 vols. **ICAZA**: Obras escogidas.
COLECCIÓN CRISOL	Antología de cuentistas hispanoamericanos. **GÜIRALDES**: Don Segundo Sombra. **HERNÁNDEZ**: Martín Fierro. **HUGO WAST**: Desierto de piedra. **MALLEA**: Todo verdor perecerá... **OCAMPO**: Lawrence de Arabia y otros ensayos.
COLECCIÓN LITERARIA	**DIEZ DE MEDINA**: Literatura boliviana. **HERNÁNDEZ**: Obra escogida. **HUIDOBRO**: Poesía y prosa (Antología). **PICÓN SALAS**: Pedro Claver. **SILVA**: Obras poéticas completas.
ENSAYISTAS HISPÁNICOS	**BENÍTEZ**: Ética y estilo de la Universidad. **ROMERO**: Filosofía de ayer y de hoy. **SÁBATO**: El escritor y sus fantasmas. **VAZ FERREIRA**: Estudios filosóficos (Antología). **ZUM FELDE**: La narrativa en Hispanoamérica.

Solicite más amplia información a

AGUILAR

TOLLE, LEGE

Av. Córdoba 2100 - Buenos Aires - T. E. 46-6400 y 6559

Córdoba: Deán Funes 501 — Rosario: San Martín 511

Montevideo: Andes 1406

ÚLTIMAS NOVEDADES

Novelistas de Nuestra Época

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS: *Todas las sangres*
Nos honramos dando a luz esta novela de uno de los más destacados novelistas hispanoamericanos, seguros de que habrá de llamar poderosamente la atención por la belleza de su estilo y la profundidad de su tema.

WILLIAM GOLDING: *Caída inexorable*
Un descenso impaciente pero lúcido a los recuerdos de una existencia para hallar la clave de una caída. De la obra de Golding ha dicho Arthur Koestler: "Es un terremoto en el bosque petrificado de la novela inglesa".

ALICIA JURADO: *Leguas de polvo y sueño*
En este libro de relatos la autora revive la parca belleza bonaerense y en medio de ella la antigua casa, el monte, los antepasados, los hijos, los pobladores, los amigos que fueron pretexto para la imaginación o la memoria.

LUISA MERCEDES LEVINSON: *La isla de los organilleros*
La personalidad inconfundible de la autora es una de las más interesantes de la literatura argentina actual y *La isla de los organilleros*, su obra más cumplida y fascinante, confirmarán su prestigio.

SYRIA POLETTI: *Línea de fuego*
Los personalísimos cuentos de *Línea de fuego*, confirman el talento de narradora que permitió a la autora de *Gente conmigo* conquistar a innumerables lectores.

ARTURO USLAR PIETRI: *Estación de máscaras.*
Segunda parte del ciclo *El laberinto de fortuna*, apasionante evocación de la dramática vida política venezolana contemporánea.

Cristal del Tiempo

JEAN-PAUL SARTRE: *Las palabras.*
Sartre evoca la infancia y la adolescencia a través de su relación con la palabra: la fascinación y el arduo aprendizaje de un escritor frente al instrumento de su expresión.

Poetas de Ayer y de Hoy.

PABLO NERUDA: *Todo el amor*
Todo el amor de Neruda es, en cierto sentido, toda su poesía y constituye una preciosa antología personal, testimonio de quien ha cantado a la mujer y ha podido idealizarla sin despojarla de su presencia carnal (enc.).

EDITORIAL LOSADA S. A.

Alsina 1131 Buenos Aires

URUGUAY CHILE PERÚ COLOMBIA

PANORAMAS

Revista bimestral

Número 15 **Año III** **Mayo-junio de 1965**

CONTENIDO

VISIÓN Y REVISIÓN DEL MARXISMO: *Un siglo de Marx*, por BERTRAM D. WOLFE. *El nuevo marxismo*, por GEORGE LICHTHEIM.

ÁFRICA: A la libertad en zig-zag, por AGUSTÍN SOUCHY.

LECCIONES DE AMÉRICA PARA AMÉRICA: La conducta de la clase "alta" chilena, por *Tomás Moulián*. *Trujillismo sin Trujillo*, por HOWARD J. WIARDA.

ESPAÑA: El despoblamiento del campo, por E. MARTÍNEZ DE PISÓN. *¿Morirse de hambre o comer de pie?*, por ALEXIS ARROYO-BORNSTEIN.

Un hermafrodita: el cine, por ARTHUR SCHLESINGER JR.

Una muchacha en la ciudad, testimonio de CELIA PASCHERO.

AGUJA DE MAREAR: *¿Integración o aislacionismo? - Lo que debemos hacer - Homo sapiens - In memoriam - Fichas - Biblioteca.*

UN MANUAL DE EDUCACIÓN CÍVICA: *El nacionalismo.*

Director: VÍCTOR ALBA

Suscripción anual en América y España: 2 dólares
Suscripción anual fuera de América: 3 dólares

CENTRO DE ESTUDIOS Y DOCUMENTACIÓN SOCIALES, A. C.

Apartado 5-468, México 5, D. F. México

MAX FRISCH

CÁNDIDO Y LOS INCENDIARIOS

Max Frisch nació en Zurich en 1911. Hasta poco tiempo antes de la segunda guerra mundial, ejerció al mismo tiempo dos profesiones: la de arquitecto y la de periodista. A partir de 1950 comienza a darse a conocer como hombre de letras, tarea en la cual ha practicado diversos géneros, desde el estilo de diario personal, en el que publicó un tomo que abarca el período 1946-49, hasta el relato, la novela y el teatro. Esta pieza teatral en la que el autor analiza sin concesiones el conformismo contemporáneo, es el texto que mayor fama le ha deparado hasta el presente, gracias a las calurosas recepciones de que ha sido objeto en los más importantes teatros del mundo.

VIAMONTE 494 - 8º
Buenos Aires

SUR

SOBRE ESTE NÚMERO

A lo largo de toda su existencia SUR ha procurado cumplir con la doble función de difundir en el mundo de habla castellana tanto a los escritores valiosos de otras lenguas como a los autores que se destacaran en América Latina y España. América Latina ha sido, pues, una preocupación constante de SUR. Este número en que tal preocupación se vuelve exclusiva planteó diversos problemas. Entre los varios enfoques posibles, se eligió el cultural, porque ése es el campo en que siempre se expresó SUR, no el histórico ni el político ni ningún otro. Sin embargo, teniendo en cuenta la circunstancia de que América Latina se halla, al igual que el resto del mundo, en un período de cambios radicales, se prefirió utilizar el criterio cultural con la mayor amplitud posible. De ese modo se llegó a casos límites en los que fue necesario reclamar un estudio sobre la situación política de un país —Chile, Brasil—, porque en tales países la política parecía a punto de imponer a la sociedad cambios que se traducirían en una modificación total de la elaboración y las formas finales de la cultura. Pero tampoco se decidió requerir el análisis de un problema dado, por interesante que resultara, cuando el problema era rasgo exclusivo de un solo país: si en estas páginas figuran, por ejemplo, ensayos sobre la violencia en Colombia o el indigenismo en el arte peruano, ha sido porque la violencia y el indigenismo son constitutivos, en grado diverso, de la vida de todos los países latinoamericanos. Y también se dio el caso en que el conflicto entre los derechos de una cultura liberal y los derechos de una cultura estatal, como en Cuba, nos pareció ocasión para hacer oír las dos voces sobre el tema, a fin de que el lector contase con todos los elementos de juicio. Con este método se buscó superar el problema de la diversidad inmensa que se oculta bajo el nombre engañosamente unificador de América Latina; otra forma de encararlo hubiese conducido a catálogos interminables y reiterativos. Así, se han querido dar, en sus matizadas versiones nacionales, algunos de los rasgos comunes que configuran la expresión latinoamericana. Es obvio que faltan muchos de ellos, pero este número de SUR aspira a ser una contribución al esfuerzo general de conocimiento y no una palabra definitiva.

LA REDACCIÓN

SUR

NÚMERO 293 MARZO-ABRIL DE 1965

VIGENCIA DEL PASADO EN MÉXICO

Ninguna nación como México parece estar culturalmente desgarrada entre dos polos tan contradictorios y, en apariencia, irreconciliables: de una parte, el hondo trauma provocado, en tiempos de la Conquista, por la terrible mutilación; de la otra, un pasado cuyo renacimiento acarrea graves conflictos interiores.

Como la de toda América, su civilización es europea, construida encima de un vacío concienzudamente realizado. La personalidad que cada país manifiesta proviene, a nuestro parecer, de la naturaleza misma de ese vacío, naturaleza que no puede lógicamente ser determinada más que por la intensidad de la vida que se tuvo previamente que aniquilar.

Puesto que la única vitalidad susceptible de ser detectada después de la victoria es la del espíritu, un estudio de esa nada artificial no puede fundarse más que sobre la existencia o la ausencia de obras que lo exterioricen.

El más distraído examen demuestra que la civilización de los Conquistadores se observa modificada en la medida misma de la importancia que tienen los testimonios de las antiguas culturas.

Es decir, que la tarea de crear el vacío indispensable para edificar en profundidad, no parece haberse logrado plenamente más que donde no hubo que suprimir vidas físicas, ya que las expresiones espirituales han revelado ser guardianes de una vitalidad mucho más difícil de alcanzar. Un mapa establecido con este criterio, presentaría vastas zonas de nada absoluta y otras, no menos importantes, de una nada palpitante de destellos secretos, de relampagueantes llamadas.

Entre todos los pasados precolombinos, el de México es el más apremiante, el menos resignado a sufrir la injusticia de un destino que lo confina en las tinieblas. Pero, se da la circunstancia de que antes de volverse una fuerza positiva, esa nada que reclama el ser del que fue desposeída, constituye un malestar. Porque se comprueba paradojalmente que una poderosa cultura condenada, crea un desarraigo insospechable para los que están confortablemente instalados sobre un vacío puro. Paradoja por otra parte sólo aparente, ya que todo desarraigo debe implicar la conciencia de un lugar de origen, la nostalgia de raíces perdidas.

A nuestro entender, esta conciencia y esta nostalgia explican —además de fenómenos como el interés por la arqueología, el hecho de que el nombre de Hernán Cortés esté proscrito de la ciudad de México o la emergencia periódica de grupos que reclaman una vuelta al pasado— los rasgos más personales de la cultura de hoy. Octavio Paz hace del desarraigo el núcleo de la problemática del mexicano actual, como lo expresa en su lúcido e inspirado *Laberinto de la Soledad*:

"En todos lados el hombre está solo. Pero la soledad del mexicano, bajo la gran noche de piedra de la Altiplanicie, poblada todavía de dioses insaciables, es diversa a la del norteamericano, extraviado en un mundo abstracto de máquinas, conciudadanos y preceptos morales. En el Valle de México el hombre se siente suspendido entre el cielo y la tierra y oscila entre poderes y fuerzas contrarias . . . La realidad, esto es, el mundo que nos rodea, existe por sí misma, tiene vida propia y no ha sido inventada, como en los Estados Unidos, por el hombre. El mexicano se siente arrancado del seno de esa realidad . . . Ha olvidado el nombre, la palabra que lo liga a todas esas fuerzas en que se manifiesta la vida . . . La historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen . . . Nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso. Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación . . . " [1].

Es claro en efecto que la etapa americana anterior a los españoles, aunque sea acremente negada como valor espiritual, convertida en anacronismo por almas simples o en fuente de inspiración para los artistas, se niega aquí obstinadamente a morir.

Pero ese pasado que asedia a los vivos no puede manifestarse más que

[1] Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, Cuadernos Americanos, México, 1947, pág. 19.

de dos modos: por la supervivencia disgregada y muda de sus vestigios materiales, y a través de los escritos, bien de vencedores deseosos de justificar sus crímenes, o de admirables misioneros atados a la vez por los prejuicios políticos de sus compatriotas y por un provincialismo religioso que los incapacita para aprehender un pensamiento extranjero.

De donde se desprende que, en el mejor de los casos —en el que se asuma la ascendencia indígena— ese pasado que exige imperiosamente ser reconocido, sufre una atroz distorsión y se convierte en la más ambigua de las amalgamas: creaciones altamente inspiradas, adjudicadas a viles sanguinarios.

Se entenderá mejor el conflicto si se lo transpone al plano individual: acosado por el deber de evocar sus orígenes para entenderse, el individuo acaba por recordar su paternidad lejana, impotente, sin embargo, para modificar en nada la imagen que recibe. Entonces, espantado por el abismo que separa esta imagen de su ideal ético, racionaliza lo irracional, acepta lo inaceptable y agrava, haga lo que haga, la fisura que divide su personalidad.

Para convencerse de ello, no hay más que ver las justificaciones de los sacrificios humanos que se intentan en los estudios históricos o los esfuerzos de los críticos de arte para descubrir belleza en expresiones que ellos califican de primitivas, inspiradas por un *horror bárbaro*.

De dramática como lo es siempre, la búsqueda de unidad interior se vuelve tragedia, ya que la verdad que el mexicano descubre en la punta de su impulso se presenta como un obstáculo irreductible: el paraíso de la infancia al fin recobrado, se revela como el lugar mismo de la soledad, de la incomunicación.

Es decir que, lo que en otras partes puede quedarse al nivel de las abstracciones, aquí se impone con la urgencia de un problema vital. En efecto, quizás en ningún lugar los límites de lo finito son tan aparentes, en ninguna parte tampoco lo oculto horada su noche con una voz tan alta e inteligible. De tal modo que este país se antoja como la imagen concreta de una visión metafísica: a través de la fragmentación y la discontinuidad del mundo fenomenal, asoma el luminoso universo interior, la totalidad secreta presentes en el misterio de incontables signos.

De ahí que no sea una enseñanza histórica cualquiera lo que se exija del desciframiento de esos signos, sino la verdad de un orden en el que lo temporal desembocara en la eternidad, donde el espacio se integrara a lo infinito. En suma, la revelación del orden trascendental que dejó esta tierra milagrosamente estigmatizada.

Es indudable que cuando sea definitivamente sacada a la luz, la espiritualidad que anima este universo constituirá una inagotable fuerza de integración, tanto por el dinamismo de su ejemplo, como por el simple hecho de que la etapa formativa de un pueblo dejará de ser un enigma.

Vistas las dificultades de todo tipo que acechan el estudio del pasado, se necesitará muchísimo tiempo antes de que este hecho se convierta en una de esas realidades vividas sin saberlo y que desaparecen en el incesante proceso de renovación cultural. Es estimulante observar que, al rebasar el nivel de lo psicológico en el que la verdad llega a la conciencia media, algunas personalidades poderosas alcanzaron la verdad esencial. Y no es por casualidad que el puente así echado sobre los abismos de la nada haya sido obra de pintores, esto es, de artistas que tradujeron espontáneamente sus intuiciones, sin pasarlas por el tamiz del pensamiento reflexivo.

No obstante, ese prodigioso salto que lega a la humanidad algunas de las obras maestras de la pintura de este siglo, acaba por conducir a sus autores en la red de las contradicciones internas a la que habían tratado de escapar. Las más patéticas, porque geniales, de las innumerables tentativas que se llevaron a cabo, fueron, a nuestro entender, las de José Clemente Orozco y de Rufino Tamayo.

El irresistible impulso germina al mismo tiempo que la revolución de 1910 y sólo fructificará cuando ésta entre en el camino de las realizaciones.

Todos los críticos están de acuerdo en afirmar que el amplio movimiento plástico que empieza entonces, se nutre de la savia de la antigua cultura en la que el presente logra, al fin, hundir sus raíces:

"El mexicano y la mexicanidad se definen como ruptura y negación. Y, asimismo, como búsqueda, como voluntad por trascender ese estado de exilio . . . La revolución tiende a reconquistar nuestro pasado y hacerlo vivo en el presente . . . La revolución es una súbita inmersión de México en su propio ser" [1].

A pesar de que en el curso de los veinte años que siguen, el fresco mural no manifiesta otra voluntad más que la de sacar a la luz una masa indígena hasta entonces sumergida en la oscuridad de la servidumbre, raros son los pintores que viven intensamente la alta aventura de comulgar con el ser misterioso que acaba de surgir de las profundidades.

Por ejemplo, de los tres iniciadores, sólo para Orozco esta aventura significa una iluminación interior, el trastorno de una verdad oculta súbitamente descubierta, ya que Alfaro Siqueiros y Diego Rivera aparecen más

[1] Octavio Paz, *obra citada,* págs. 89 y 144.

bien como magníficos traductores de la realidad sensible: el primero, de un mundo irremediablemente convulso por luchas fratricidas; el segundo, de un universo bonachón, en el que las oposiciones se deshacen como nubes de primavera. Carlos Pellicer ha resumido en algunas frases felices el rechazo del drama que constituye su personalidad misma:

"En Rivera, los colores y la luz son cifras de optimismo, de ciega y alegre fe... Casi toda la labor de este maestro parece realizada durante una clara mañana inmortal..." [1].

Se trata evidentemente de un optimismo natural, sin apoyo fuera de los componentes de su carácter. Con su centellante penetración, Luis Cardoza y Aragón ilumina perfectamente ese punto:

"Diego Rivera es todo un personaje creado por su pintura, que organiza enormes mítines con las muchedumbres de sus frescos. Su obra es autorretrato. Hombre del Renacimiento, nacido tardíamente, habría sido entonces un pintor religioso, acaso completamente incrédulo como el Perugino. Su personalidad es tan grande que no deja ver el paisaje..." [2].

De esta contemplación en el espejo, nacieron obras de un valor sin duda inapreciable, pero en las que sería vano buscar una verdad que trascendiera la fe plena y redonda que tiene en él mismo un ser dotado de un inmenso talento plástico.

El mundo cuyo renacimiento intenta no ofrece ningún dilema, ninguna inquietud moral. Su aceptación hacia él quiere ser tan completa que, acaso movido por un juvenil deseo de provocación, inventa rasgos que podría envidiarle el más calumniador de los cronistas: entre otros, el solemne personaje de los frescos del Palacio de Gobierno que se aleja de una carnicería llevando un brazo humano sanguinolento.

Va de sí que un creador de la talla de Orozco rechaza todo recurso de la arqueología o el folklore: armado de una intuición todopoderosa, rebasa soberbiamente la letra para internarse en el espíritu del pasado. De ahí que aparezca como el más mexicano de los pintores de la revolución:

"Nunca le preocupaba lo mexicano, lo americano: se le salía por los poros. Simplemente, que su alma respirase. Sus pinceles universalizaron siempre el tema..." [3].

1 Carlos Pellicer, *La pintura mural de la revolución mexicana,* Fondo editorial de la plástica mexicana. México, 1960, pág. 32.

2 Luis Cardoza y Aragón, *Pintura mexicana contemporánea,* Imprenta Universitaria, México, 1953, pág. 230.

3 Luis Cardoza y Aragón, *Orozco,* Universidad Nacional Autónoma de México, 1959, pág. 179.

Ahora bien, es significativo que el pintor que supo integrar orgánicamente la etapa precolombina —integración fuera de la que la mexicanidad no tiene sentido existencial— sea también el que exprese más ardientemente el dolor ineludible de ser hombre:

"No es el pintor de la violencia; es el pintor de la angustia y la acción, base del drama" [1].

En el mismo sentido, Diego Rivera lo define con rigor poético:

"José Clemente Orozco fue la tragedia misma de México" [2].

Tragedia que, por otra parte, un fino observador como Moreno Villa constituye en eje mismo del carácter nacional, y de la que descubre la manifestación más clara precisamente en Orozco:

"Nace cuando México quiere encontrarse a sí mismo, sin omitir *sacrificios* . . . Sacrificio y muerte son dos palabras que evocan el pasado de México, presente de un modo neto en sus pirámides. Orozco pudo muy bien relacionar el período precortesiano con el revolucionario y sacar la terrible consecuencia de que la Muerte nos ronda . . . que el sacrificio humano se perpetúa y parece inevitable . . . [3].

Es decir que, como venimos sosteniendo en nuestros trabajos, la tarea de restablecer el pasado en su verdadera luz no tiene nada aquí de académico. En efecto, si como es de suponer, la carne ha olvidado las marcas infamantes del hierro rojo impuestas por los conquistadores, la conciencia trágica del mexicano no puede alimentarse más que de la imagen inaceptable de una realidad que él cree un deber hacer suya.

A pesar de ser extraño a toda erudición, Orozco entrevé con sorprendente clarividencia la naturaleza del problema:

"La discrepancia que es evidente en las pinturas es reflejo de la anarquía y confusión de los estudios históricos, causa o efecto de que nuestra personalidad no esté todavía bien definida en nuestra conciencia . . . No sabemos aún quiénes somos, como los enfermos de amnesia . . ." [4].

Cómo podría explicarse de otro modo la pasión dolorosa que palpita hasta en sus más hermosos frescos —los del Hospicio de Guadalajara— pintados mucho después de la revolución, cuando durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas:

". . . las reformas planteadas por los regímenes anteriores se llevan a cabo . . ." [5].

1 Cardoza y Aragón, *Pintura mexicana contemporánea*, pág. 146.
2 Citado en *Pintura mexicana contemporánea*, pág. 151.
3 José Moreno Villa, *Lo mexicano*, El Colegio de México, 1948, pág. 134.
4 Citado por Cardoza y Aragón, en *Orozco*, pág. 106.
5 Octavio Paz, *obra citada*, pág. 156.

Y eso tanto más que, si no nos engañamos, es ese mismo sufrimiento que agobia lo personajes de Rufino Tamayo, el pintor que, con Orozco, representa más vigorosamente lo nacional:

"La naturalidad con que Tamayo reanuda el perdido contacto con las viejas civilizaciones precortesianas lo distingue de la mayor parte de los grandes pintores de nuestro tiempo, mexicanos o europeos" [1].

"En Tamayo se junta, armoniosamente, el mundo primitivo de México, su tradición remota, con el ímpetu más refinado de la pintura contemporánea" [2].

Una vez más volvemos a preguntarnos: ¿por qué el tan anhelado contacto con las raíces primordiales produce la angustia que traspiran las creaciones de Tamayo? ¿Por qué la soledad de esos seres aprisionados entre muros ciegos e insondables? ¿Por qué esos saltos desesperados hacia cielos que no pueden más que aplastar? ¿Esos mudos llamados de criaturas nocturnas echadas en un universo que les es extraño? ¿Esas inmensidades enajenantes que, hasta en un pequeño cuarto, tornan cómica toda veleidad de ser? ¿Los atroces desgarramientos de las vanas tentativas de evasión que, a nuestro parecer son la marca del hombre de Tamayo?

Es que el dolor inherente a la condición humana —dolor que nutre todo verdadero impulso creador— nace aquí de una profunda conciencia cósmica. Conciencia que, para los que no comparten el conformismo beato de los positivistas o de los que descansan en una fe religiosa, hunde al individuo en la soledad más definitiva. Quizá mejor que nadie, Justino Fernández ha detectado esta veta en Tamayo:

"Hay dos notas importantes en la obra de Tamayo: el sentido de lo infinito, más allá del hombre y al cual éste aspira, precisamente por sentirse finito y el sentido de preocupación y de curación de ese eterno aspirar . . ." [3].

Es decir que se trata del drama de la separación; de la toma de conciencia de la ambigüedad esencial, sin el secreto que lleva al lugar de la síntesis conciliadora.

Ahora bien, nos parece que la tensión hacia la imposible anulación de los límites que atormenta las figuras de Orozco y de Tamayo, es, justamente, la que fue enfrentada y resuelta por el pensamiento precolombino. De donde se deduciría que, lejos de ser debida a azares individuales, la angustia metafísica que brota súbitamente en esos dos pintores en plena época

1 Octavio Paz, *Tamayo,* Universidad Nacional Autónoma de México, 1959, pág. 18.

2 Cardoza y Aragón, *Pintura contemporánea,* pág. 158.

3 Justino Fernández, *Arte moderno y contemporáneo de México,* Imprenta Universitaria, México, 1952, pág. 414.

de un materialismo algo elemental, surge en línea recta de la remota cultura. Sólo la desfiguración de la que ésta fue víctima impide a su sabiduría ser una ayuda.

Sin embargo, las razones que llevaron a aceptar esa desfiguración han dejado de ser valederas. En efecto, los descubrimientos arqueológicos de los treinta últimos años han demostrado que, como todo pueblo, el mexicano puede permitirse el lujo de enjuiciar un período de su pasado, sin el temor de recaer en la orfandad.

Porque sabemos ahora que la voluntad destructora de los aztecas —admirablemente traducida por la escultura de la diosa-madre COATLICUE— no representa más que una parcela ínfima de una tradición milenaria cuya fuerza fue, al contrario, la de creer en la inagotable potencialidad creadora del hombre. La muerte que exalta la diosa COATLICUE representa el ideal guerrero de un momento de menos de cincuenta años. Identificar ese momento a los veinte siglos que denuncia la estratigrafía, equivaldría a situar todas las obras de la Cristiandad bajo el signo de estatuas erigidas a la gloria de los exterminios nazis. Porque, al adherirse a las versiones de los conquistadores, se olvida que la antigua sabiduría fue fundada sobre el mensaje redentor de la transfiguración de lo inerte en energía luminosa. El conjunto de los textos y de las expresiones artísticas lo prueban irrevocablemente, con su invariable acento de serena conciliación de los contrarios, de hermosas exteriorizaciones de esencias puras.

Es útil recordar a ese respecto que, después de la brecha abierta por los pintores hacia las profundidades, tres revolucionarios de la literatura europea proyectaron sobre México el deseo de renovación del hombre que es el motor de sus obras: D. H. Lawrence, Malcolm Lowry y Antonin Artaud, tres conciencias desdichadas e intransigentes, movidas por la misma búsqueda de armonía universal, de unión de las partes con el todo, del espíritu con el mundo.

Por haberse expresado sin transposición novelesca, Artaud revela mejor que los demás una visión increíblemente penetrante del pasado precolombino y de su valor para la actualidad. Sus escritos están recorridos por intuiciones fulgurantes acerca de aspectos fundamentales que no pudimos personalmente entrever más que después de largos años de un trabajo muy asiduo.

Es conmovedor seguir la línea de su inspiración a través de los artículos que publicó entonces [1]. Gran Conquistador de tesoros espirituales, desembarca resuelto a arrancar a México el secreto que sabrá vivificar al enfer-

[1] ANTONIN ARTAUD, *México*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.

mizo pensamiento occidental. Espera encontrarse aquí con una simple versión física del armonioso cosmos por él imaginado, y tropieza con un medio demasiado preocupado por tareas concretas como para detenerse en la visión del poeta. A las vibrantes esperanzas de salvación universal que Artaud pone en esta tierra, se le objetan estériles argumentos técnicos, sea en materia de arqueología —la unidad de la gran cultura prehispánica negada en favor de una multiplicidad que aniquila toda esencia—; sea en la organización de la sociedad que se está construyendo: reivindicación de la prioridad de lo económico sobre los valores interiores.

Con una honradez y un coraje intelectuales que impiden categóricamente confundirle con uno de esos "idealistas" que, en nombre de lejanos y brumosos paraísos, rechazan las responsabilidades del presente y se quedan impávidos frente a las peores injusticias, Artaud perseguirá su búsqueda hasta el agotamiento: rehuye las trampas a la vez de una lógica descarnada y de un folklore de pacotilla y se lanza en pos de la verdad, internándose en las montañas tarahumaras al precio de esfuerzos positivamente heroicos. Regresará enfermo, pero exaltado por la experiencia que supo comunicar en un texto espléndido [1].

Más que de sus vestigios arqueológicos, la fascinación espiritual que México ejerce sobre poetas de esa categoría parece dimanar de su prodigioso acervo mítico.

Sin ser un creador genial como Artaud, es difícil no percatarse del intenso sentido filosófico que encierra el mito-clave del pensamiento prehispánico: el del hombre que se convierte en luz al arrojarse voluntariamente en una hoguera. Y eso, tanto más si sabemos que, caso probablemente único en la historia de las cosmogonías, los dioses deciden el auto-sacrificio a fin de que el hombre-sol pueda ponerse en movimiento.

Es decir que, según esa visión del mundo, el individuo no está capacitado para vencer la muerte interior más que al asumir el estado de divinidad. De donde se desprende que el tema del sacrificio de los dioses no es más que una imagen que expresa poéticamente el ritmo dialéctico que va transmutando los opuestos en algo nuevo que los trasciende a través de una previa asimilación.

LAURETTE SÉJOURNÉ

1 ANTONIN ARTAUD, *Les Tharahumares*, Edit. Arbalète, París, 1963.

BRASIL: LA REVOLUCIÓN, LA IZQUIERDA Y LA CLASE MEDIA

Desde sus comienzos más remotos, hasta la proyección de sus objetivos más característicos, el movimiento que derrocó a João Goulart fue y sigue siendo la gran manifestación política de la clase media brasileña. La contribución emocional —que dio impulso final, militar y político— partió de la clase media, primer punto de apoyo social de un gobierno establecido sobre los cimientos de hechos no planeados.

Después del triunfo, los líderes militares y civiles empezaron a llamar revolución a la sublevación militar, pese a las implicaciones específicas de esa palabra en la actualidad. La idea de una revolución nacional apoyada en la clase media es inconcebible para el concepto moderno del término, predominantemente marxista. Los dirigentes del movimiento de marzo-abril de 1964, sin embargo, no dudaron en calificar de revolución lo que sucedió y lo que está por suceder.

La conducción civil prevaleció en la faz inicial del problema político brasileño, hasta el momento mismo de la gran crisis. A partir de la caída de Goulart, los jefes militares ascendieron gradualmente al primer plano, a medida que la conducción civil perdía fuerza. Es fácil comprobar que los jefes civiles se sentían molestos bajo el peso de los compromisos anteriores. Los militares, pretextando seguridad política, iniciaron la limpieza del terreno, operación destinada a extirpar de raíz la conducta electoral en que se mezclan las costumbres y prácticas administrativas responsables de la corrupción.

A partir de 1945, en el proceso para reconstitucionalizar el Brasil, las Fuerzas Armadas fueron llamadas cuatro veces al escenario político: en ninguna de esas intervenciones asumieron la responsabilidad de conducir al país en el proceso subsiguiente. En todas estas ocasiones se volvió a la misma

política, debido a la presión de situaciones e intereses. Las fuerzas políticas volvían a confabular a espaldas de los militares, no bien éstos iniciaban su retirada.

La primera intervención militar en el proceso democrático tuvo lugar el 29 de octubre de 1945: Getulio Vargas, que carecía de respaldo popular, fue depuesto cuando las Fuerzas Armadas advirtieron su maniobra para alterar el proceso electoral, que Vargas aceptaba presionado por la situación internacional.

Alemania iba camino de la derrota y desde febrero Vargas estaba tratando de adaptarse a la posguerra. En julio regresó de Europa la Fuerza Expedicionaria Brasileña y los jefes militares estaban abrumados por las responsabilidades democráticas en el plano nacional. En octubre, Vargas —para alterar el proceso electoral, que se le presentaba desfavorable— pretendió invertir las etapas. Después de haber convocado a elecciones presidenciales para principios de año, forzado por presiones internas y externas, quiso anteponer la convocatoria de la Asamblea Constituyente como etapa política previa a la sucesión presidencial. La idea provino de los comunistas y fue apoyada por el Partido Comunista Brasileño pero coincidía con los deseos de Vargas. Las fuerzas políticas, inclusive el ala conservadora del Gobierno representada por el Partido Social Demócrata y los líderes militares que garantizaban el proceso político, comprendieron los riesgos de una nueva frustración de la democracia, en la línea de la experiencia iniciada en 1930. Vargas estaba bajo control y fue depuesto abruptamente. El gobierno federal y el de los Estados pasó a manos del Poder Judicial. Los militares se retiraron inmediatamente de la acción política.

La presencia de dos candidaturas militares con las cuales se habían comprometido La Unión Democrática Nacional y el Partido Social Demócrata en 1945, comprueba la importancia táctica de la unión civil y militar en la tarea de reconstitucionalizar el Brasil. Las fuerzas armadas aclararon que sólo intervenían para garantizar las elecciones. El gobierno provisorio que presidiría las elecciones convocó una Asamblea constituyente.

Sin embargo, cinco años después, Vargas retomaba el poder y no llegó al término del único período presidencial que había alcanzado por medio del voto popular. En esa oportunidad, resultaron inadecuados los recursos políticos y personales y las contradicciones humanas que había explotado hábilmente durante 15 años de presidencia —primero a través de un movimiento revolucionario liberal y después por la elección indirecta y que culminó en 1937 en un golpe de estado de inspiración derechista—. Al volver en 1951, Vargas no consiguió superar el antagonismo conservador-laborista.

Fue impotente para impedir el desmoronamiento de su único mandato democrático. La desproporcionada crisis política, desencadenada bajo el pretexto de la corrupción política, lo condujo al suicidio cuando las fuerzas armadas lo intimaron a dejar el gobierno.

En 1954, los militares se retiran nuevamente del plano político y entregan el poder a los civiles. Éstos tuvieron que cargar con las consecuencias que acarreó el suicidio de Vargas y más tarde fueron duramente criticados por haber perdido la segunda oportunidad de rever el proceso político brasileño, a partir de sus fundamentos electorales. Era evidente que la redemocratización había sido desfigurada por la absorción de todo un engranaje político tradicional constituido por vicios agravados por la dictadura del "Estado Nôvo".

Al año de la segunda intervención militar en el terreno político, como resultado de las elecciones realizadas sin alterar las leyes electorales vigentes, volvía al gobierno la conjunción varguista: la alianza entre el Partido Social Demócrata y el Partido Laborista Brasileño.

La toma de posesión de los electos sólo fue posible porque se estableció una división política entre las fuerzas armadas y prevaleció un esquema basado en otros puntos de vista con respecto a la posición de los militares. Se alejó a dos presidentes para garantizar la toma de posesión de Juscelino Kubitschek y João Goulart en 1955. El problema no estaba totalmente resuelto, como lo demostrarían claramente los episodios de 1961 y el definitivo de 1964.

La característica de los cinco años del Gobierno de Juscelino Kubitschek fue el desarrollo económico. Se olvidaron los términos en que se planteaba antes el gran problema político brasileño. El optimismo del presidente de la República contagió a la opinión pública. El desarrollo económico dio contenido emocional a la idea nacionalista. La prédica nacionalista de la primera mitad de la década del 50 había estado impregnada de un sentimiento de confianza en el futuro nacional. El gobierno de Kubitschek difundió en todas las clases sociales las ansias de consumo y borró una característica crónica y pesimista del brasileño. El máximo ideal de consumo tenía como símbolo la posibilidad de adquirir un auto de fabricación nacional. La confianza en el Brasil tuvo su expresión máxima en la construcción de Brasilia, admiración del mundo, en tres años.

La sucesión presidencial de 1960 resolvió a través del voto la gran frustración de las fuerzas opositoras, que mantenían los ojos cerrados al vértigo del progreso con el que Kubitschek había conseguido sensibilizar la opinión

pública. La expansión de una maquinaria industrial destinada al consumo, realidad jamás soñada por las generaciones anteriores, postergó las dificultades financieras y la necesidad de reorganizar el sector político. Las antiguas y tradicionales prácticas de corrupción desaparecieron ante las estadísticas. Los números proporcionaban un alma nueva al pueblo. El progreso parecía haber operado la gran revolución. La corrupción electoral, instituida en máquina política accionada por el gobierno, no prevaleció en las elecciones. La victoria espectacular de Janio Quadros disminuyó la magnitud de la corrupción. El país que había entrado en la etapa del progreso dio a la oposición el mayor triunfo electoral de nuestra historia. Por fin el electorado entregaba el poder a la expresión de un pensamiento político fundado en la crítica moralizadora, que ni siquiera perdonaba el precio del desarrollo del período de Kubitschek. Pero de todos modos, las rutas estaban abiertas y asfaltadas, los coches pasaban de las fábricas a las vidrieras, los salarios subían y las ilusiones de consumo originaban una euforia jamás experimentada por la clase media brasileña.

Siete meses más tarde, renunció Janio Quadros, dejando el enigma que no se ha descifrado. Las fuerzas invisibles —ocultas o terribles— a que se refirieron tanto él como Vargas, ocuparon el lugar de las explicaciones en el vacío emocional que se abrió para la comprensión política de las masas.

La diferencia entre el optimismo comunicativo del gobierno de Kubitschek y el shock paralizador de la renuncia de Quadros fue muy grande: arrojó a las masas populares a otro tipo de consideraciones. El intento de un sector militar, movido por la desconfianza (que prevaleció tres años más tarde), no consiguió impedir la ascensión de Goulart. Cuando éste llegó al poder, las izquierdas advirtieron en el horizonte las posibilidades que esperaban desde hacía mucho.

Los viejos líderes políticos surgidos en el "Estado Nôvo" fueron los encargados de reconstitucionalizar el país pero no lograron expandir el procedimiento democrático. Janio Quadros gobernó sin ellos y adquirió prestigio ante las masas precisamente por el desprecio con que trataba a dichos líderes después de que Kubitschek los había estimulado y ablandado con toda clase de facilidades. Después de haber sido enviciados con el exceso de tolerancia que les había dispensado el Poder Ejecutivo, los líderes políticos brasileños no estaban en condiciones de tolerar a Janio Quadros. Ni siquiera consiguieron acercarse a él para ejercer su influencia.

Goulart se encontró con el parlamentarismo y utilizó a voluntad una forma de gobierno que permitía a los legisladores sentarse a la mesa del Ejecutivo. La familiaridad databa de la época de Kubitschek, con una leve

diferencia: de simples invitados se convirtieron en dueños de casa. En dos años, Goulart consiguió que el parlamentarismo fuese incompatible con la opinión pública. Para asumir todos los poderes, realizó con paciencia e imaginación su programa de debilitamiento de la clase política dirigente. En la última etapa de su ambición política, las instituciones estaban realmente debilitadas: Goulard ya se apoyaba públicamente en organizaciones de masa y en entidades sindicales, e incluso despreciaba a su propio partido.

Desde el plano inclinado (hacia la izquierda) en que se había colocado, Goulart empezó a gobernar por medio de decretos que invadían el terreno legislativo. El Congreso estaba hipnotizado y sin apoyo de la opinión pública.

La clase media brasileña, con todos sus estratos urbanos y rurales, nunca siguió el mismo itinerario político. En un momento dado, se destacó del conjunto y siguió un camino propio. En la elección de Janio Quadros dio una demostración afirmativa de independencia. El fracaso electoral del candidato nacionalista apoyado por la izquierda no ha sido explicado en términos ideológicos hasta hoy. Mientras el mariscal Lott apoyó su propaganda en el desdoblamiento de las tesis nacionalistas y se presentó como complemento del Gobierno de Kubitschek, la campaña de Janio Quadros se desarrolló más allá de las opciones nacionalistas e izquierdistas.

Despreció olímpicamente el dilema presentado por la izquierda brasileña —nacionalismo o entreguismo— y de esa manera perjudicó las reservas de apoyo con que contaba su adversario. La superioridad electoral de Quadros en 1960 sólo puede comprenderse como una afirmación de la clase media en las urnas. Dados los términos en que condujo su campaña, no podía contar con el apoyo de los sectores obreros.

En el colegio electoral brasileño, los votos del sector industrial no son mayoría. Si se niega la superioridad electoral de la clase media, hay que admitir que Janio Quadros fue elegido con los votos de los trabajadores y hay que suponer una falta de respuesta popular hacia las tesis nacionalistas formuladas y preconizadas por la izquierda. A lo largo de toda la década del 50, cuando Brasil empezó a vivir su industrialización, el nacionalismo fue planteado en términos políticos por los comunistas y sus adeptos. El petróleo constituyó la parte más importante en la preparación política de una conciencia popular nacionalista. Pero el candidato que representaba esta tesis fue derrotado.

Los intereses económicos y la libre empresa estuvieron abiertamente junto a Janio Quadros durante la campaña política. Aparentemente, el mariscal Lott no representaba a los intereses privados pero la verdad es que esos

grupos no confesaban su apoyo. El candidato exponía una línea de gobierno basada en la iniciativa estatal. En Brasil, los intereses económicos se reparten entre dos candidatos predilectos y muchas veces procuran ayudar a ambos. En la campaña de Quadros, la diferencia consistió en que se proclamó la iniciativa privada como válida y necesaria, mientras su adversario representaba políticamente las tesis de la economía estatizante y los intereses particulares combinados con la administración pública.

Socialmente, Janio Quadros era la expresión de la clase media, comenzando por su preocupación de moralizar las costumbres políticas, rasgo sobresaliente de su gobierno en São Paulo. La victoria federal de Quadros fue la primera afirmación nacional importante de la clase media. La característica de la clase media, de menospreciar en principio a quienes no nacieron para obreros ni llegarán a empresarios, también se encuentra en el gesto de la renuncia: la falta de perspectiva histórica perturbó a Janio Quadros.

Después de la renuncia, la clase media se encontró ante el vacío político. En el primer momento, movida por un sentimiento próximo a la venganza y el despecho, se exteriorizó en su resistencia a la iniciativa de impedir la asunción de Goulart, iniciativa de los tres ministros militares de Quadros.

Más tarde, al barajar sus argumentos, la izquierda reinterpretó a través de una visión estrictamente marxista la manifestación de la opinión pública a favor de la asunción de Goulart. No es exacto: las organizaciones obreras fueron tomadas tan de sorpresa como cualquier otro sector de la sociedad brasileña y no tenían mayores facilidades para reaccionar políticamente.

Quadros obtuvo 6 millones de votos y Goulart llegó a la vicepresidencia con poco más de 2 millones. Es evidente que, sin la decepción y hasta el rencor de los electores de Quadros, Goulart jamás habría alcanzado la presidencia con tanto apoyo público. Si Quadros hubiese previsto ese potencial democrático de la opinión pública, por cierto habría calculado mejor. Resulta evidente que consideraba imposible que Goulart asumiera el poder.

Las izquierdas brasileñas empezaron a preparar el terreno para presentar la asunción de Goulart como la afirmación política de la clase obrera, a través de un mecanismo militar en el cual oficiales nacionalistas y sargentos habrían trabajado en un entendimiento ideal. Las izquierdas empezaron a creer entonces realmente en los hechos reinterpretados de ese modo y en la teoría de que sargentos, soldados, obreros, campesinos y estudiantes representaban el lado bueno de la nación y todo lo demás era antirreforma y golpismo.

Goulart se instaló en el poder con la misma convicción: error de cálculo que lo llevaría a futuras equivocaciones y a suponer que el poder de pe-

netración de las izquierdas se limitaría a los obreros del Estado y al sector estudiantil.

Con la certeza de que su victoria era el resultado de la acción política de la masa obrera, Goulart se propuso realizar un gobierno reformista con apoyo sindical a fin de desmoralizar el parlamentarismo: solución de compromiso, negociada por las altas esferas políticas y militares. Joâo Goulart inició inmediatamente la movilización del sector sindical y dejó actuar a las organizaciones de izquierda. Para eso contó con la simpatía de todos los candidatos potenciales a la sucesión de 1965: los gobernadores y los intereses políticos y económicos aceptaron el juego de Goulart con miras a recuperar los plenos poderes.

Cuando Goulart retomó la suma del poder, las izquierdas se hallaban definitivamente instaladas en el proceso político. Ya habían alcanzado importantes posiciones en cuanto a influencia sobre las masas y dentro del gobierno mismo. Goulart y las organizaciones de izquierda comenzaron entonces a desarrollar planes paralelos, en una progresión de posibilidades incalculables. Nadie estaba dispuesto a disputar políticamente la infiltración izquierdista.

La clase media fue retrocediendo paulatinamente. Sus aspiraciones de consumo eran defraudadas todos los días por la inflación, factor inevitable con que contaban Goulart y las izquierdas para reducirla a la desesperación política. El índice de desarrollo bajó a cero cuatro años después de haber sido el más alto del mundo. Todas las soluciones fueron condicionadas capciosamente al programa de reformas que fortalecían a las izquierdas y estimulaban a Goulart. Y todas las reformas desembocaban apenas en la reforma de la Constitución. Al final del primer año de la presidencia de Goulart, la clase media estaba sin salida política; sufría por el terror ideológico y por las consecuencias del desinterés administrativo de Goulart. A principios de 1964, la clase media abrigaba la certeza de que ya nada bueno podía esperar y se entregó ciegamente a formas diversas de inseguridad. No podía hacer como la alta burguesía, que empezó a vender todo lo que tenía disponible para adquirir dólares y preparar el éxodo. Se limitó a su drama político, y lo vivió intensamente.

La izquierda brasileña despreció el potencial de energía de la clase media, pero las fuerzas que acechaban atentamente los movimientos de Goulart la convocaron para una posición de resistencia. El proceso para convencer a la clase media de la posición que debía representar en el derrocamiento de Goulart fue bastante lento.

Después de haber manifestado su autonomía con relación a las altas esferas políticas tradicionales, en agosto y septiembre de 1961 se hizo evidente la conciencia legalista de ese grupo social, sobre todo por los rasgos negativos que acentuaron su vacilación.

La clase media quiso correr el riesgo de que Goulart gobernara. En apariencia, estaba poseída por lo que los comunistas llaman *fetichismo legalista* pero que en realidad sólo era una forma de desesperación: un profundo deseo de castigo por haber votado a un hombre que había renunciado y había permitido que se perdiera la única victoria electoral que la clase media había obtenido.

Ese estado de ánimo se contagió a las Fuerzas Armadas, pero la opinión pública siguió desorientada frente a manifestaciones imposibles de refrenar. El país no tenía centro de comando político ni militar después que el Tercer Ejército se rebeló contra los tres ministros y el Estado de Río Grande do Sul asumió la responsabilidad política.

En la interpretación política del episodio militar del 61, las izquierdas y la propaganda de Goulart añadieron datos a los pocos que se poseían, alterando el contenido social de la demostración que contó con la clase media como apoyo más importante. Se desestimó el sentido legalista que había predominado y se acentuó con énfasis la participación del proletariado, con la colaboración de los militares de gradación inferior. En eso, más que la intención de falsificar, intervino un prejuicio de ideología surgido de la negativa sistemática de la izquierda a reconocer, en el terreno histórico, el poder potencial de la clase media.

Pero aunque ignorada por la interpretación marxista, la clase media existe y actúa en Brasil con caracteres específicos.

El proletariado brasileño se inició políticamente en el proceso de democratización brasileña. Antes, era impotente desde el punto de vista numérico y carecía de oportunidades políticas. La revolución liberal de 1930 preparó el deseo de desarrollo, que se cumpliría en etapas: el acero de Volta Redonda en la década del 40 y el petróleo nacional en la década del 50. El primer gobierno que programó la industrialización fue el de Juscelino Kubitschek, aunque Vargas había preparado el camino con un impulso que ya no podría ser detenido.

La industrialización abrió repentinamente en Brasil, en la segunda mitad de la década del 50, un horizonte de consumo a la manera norteamericana y dio nuevas oportunidades a la mayor parte de la clase media. La publicidad de esos años febriles también produjo un consumo a la mane-

ra norteamericana, que llegó hasta el proletariado industrial, en la periferia de la clase media.

El desarrollo creó fuentes de trabajo y un nivel de salarios más alto que la media general del país. Para los hijos de la clase media, en las escuelas superiores se ofrecían oportunidades de trabajo técnico creado por el desarrollo industrial. Una nueva generación se encaminó hacia las nuevas especialidades profesionales. También para el sector obrero se abrieron mejores oportunidadese, con el acceso a los grados intermedios de la técnica, para los cuales basta la instrucción secundaria.

En los centros en que la industria se encontró con las condiciones adecuadas, donde realmente había una clase obrera en formación —principalmente en São Paulo— el desarrollo abrió oportunidades simultáneas a la clase media y al proletariado. Aún hoy se puede comprobar que las aspiraciones del proletariado brasileño responden al mismo impulso que mueve a la clase media de la sociedad: ambas tienen la misma ilusión de emanciparse como grupo social.

El obrero brasileño de los grandes centros industriales aspira a convertirse en clase media, equiparándose a ella por el consumo y por el aumento del nivel medio de salario. El obrero industrial —paulista y carioca, minero o gaucho— está muy lejos de la certeza trágica de que el proletariado es la clase que, según la concepción marxista, tiene que cargar con el peso del trabajo, mientras que el consumo es un privilegio de la burguesía. No puede pensar así el obrero que no conoce la tradición de las imposibilidades sociales, ya que tiene oportunidades de que su padre no gozó en la época en que la industria era un esfuerzo de pioneros y no una imposición de mercado. El obrero sabe que el progreso garantiza a su hijo la oportunidad de la emancipación social. En la medida en que pueda disponer de perspectiva individual, el obrero no se dejará penetrar por la conciencia colectiva de imposibilidades en cuanto clase social.

Precisamente en los sectores obreros donde el desarrollo todavía no ha ampliado los horizontes salariales, es en donde las izquierdas han logrado alguna confianza política entre los obreros. Otro tanto ocurrió en el sector económico donde el Estado se encarga de realizar aquellas tareas en las que el sector privado ha perdido interés, o en las que no se le ofrecen garantías. Esos sectores constituyen el feudo político del laborismo brasileño. El valor tradicional de ese sector de intereses políticos es sobre todo electoral, pero el Gobierno lo transformó en masa de maniobra política, haciéndolo aparecer en público. Las huelgas políticas eran realizadas por esa masa obrera empleada del Estado. Pero estaba lejos de

representar una conciencia de clase definida ideológicamente. Le faltaba, fundamentalmente, autonomía política: su conciencia social era débil. No había una diferencia sustancial entre el paternalismo de Vargas y el activismo izquierdista de Goulart.

Los trabajadores brasileños carecen todavía de conciencia definida sobre los intereses comunes que tienen que reivindicar. Mientras algunos sectores todavía se encuentran en la etapa primaria de los salarios, sin una noción clara sobre las reivindicaciones de clase, otros sectores rivalizan con la clase media en aspiraciones de consumo.

El desarrollo económico brasileño fue predominantemente visual: puso al alcance de la clase media y del proletariado industrial, en los grandes centros llenos de ofertas de trabajo, toda una serie de artículos que a partir de los aparatos eléctricos para uso doméstico establecen una mística del confort doméstico, promueven el turismo y hacen del automóvil el símbolo de una aspiración social generalizada. Los obreros de los grandes centros industriales tienen la sensación de que, en su camino de ascenso social, también se acerca para ellos la hora de comprar su propio coche, después de haber superado la etapa de la casa propia y la de la industria de la confección.

Políticamente, ese proletariado estaba protegido contra el pesimismo fatalista del pensamiento que le niega oportunidad de emancipación como clase. El desarrollo ofreció a cada uno una visión individual de posibilidades. La euforia de consumo y de posibilidades salariales, nuevas y casi milagrosas, infundió confianza en la práctica del régimen democrático y alejó a los trabajadores de una definición izquierdista. El proletariado industrial brasileño se colocó al lado de la clase media, en una comunidad de ilusiones de mejoramiento.

El desarrollo produjo la impresión generalizada de que no terminaría nunca y, en el vértigo de la inflación —que es el opio de compradores y vendedores—, la venta a crédito realizó el milagro capitalista.

Durante dos años, Joâo Goulart promovió dentro de la estructura política brasileña —quebrada en agosto de 1961— las soluciones tácticas que le interesaban. En el tercer año de gobierno se advirtió su maniobra estratégica: las pequeñas batallas reformistas conducían a la guerra de la reforma de la Constitución. A medida que promovía las batallas, se acumulaban las dificultades económicas. Se hacía verosímil la hipótesis del desempleo en masa para fin de año, en que la inflación superaría el 120 % apresurando los choques entre empleados y empresarios, producidos por la postergación de seis meses de las reivindicaciones salariales.

De repente, la clase media adquirió conciencia de que el esfuerzo exigido por el desarrollo la estaba anulando: el trabajo de todos resultaba inferior al aumento de las necesidades, representadas por el aumento de la población. La pérdida del impulso económico, manifestada en la retracción de las iniciativas, se reflejó en el consumo, afectado por la imposibilidad de mejorar con aumentos de salarios la desvalorización del dinero en un diez por ciento mensual.

En ese clima se inició el año 1964. Goulart y las izquierdas resolvieron dar un tono más definido a su política, en ese cuadro de crisis superpuestas. Empezaron a capitalizar juntos las reivindicaciones de clase, como apoyo para las importantes maniobras que alterarían la distribución del poder político. Las organizaciones de acción popular —movidas por la izquierda— y las organizaciones sindicales de alcance nacional daban la impresión de apoyarse en la conciencia de clase de los trabajadores y de representar las nuevas aspiraciones políticas de toda una clase social.

La clase media estaba intelectualmente preparada para advertir los riesgos a que la sometía la propaganda de la izquierda. A partir de la preparación de los comicios del 13 de marzo, la clase media tuvo la certeza de que el éxito político de la izquierda le acortaría la existencia. En nombre del desarrollo, tal como lo planteaban las izquierdas, la clase media se sentía condenada a contribuir con el sacrificio de sus posibilidades e ilusiones.

Acorralada en su temor, la clase media no encontraba la forma adecuada de contener el crecimiento de las izquierdas. El aparato izquierdista echó mano de la prédica antiimperialista de veinte años para iniciar otro planteo político.

En la etapa del desarrollo industrial, la clase media adquirió una confianza en el potencial económico brasileño y un sentimiento de orgullo nacional, favorecido por la rapidez con que se le habían presentado mejores oportunidades sociales y profesionales.

Con Joâo Goulart se frustró la etapa que la clase media esperaba: en el razonamiento político izquierdista, seguido por Goulart, era imposible llevar adelante el desarrollo económico sin hacer reformas fundamentales. No habría reformas sin una reforma de la Constitución. La clase media desconfió y alimentó una sospecha definitiva. Al fin y al cabo, ella había sido reformista antes de Goulart. Quadros fue la primera prueba del espíritu reformista de la clase media. Ella era la principal interesada en las

medidas que podían agilizar la economía nacional, creando un gran mercado interno de consumo y de trabajo.

Al llegar el momento de la acción, Goulart y las izquierdas, en vez de volcarse contra los intereses extranjeros, tomaron posiciones contra los intereses de la burguesía brasileña. El izquierdismo de Goulart se manifestó aún más en las medidas destinadas a impresionar a un sector urbano: una forma primaria de socialización urbana fue el intento de seducir políticamente a la capa inferior de la clase media. Sin verdadero conocimiento del problema de la vivienda, Goulart y los radicales de izquierda hicieron como si creyeran que la expropiación de los bienes urbanos perjudicaba los intereses de la burguesía.

La intención demagógica resultó clara al transformar al inquilino en propietario, convirtiendo el valor de la locación en amortización de préstamo. El problema de la vivienda fatalmente sería empeorado por la embestida contra los propietarios: además de desalentar las pequeñas inversiones familiares, las medidas anunciadas tuvieron como consecuencia una nueva carga para el Estado, que asumía compromisos sin estar en condiciones de cumplirlos.

La clase media, deslumbrada ante la posibilidad de comprar una casa y un auto, se sintió definitivamente amenazada por la izquierda.

La vivencia dramática de los acontecimientos despertó su sentimiento religioso, agudizó la inseguridad social y la incertidumbre política. La familia era el reencuentro de una angustia indivisible.

Mientras las izquierdas hacían demostraciones políticas callejeras, la clase media se congregó para preparar una protesta silenciosa de masas, cosa que nunca habría parecido posible que hiciera. São Paulo, núcleo industrial que, debido a que es un centro de desarrollo, congrega una clase media y un proletariado privilegiados, organizó la primera gran demostración: la *Marcha de la Familia con Dios para la Libertad* constituyó la cristalización del sentimiento religioso que no se atrevía a expresarse en términos políticos. Desde ese momento, la clase media se sintió más segura.

El sentimiento de inseguridad fue sustituido gradualmente por la voluntad de tomar una decisión y se transmitió a las Fuerzas Armadas. En pocos días, todos los sectores sociales que no estaban bajo la influencia directa del Gobierno o del comando izquierdista pasaron a compartir la misma convicción fatalista: la certeza de que se estaba en vísperas de

una revolución. La perspectiva de que sucedería lo peor, hizo que la clase media adquiriera la convicción de que era preciso actuar.

La izquierda no tuvo la sensibilidad necesaria para advertir la importancia política y social de la clase media brasileña. Según la interpretación marxista, la Historia, después de haber dado el poder a la burguesía, sólo se lo dará al proletariado. La clase media no tiene rasgos definidos de clase social y está condenada a que sus convicciones oscilen eternamente. Y, partiendo de la suposición de que la clase media estaba sometida a un proceso de proletarización, las izquierdas tenían la certeza de contar con la adhesión de los sectores más desamparados para una revolución iniciada sin elemental organización.

A los dirigentes izquierdistas les faltó lucidez política para percibir los errores que el brusco cambio de objetivos produjo. Diez años de propaganda minuciosa, concentrada en el capital extranjero, habían hecho la apología de una conjunción abstracta de intereses nacionales puros y habían creado la ficción de una burguesía políticamente interesada en los objetivos de las izquierdas. En la hora decisiva, el Gobierno dirigió su ataque precisamente contra los intereses privados brasileños.

Las intenciones izquierdistas de Goulart y de la izquierda se apoyaron en las vacilaciones de un hombre sin convicciones ideológicas para intentar una aventura disparatada. Goulart, al castigar los intereses brasileños sin tocar los grandes intereses extranjeros, aterró definitivamente a la clase media.

En contra de los cálculos de Goulart —de la situación para la cual estaba preparado— la crisis no se presentó como para que fuese posible poner en funcionamiento el esquema militar condicionado en el espíritu de las reformas. La crisis comenzó en el sector militar y la primera dificultad no alcanzó dimensión política: Goulart subestimó la indisciplina en el episodio de los marineros al darles un trato político. Todos los sectores militares se exasperaron ante la expectativa que daba pie a una vieja sospecha y que unió a toda la clase media, la burguesía y los militares: Goulart realmente buscaba algo prohibido.

Veinticuatro horas después de dirigirse a los suboficiales —en forma eminentemente política y hasta ideológica— sobre la disciplina militar, caía el gobierno de Goulart. En el momento en que la clase media había transferido toda su inseguridad a los sectores militares, Goulart no disponía de la organización sindical popular que preparaban las izquierdas. Desde la víspera carecía de un centro de comando político. Todos,

izquierdas o no, se pusieron en contra del pequeño burgués Joâo Goulart. Éste, después de la prueba de coraje ofrecida en los comicios del 13 de marzo y en la noche de los suboficiales, había vuelto a ser un temperamento vacilante. Cuando se sintió débil, supo negociar. El día en que se creyó con fuerzas para cualquier cosa, perdió hasta la posibilidad de retroceder.

La orden de paralizar el país en el sector obrero fue dada en un momento inoportuno: no existían condiciones para garantizar su cumplimiento. La huelga se limitó a Río de Janeiro y las unidades militares empezaron a fijar posiciones individualmente porque el Gobierno era impotente para arriesgarse a dar órdenes.

Cuando Goulart abandonó Río y se dirigió a Brasilia, la clase media salió a la calle. Por anticipado, civiles y militares celebraban juntos el triunfo. Goulart fue depuesto sin que lo defendieran ni lo compadecieran. Los obreros no celebraron la derrota, pero tampoco tomaron posiciones para defender a Goulart.

Fue realmente una representación dada por la clase media. La caída del Gobierno no liberó nuevas fuerzas sociales. El triunfo se consumó en el espectáculo. Nadie pensó en movilizar a las masas populares para las acciones políticas que serían necesarias en la segunda etapa. El vacío político se extendió inmediatamente y provocó la ascensión política del grupo militar encargado de ejecutar la deposición tan deseada a partir del 13 de marzo. Allí terminaba un problema y comenzaba otro.

WILSON FIGUEIREDO

LA VIOLENCIA, ¿UN FENÓMENO COLOMBIANO?

Causas. Características. Posibles soluciones. Nexos con Latinoamérica

Nadie ignora que Colombia es el país en donde se produce el mejor café suave del mundo. Pero si a cualquier americano se le pide alguna información sobre Colombia, le hablará más sobre la violencia que sobre el café, las esmeraldas o el platino.

Lo que todos se preguntan es si se trata de una situación endémica, de una encrucijada sin salida o de un fenómeno superable en tiempo breve. Sobre el tema se han dicho muchas estupideces y se ha hecho mucho sensacionalismo. Para hablar autorizadamente, es necesario precisar qué es la violencia. Desde un ángulo de apreciación estrictamente sociológico, se puede decir que la violencia es un proceso social de tipo desorganizativo en el cual el odio de grupo se multiplica por los contactos interpersonales y se refuerza mediante el ciclo circular emotivo que caracteriza a las turbas. [1]

Pero ¿a qué obedece este fenómeno en Colombia?

I. Etiología

Si se mira a causas remotas, algunos especialistas se adentran hasta los orígenes precolombinos, alegando los procederes sanguinarios y atroces de las organizaciones tribales, para pasar luego por los tiempos de la conquista, la independencia y las guerras civiles durante los cuales no escasearon los actos de barbarie. [2]

1 Orlando Fals Borda, *Actualidad cristiana*, nº 20, pág. 96.

2 Jorge Enrique Anzola, *Violencia y justicia*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1962.

El profesor Fernando Guillén Martínez nos habla del "hidalguismo frustrado" como causa distante de violencia [1]; el profesor José Francisco Socarrás la entiende como una constante en la historia de Colombia y el eximio humanista Dr. Luis López de Mesa asevera que la incidencia del confusionismo ideológico universal y de imprudentísimos propios errores en un pueblo aún sin constitución étnica definida ni sólida cultura equilibrante, pobre además y débil, impregnado de la noche a la mañana de tesis torpemente truncas, que le sonsacaron su ética patriarcal sin darle otra equivalente, no pudo con tamaño choque y enfermó de crimen [2].

Si de causas próximas se trata, se debe señalar que la apetencia de poder jugó un papel preponderante desde 1930 cuando la presidencia de la República pasó de manos del partido conservador a las del partido liberal. Paulatinamente se entronizó la exclusión de los grupos opuestos del goce de la burocracia política y se presentó el primer golpe contra la tradición civilista del país al pretender homogeneizar políticamente determinadas zonas para obtener mayorías electorales que permitieran asegurar puestos públicos o curules en el parlamento.

Esto ocasionó un deterioro del concepto de autoridad, que se sumó a la intromisión de lo político en el campo militar, dando por resultado el apresamiento del presidente de la nación, Dr. Alfonso López Pumarejo, el 10 de julio de 1944.

Atendiendo a las causas inmediatas, aparece innegable una falla de dirigentes, los cuales montaron sus campañas políticas sobre motivaciones de odio con las cuales explotaron la falsa mística política y la pasión de las masas.

El 9 de abril de 1948 cae ultimado alevosamente el líder popular Jorge Eliécer Gaitán y se desata sobre el país una reacción de fuego y sangre de carácter anticlerical y anticonservador, con saldo de atropellos a los templos, a algunos sacerdotes y a elementos políticos. Los presbíteros Pedro María Ramírez y Simón Zorrosa fueron asesinados. El 9 de abril es una fecha determinante en el fenómeno colombiano.

Fuerzas policivas adelantan después campañas de atropello y depredación en vastos sectores liberales que ante tan injustificable proceder se alzan en armas. El país se inflama en una guerra civil no declarada en la cual intervienen el gobierno y el sector conservador de un lado y del otro el partido liberal. Es el momento en que aflora y se desarrolla una quiebra

1 Fernando Guillén Martínez, *Raíz y futuro de la revolución*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1963.

2 Guzmán, Fals Borda, Umaña Luna, *La Violencia en Colombia*, tomo II, pág. 385, Ídem, 1964.

institucional sin precedentes: poder, iglesia, justicia, líderes, parlamento, ejército, estructuras dirigentes, todo se conmociona o se neutraliza, o actúa negativamente o periclita.

Surge la motivación económica en medio del caos y la rapiña aniquila la riqueza de opulentas zonas del país. Los predios son usurpados o usufructuados sin título legal. El ausentismo de los dueños se sigue o se acrecienta por fuerza de los hechos o por actos directos encaminados a producirlo. Lo demás tenía que ser el desarrollo de una complicada etiología de causa a efecto por obra de una concatenación imprevisible.

II. Características

La violencia en Colombia ha sido predominantemente rural. El mundo campesino recibió el impacto mayor y ciertamente no fue él quien inició la hecatombe. Sencillamente se le hizo víctima y reaccionó: Fue víctima de crímenes atroces y reaccionó cometiendo crímenes abominables. Pero en Colombia el grupo humano rural ha sido ejemplarmente sano, tradicionalista, respetuoso, sufrido y heroico. La violencia arrasó su mundo emocional: honra de mujeres, casas, sementeras, caminos, todo ese complejo que integra el universo de sus máximos valores.

En los períodos de algidez (1949 a 1953; 1954 a 1956) operó un tipo de violencia discriminada ejercida sobre víctimas del partido político contrario, monstruosamente cruel, ensañada y arrasadora. Inicialmente no se circunscribió a un ámbito territorial o a determinadas zonas pues abarcó el 30 % del territorio poblado, pero después se registró un fenómeno de polarización geográfica.

Desde los comienzos se adoptó el sistema de guerrillas, condicionadas a la experiencia adquirida dentro de la topografía de las distintas zonas, habiéndose concentrado la lucha en sectores montañosos de las llanuras y en las vertientes de las cordilleras.

Por otra parte, se pudo registrar un estado de creciente insensibilidad en los sectores urbanos que acabaron por no conmoverse ante la tragedia.

Uno de los hechos más característicos de esta endemia fue la densa migración interna y la emigración hacia países vecinos. ¿Con qué consecuencias? El campesino entró en contacto con realidades diferentes, se estableció en torno de las ciudades integrando los cinturones negros de marginados donde miles de gentes se hacinaron en tugurios de cartón. Pero todas estas experiencias de lucha y de contacto con lo urbano, toda esa movilidad mi-

gracional, le dieron una fuerte conciencia social, suscitando en él actitudes nuevas de organización, disciplina, aglutinación, compactación de grupo y sobre todo conciencia de su frustración. Porque es innegable que los campesinos se impusieron en la lucha pero no encontraron abiertos los canales de ascenso socio-cultural a pesar de su resistencia formidable y de su victoria. Con ellos hubo que pactar. Pero su triunfo no se canalizó hacia un movimiento coordinado, respaldado por un grupo de presión mayoritario con suficiente poder decisorio.

En el segundo volumen de la obra *La violencia en Colombia* se escribe que "es sensato analizar fríamente si los brotes de violencia son sólo afloraciones de simple perversión criminógena o si en sus recónditos pliegues pueden ocultar una protesta contra la inoperancia de la justicia, contra la conducta de las clases dirigentes, contra las trabas que se oponen habilidosamente a la realización de una auténtica justicia social, contra tanta promesa incumplida y tanto obstáculo para el libre acceso a la cultura y a mejores condiciones de vida, contra la desafiante e irritante disparidad social".

III. Sugerencias para una terapia

El problema de violencia en Colombia requiere una profunda rectificación histórica, magna, de gran cambio y por esto mismo difícil.

No se lo puede someter a un tratamiento disuasivo involucrado en el tiempo que con su correr lo iría desvaneciendo en forma casi insensible.

Al problema debe considerárselo como un todo y no como una simple serie de casos. Hay que ir a su raíz, porque la violencia es un estado antisocial, una latencia que se intensifica y decrece, oculta en el subfondo de grupos humanos donde se activan los gérmenes de saturación hasta cuando adquieren las condiciones necesarias para su extroversión. La violencia tiene, pues, irremediablemente una dimensión humana que debe buscarse en el espíritu y en el corazón de los hombres.

Para intentar cualquier solución plausible se enumeran algunos presupuestos indispensables:

A) Es necesario crear de nuevo en los colombianos "un pensamiento, un interés y una voluntad de nación". Mientras tal cosa no se realice como logro efectivo, es previsible que perduren factores desintegrantes con sorpresivos afloramientos de violencia.

B) Esto mismo nos lleva a la urgencia de comunicar al pueblo una

dinámica conciencia histórica, porque mientras carezca de ella será horda con todas las regresiones de la horda.

Los acontecimientos pasados nublaron la faz de los Departamentos en conflicto, haciéndolos aparecer trágicamente desfigurados, a tal punto que de ellos sólo llegó a exaltarse con trémulo horror lo negativo y dedignante. Una terapéutica racional consiste en mostrar ahora el reverso de lo pavoroso y criminal, "la otra cara", la auténtica fisonomía configurada en la opulencia de sus valores positivos, sus superaciones, la virtud ancestral de sus gentes, a fin de cancelarles el baldón infamante con el cual los signaron circunstancias adversas, ajenas a su pasado y a su noble tradición. Para mostrar "la otra cara" se debe emprender una indomable tarea de exaltación de todo lo positivo que palpita en la entraña germinal de esos pueblos: su fe en Dios, la mujer como misionera de un destino nuevo, las excelencias del espíritu, lo autóctono que se hunde en la propia tierra y sabe a agua de sus ríos, el canto, la música, la danza y la tonada, aglutinantes todos de enraizamiento tan hondo que con sólo aflorar contrarrestarán muchas secuelas negativas estereotipadas, entre otras cosas, en esa discomanía enfermiza que satura el alma de los campesinos de una acre nostalgia sangrante. Lo propio, lo auténtico, eso es lo que tiene poder para trazar nuevos caminos. Y eso es lo que hay que promover y exaltar con coraje empeñoso y acerada voluntad de titanes.

En el alma misma del pueblo están ocultos los óptimos recursos para surgir de nuevo. Gobernantes, jerarcas, técnicos, científicos, investigadores, profesionales, pueblo y líderes deben orientarse por esta consigna: Estos pueblos poseen un alma en vibración. Es de allí de donde hay que partir. Es simple, tesonera decisión de búsqueda y reencuentro con los filones de su espíritu, con los valores positivos, con "la otra cara" que no es sino el milagro de su propia resurrección [1].

En el segundo volumen de la obra aludida se formulan insinuaciones en detalle a los distintos sectores dirigentes (iglesia, ejército, sector privado, educacional, parlamento, gobierno, justicia) en procura de un plan integral que no vaya a constituir ni un engaño más ni una frustración más para el pueblo, en cuyo fondo palpitan las raíces vitales y condicionantes de cualquier transformación y de toda solución eficaz. Mientras esta fuente no se agote por imbecilidad en su conducción, Colombia logrará superar esta crisis de su historia. Pero no se necesita ser profeta para decir que si se registra una falla de conductores, se ahondará la catástrofe [2].

1 Guzmán, Fals Borda, Umaña Luna, *La violencia en Colombia*, pág. 441.
2 *Ídem*, pág. 298.

IV. ¿Nexos con Latinoamérica?

Todos se preguntan qué nexos existen entre el caso colombiano y el problema de violencia en los distintos pueblos de América.

En junio de 1963 escribió Enrique González Casanova: "La violencia es un problema bastante latente si no manifiesto en todas las tierras de América, e impedir su desbordamiento furioso y asolador es una tarea que exige la más clara razón, la más lúcida inteligencia, la más rápida acción para resolver los problemas que la engendran."

González Casanova tiene razón y aun cuando parezca un tanto hiperbólico debe decirse que el caso de Colombia, hoy por hoy, no se puede estudiar aisladamente del acaecer conflictivo de las otras naciones de América. Colombia fue una nación ejemplar y sin embargo se precipitó por el cantil de la violencia. Los pueblos restantes no están inmunes.

Algunos autores destacan en primer término, la tendencia militarista en los países latinoamericanos que desde la Independencia hasta hoy han sufrido 115 revoluciones y visto fracasar más de 300 golpes de estado. Su desenvolvimiento abarca la época del caudillismo, la del simple militarismo y la del militarismo profesional. De 1930 a 1957, en sólo Argentina, de 10 presidentes 8 fueron generales. En 1954, 13 de las 20 repúblicas tenían presidente militar.

La pregunta que muchos se formulan es si los actuales mandos castrenses son realmente eficaces para enfrentarse ventajosamente a una guerra generalizada de guerrillas dentro de la topografía americana. En algunos países, como Colombia, se han realizado ensayos con resultados positivos. Algunos atribuyen este éxito, en parte, a la ayuda de Estados Unidos que ha destacado en Latinoamérica cerca de 600 oficiales como asesores técnicos para la organización militar. En 1957 había 40 misiones militares en la América latina: 14 del Ejército, 11 de la Marina y 15 de la Fuerza Aérea. Por su parte, los Estados Unidos alegan razones de seguridad hemisférica para justificar su aporte en este aspecto.

A fin de lograr una unificación disciplinaria y táctica los militares latinos adelantan cursos en Fort Knox, Fort Jackson, Fort Hill, West Point, Fort Leavenwarth, Annapolis, Albrook, etc.

Rusia, en cambio, apoya en América muchos partidos o grupos políticos con los nombres de partido comunista, socialista, popular, movimiento popular, agrario nacionalista, que coinciden en cuatro puntos básicos:

a) ataque al gobierno norteamericano;

b) defensa de Cuba;
c) defensa de la Unión Soviética y sus satélites;
d) defensa de China comunista.

Según informaciones, el sistema no consiste ahora en verificar invasiones sino en promover las llamadas "Guerras de Liberación Nacional" a las que acompaña con simultaneidad matemática "un proceso de agitación, terrorismo, sabotaje, instalación de grupos de montaña en zonas inaccesibles y sitios estratégicos".

Los principales grupos adoctrinados de que se tiene noticia son:

Argentina: Uturunco en Tucumán.
Escuela Juvencio Fernández, Corrientes.
Bolivia: Escuela de Guerrillas, Cochabamba.
Uruguay: Grupos de frontera.
Brasil: Ligas campesinas (Liga de Galilea).
Escuela latinoamericana de adoctrinación de Cuadros.
Guatemala: Zona de Isabel.
Chile: Centro de entrenamiento, en Salamanca.
Ecuador: Escuela de guerrillas de la URJE.

También se dan cursos de instrucción insurreccional a los indígenas del sur del Perú. El lema de la guerrillas de esta zona es Tierra o Muerte. El principal centro de actividad estaba en el Valle de Convención y llegó a contar, según informes oficiales, con 8 a 10 mil seguidores bajo la conducción del jefe de guerrillas Hugo Blanco. Otro foco funcionaba en las selvas del río Madre de Dios y en él actuaban algunos estudiantes. En Mentales, Uruguay, existía un centro de sabotaje y en el Estado de Falcón, Venezuela, se hizo fuerte una organización celular de tipo revolucionario.

Como movimientos, surgen a partir de 1959 URJE (Unión Revolucionaria Juvenil Ecuatoriana); "13 de noviembre" y "20 de octubre" en Guatemala; Social Progresista y Tupac Amaru en Perú; FALN en Venezuela; MOEC y FUAR en Colombia.

Guerrillas con técnica más perfeccionada funcionan en Nicaragua, Perú ("Quechuas" y "Aimarás") Bolivia, Ecuador, Venezuela y Colombia.

Dentro de un plan continental, se logra una armonía de criterio mediante la preparación de líderes en centros fijos, con programas unificados. Lógicamente se busca una coordinación de los distintos movimientos y grupos a escala internacional.

No puede pretermitirse la tendencia a establecer conexiones entre los distintos focos de Venezuela, Colombia y Ecuador, pues en el primero de estos países existen comandos audaces, bien adoctrinados pero sin arraigo

entre los campesinos, mientras que en Colombia perdura una valiosa reserva de masa humana con experiencias muy aprovechables pero sin suficientes jefes técnicamente preparados que logren atender al frente interno y a las actividades en el Ecuador.

En Venezuela se adelantó en mayo de 1963 un seminario de alto nivel sobre la violencia con intervención de todas las fuerzas vivas de la nación y de algunos profesionales extranjeros. El material reunido indica conclusiones de interés sobre el enfoque del problema, su orientación, realización, actividad, métodos ensayados, criterio de los distintos estamentos, conexiones y significación del fenómeno en el momento actual y para el futuro del hermano país.

Mucho se ha repetido que "los Andes serán la Sierra Maestra de América".

Toda esta acción trae como consecuencia natural una reacción, suscitándose un existir conmocionado, conflictivo, que se va traduciendo en violencia en estos jóvenes pueblos de América. "La historia de las repúblicas sudamericanas, sostenía Hegel, es una continua revolución".

* * *

Al terminar, cabe preguntarse si estas afloraciones obedecen sólo a influencias disociadoras externas o si no debemos pensar también en las palabras de Josué de Castro que en alguna parte leímos: "Se siente en toda América una gran inquietud y una vívida busca de caminos que puedan conducir a sus pueblos a liberarse de todas las formas de servidumbre. No es otro el sentido de esta autocrítica profunda y objetiva que se encuentra en la literatura latinoamericana de nuestros días y la objetividad con que nuestros sociólogos analizan la realidad política en América latina."

Monseñor GERMÁN GUZMÁN CAMPOS

DESPUÉS DE MARTÍNEZ ESTRADA

Una tarde, hacia fines de 1955 —o ya en los primeros meses de 1956 tal vez—, Martínez Estrada recibió en el pequeño departamento que ocupaba por entonces, en Buenos Aires, a un grupo de estudiantes de la Universidad. Por esos días, el relevo político que acababa de producirse había instalado de pronto en la ciudad un tiempo diferente, en ese momento abierto y lleno de posibilidades inciertas, un tiempo que mantenía a todos en tensión en mayor o menor medida y por uno u otro motivo. Al entrar, por entre las cabezas del reducido pero compacto grupo de pie que se encontraba en el reducido espacio casi hasta la puerta, se divisaba hacia el fondo de la habitación, sentado detrás de su mesa y de su máquina de escribir, contra la ventana abierta hacia una calle de aire todavía claro pero pesado y gris, un hombre que daba el rostro y su figura triste, escuálida, muy trabajada por los años. Sólo conservaba brillo la mirada, pero el labio irónico ponía en el dibujo de la sonrisa, que ahora y después rasgaba el rostro pálido, una expresión que preanunciaba ya a la palabra mordiente y hacía recomendable una cierta distancia. ¿A qué se había venido? Declaradamente, a discutir. ¿Qué? La situación. Pero cada uno había traído además sus motivaciones suplementarias que se entrecruzaban por encima de las cabezas y ponían cargada la atmósfera. Las preguntas y las respuestas, los envíos verbales y la devolución rápida y cortante iban y venían cruzando el aire, a la manera de fintas preparatorias de un juego bélico.

Los jóvenes que allí estaban venían de leer las últimas páginas publicadas por aquel hombre: los artículos que semanalmente aparecían en el más visible de los periódicos de la izquierda hacia aquellos meses. Eran páginas que dejaban traslucir una respiración agitada y que no rehuían riesgos. ¿Quién era el autor de aquella cerrada pedrea disparada al bulto y contra hábitos de toda clase? La curiosidad y el deseo de obtener un

aliado de prestigio habían llevado a quienes allí se apiñaban, porque también ellos algo sabían de pedreas.

Sin embargo el ambiente que en seguida se hizo en la habitación fue el de una escaramuza o una guerrilla, no el de una alianza, y mucho menos el de un acercamiento que permitiera escuchar, enseñar o aprender. Quienes allí estaban tenían o querían un plan ejecutable para pasado mañana, y, cuando desde el ángulo junto a la ventana se descargaba la observación de que no se podía entrar a caballo en una biblioteca, la irritación subía a la cara del joven y sonrosado abogado K., por ejemplo.

Aquel hombre tenía el labio y la palabra afilados y una verdad que chocaba de frente contra todas las otras. ¿Qué verdad? La necesidad de expresarla, de comunicarla —de obtenerla también— había determinado para él un oficio de escritor. Pero ella misma, su índole, la del país, la presión del momento, la de altos ejemplos que pesaban sobre su conciencia, la incompleta satisfacción de la mera palabra y tantas cosas más lo llevaban ahora a querer desbordarse a sí mismo, hasta alcanzar las dimensiones de sostén de una empresa. Y sin embargo había sido precisamente en él en donde calara muy hondo una idea nada minúscula expuesta en mil variantes a todo lo ancho de cientos de páginas: una según la cual vivía en una zona en donde las explosiones destinadas tal vez a configurar en otras circunstancias mundos humanizados, capaces de abrir el tiempo hacia el futuro, no habían sobrepasado nunca el nivel de la vida corta de los episodios biográficos, que alumbran malamente la vida de algunos individuos, pero que resbalan y pesan sobre las espaldas de los demás a modo de acontecimientos ajenos y que se padecen. ¿Cómo y por qué? Ésa era la cuestión —vivida y sabida más que descubierta— con la que se encaraban todos sus escritos. Por eso la explosión entera que podía denominarse con el nombre del país se le había aparecido como una serie de intentos repetidos, rítmicos, emprendidos por singulares y extraños arquitectos para cubrir con un enorme puente el espacio de una llanura barrosa que, más tarde o más temprano, terminaría por socavar los cimientos, apoyados sólo sobre osamentas desdichadas, y arruinar la construcción.

No podía ser Martínez Estrada precisamente entonces quien se levantara de pronto para remedar a los constructores de puentes ilusorios, a los pontífices; quien imaginara la transformación de su biografía en historia. No podía hacerlo al menos con convicción interna. Tenía que saber que su actitud vital y el resultado de sus análisis no se compaginaban entre sí o, mejor, que estos últimos no habían llegado a modificar a aquélla. Esa actitud era tan fuerte y había crecido con tanta independencia en él que

en verdad teñía y también enturbiaba a todo lo demás. El labio era afilado pero no podía trabajar sino en caliente, como si tuviera algo del cuchillo tradicional. De no verlo, en todo caso tuvo que resignarse a vivirlo. Un hombre solo no puede nada, sino dejar marcado el rastro de su existencia. Pero los mundos en que hemos de habitar se levantan —o no— sobre hombros más fuertes y más amplios, que se mueven de acuerdo con las voces que ellos deciden escuchar y llaman en todo caso a quienes ellos deciden ver. A veces se grita, es cierto, en medio de la desesperanza, y volviendo las espaldas, para intentar hacerse escuchar por los ángeles (Rilke). Pero también eso se paga.

Aquella tarde, cuando los visitantes se fueron, anochecía. Una muchacha que había publicado un tomo de poesías permaneció en la habitación. Martínez Estrada se incorporó y se acercó con su paso vacilante para conversar con ella, hasta acomodarse entre los almohadones de la cama turca que servía de sofá. Sobrellevaba como podía las consecuencias de la larga enfermedad que durante mucho tiempo lo había tenido postrado y de la que apenas estaba de vuelta. En verdad —la figura entera podía verse ahora—, tenía el aspecto de una naturaleza herida o, más exacto, y haciendo lugar a una imagen en la que se mezclan reminiscencias infantiles y el recuerdo de Spengler, el de un vikingo de alma, pero envejecido y semiabatido al cabo de un largo viaje —de siglos— bajo el peso de lugares y circunstancias adversos. Una mujer silenciosa, asomada a una puerta interior, de a ratos vigilaba. Poco después, un timbre. Alguien estaba en el pasillo. Muy amablemente traían desde la imprenta y para el dueño de casa un ejemplar del periódico con el último de sus artículos semanales. Era por cierto la señal de que el pulso le latía todavía.

En la calle, el grupo de jóvenes se detuvo a poco andar en uno de los bares próximos. Allí el abogado K., ya con mayor tranquilidad y a cubierto del peligro de las réplicas, pudo dedicarse a la tarea simbólica de cortar en pedazos al autor de aquellas entregas, tal vez con la intención inconsciente de deglutírselo.

*

Si se intenta ser justo, es claro que resulta difícil dar una apreciación del sentido y del valor de la obra considerable dejada por Martínez Estrada, conclusa como ella está ahora, luego de la desaparición de su autor. Él mismo pensaba, y lo dijo en todas las ocasiones en que le pareció oportuno, que su *Radiografía de la pampa*, cuya primera edición es de 1933, quedaría como uno de los pocos textos fundamentales entre los publica-

dos hacia esta zona del Río de la Plata. Y es posible que no se haya equivocado. En todo caso es seguro que no se equivocó en su predilección por este libro, ni cuando lo dejó señalado entre todos los otros que escribiera, porque su palabra esencial está allí y sólo en su contexto adquiere pleno significado lo demás. Aunque él no lo hubiera dejado dicho, esto lo ve en seguida quien puede en la comprensión de un escrito ir hasta más allá de su letra, para alcanzar el lugar en donde se encuentra la voz que se está expresando. Entonces se advierte hasta qué punto en la *Radiografía* la tensión de un esfuerzo cristalizó en un logro, y ya se conoce la tesitura de lo que vendrá después. Cuando una vida humana da un precipitado como éste ya no caben sorpresas mayores. Martínez Estrada podría haber quedado como el autor de un solo libro, como es el caso de tantos otros, y no de los menores. Pero una vez "aclarada la voz" el aliento le dio para seguir, y mantuvo casi siempre la altura alcanzada, aunque no siempre.

Esa obra posterior, vasta como ella es, prolonga la onda de un impacto, y ayuda por cierto a entenderlo mejor y a precisar sus alcances, pero eso solamente. No es probable que algo realmente nuevo pueda esconderse todavía entre lo mucho que ha quedado inédito o ya en el trámite de la publicación. Pero es cierto también que, puesto a elegir otro libro, me quedaría con las ochocientas páginas largas de su *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* —editado en el otro extremo del continente, en México, en 1948— porque, aun sin abandonar el plano de una relación contrapuntística con los temas de la *Radiografía,* los ahondan, y añaden una lectura a fondo e iluminadora del poema. Una lectura también humilde, morosa, que da vueltas y revueltas y se introduce por entre las estrofas y las sílabas para develar el secreto allí encerrado. Una lectura que era también una operación de catarsis para quien la emprendió, porque con ella, con ese largo y premioso asedio, y de la manera más cumplida y cabal a su alcance, dejaba saldada la vieja cuenta que mantenía abierta con la poesía desde el lapso 1918-1929, durante el cual insistió seis veces con el verso, desde *Oro y piedra* hasta *Humoresca,* pasando por *Nefelibal* y algunos otros títulos. Con esos versos se hizo una colección completa en 1947 y allí están. Quien vaya a buscarlos encontrará cómo se fue gestando el lenguaje que, ya como un arma perfecta, asoma en *Radiografía de la pampa.*

*

Aunque haya ideas en su obra, Martínez Estrada no ha sido un ideólogo. Tampoco, si es que ha de conservar algún sentido más o menos estricto

el término, un pensador. Y ni siquiera un sociólogo. Frente a todas las formas de la teoría, en el caso de verse apremiado, él mismo hubiera preferido esconder su biblioteca y proclamarse analfabeto. En todo caso le faltaban para la teoría cualidades a su carácter, formación, y sobre todo una indispensable provisión de frialdad. Cuando en la década del año 30 pasó del plano del verso al del ensayo, fue porque ya no cabía lo que tenía para decir ni en ocho ni en catorce sílabas y necesitaba la libertad de la prosa; pero se trajo sus medios principales: la metáfora y la imagen, sin cuyo sostén nada quedaría de todo cuanto hizo.

Los medios no son nunca neutrales sino que ya de entrada definen y comprometen. Cualquiera que quiera leer puede darse cuenta de que la prosa de la *Radiografía* está en la historia del arte y no en la de la ciencia. Pero todavía más: cuando Martínez Estrada pasa del plano del verso al del ensayo, esto no quiere decir que al mismo tiempo pase del terreno de la poesía al de la teoría. El significado de ese cambio es otro. Importa, sí, una transformación, pero del artista mismo que en la prosa del ensayo encuentra y sabe que por primera vez se ha adueñado plenamente de su voz y ahora habla con una sensación de seguridad totalmente nueva. Cuando se le sigue la ilación al cambio, se advierte el trabajo subterráneo de transfiguración interna, que lleva desde el nivel de un verso construido, que reconoce elementos prestados, que de tanto en tanto deja una vía libre para la expresión pero que también cae en la nota falsa, hasta aquel otro en donde el habla es siempre sólida porque se ha hecho de raíces. La poesía en Martínez Estrada necesitaba para poder darse con verdad de la página entera que sólo puede ser cubierta con la prosa. Y esta prosa se gesta en él mediante el procedimiento de estirar los versos hasta convertirlos en una frase libre y alargar la estrofa hasta obtener el párrafo y el capítulo del ensayo.

No encontró por lo menos otra manera para él accesible de poner en obra la vieja arte poética recomendada por Hernández, la de *cantar opinando* y en *cosas de fundamento*, la única por otra parte que le permitiría cobrar los cabos sueltos y amarrar la aspiración de altura. Resulta notable comprobar cómo ambos necesitan para acceder a ese canto apartarse de las formas cultas del verso, arruinándolas o diluyéndolas. Hernández apela para ello a las licencias y sobre todo al habla gauchesca. Martínez Estrada disuelve el verso en una prosa barroca. Ambos necesitaban achatar las formas para dar la nota justa cuando entran en terreno serio, pero en una medida sabia, que deja las cosas al nivel del país y de sí mismos. Sólo una vez logrado ese ajuste están *en forma* y fluye entonces de ellos la pa-

labra. No de otra manera se le apareció a él, con seguridad, todo esto. Alguna vez se refirió a la música que sintió descender durante los años en que surgió la *Radiografía*, para agregar en seguida: "Después, ya no me esforcé tanto".

Todos los elementos de una poesía se reunieron entonces. Primero, el trabajo del idioma como materia sensible o canal o camino necesario de la expresión y, luego, la voluntad de seducir y conmover, de arrastrar mediante la develación de una verdad. Pero también la convicción de que ese develamiento era la revelación traída por quien se había atrevido a sumergirse en su memoria para llegar hasta los orígenes y que, al adueñarse así del tiempo en donde todos vivimos, sabía de sus secretos y había adquirido el derecho de administrar la frase seductora. El trabajo encerrado en la *Radiografía* es siempre el de la iluminación obtenida por quien la saca de sí mismo y de todos los recuerdos y que, debido a su misma fuerza, necesita expresarse y mover: vale decir, adquirir elocuencia.

El oficio de escribir, una vez entrado en esta década de los años del 30, no fue ya para Martínez Estrada un arte más o menos gratuito, ni un virtuosismo de violinista eximio capaz de fascinar y ganar de un modo mágico los aplausos con los que alguna vez soñara. Los pobres aplausos que había podido obtener hasta entonces, los premios oficiales, no alcanzaban para llenar la vida. También la poesía era pariente de la verdad, y era ésta lo que le daba un peso en la tierra y lo único que podía justificarla. Ya no iba a ser el modelo un fabuloso Sarasate que había exaltado sus años juveniles, sino Hernández; el Hernández que se animó, a lo mejor sin saberlo del todo, a descender a los infiernos. No se trataba sólo de la capacidad para descubrir sino ante todo de una decisión, y la más importante entre las que habría de adoptar en su vida.

Fue en ese camino en donde se fue abriendo hacia una visión de la realidad que lo rodeaba: la cosa de todos, la república, el país. No podía apelar sino a lo que veía y a su memoria. También a toda la de los otros tal como en alguna medida se había ido depositando en libros, en los de los viajeros ingleses del siglo XIX por ejemplo. Procediendo así, caminando hacia atrás, no hacía sino reproducir un movimiento muy antiguo. Cuando se busca, siempre se retrocede hasta encontrar causas u orígenes. Es Mnemosyne la madre no de una sino de las nueve musas. Y en el curso de ese retroceso terminan por aparecer tiempos originarios olvidados.

En la *Radiografía* siempre se habla como si se sacaran a luz cosas que habían quedado sepultadas detrás de la conciencia común, como si el ejercicio entero consistiera simplemente en mostrar lo que todos de algún modo

ya saben aunque hayan preferido ocultarlo en un olvido culpable, y como si el mal radical que se señala fuera la falta de valor para aceptarlo. Además, también para tomar impulso hay que retroceder primero, llevar a la conciencia lo que ha quedado detrás, incluso los aspectos oscuros de la vida que hemos preferido enterrar. Porque todo nos inmoviliza de otro modo —trabados desde adentro—, aun las circunstancias externas más favorables. Así el estancamiento del país también golpea sobre nuestra responsabilidad. Y por eso el tono agresivo que se esgrime —siempre como reactivo— sabe hacer un lugar para la exhortación. En la última página se nos pide que aceptemos a los fantasmas que no nos atrevemos a mirar, para que dejen de perturbarnos y así "podamos vivir unidos en la salud".

*

En los tiempos originarios hasta los que retrocedió, Martínez Estrada vio como acontecimiento decisivo una caída. La vio con el lenguaje de la metáfora y el mito, el único que supo manejar: "Cada día de navegación, las carabelas desandaron cien años". Al cruzar el océano, ya el conquistador cayó desde un continente humanizado por los siglos hasta otro, desde donde quizá se veía mejor el universo, pero que estaba limpio —o casi limpio— del amparo de la historia.

Para una mirada que retrocede a la manera mítica esos tiempos originarios son *fuertes*. Entonces ocurren acontecimientos fundamentales bajo cuya sombra transcurre después todo lo demás. El episodio de la caída se reproduce con la llegada de los aventureros posteriores, de los colonizadores y de todas las olas de los inmigrantes. Pero lo decisivo en él no es el mero descenso histórico que lo constituye, en sí mismo y como tal inevitable —un hecho situado más allá de la voluntad—, sino la gama de reacciones con las cuales se respondió a ese hecho. Variables hasta el infinito, como que configuran una forma completa de la vida —la nuestra—, lo que se señala es que esas reacciones y sus productos concretos, que se han ido amontonando después como otras tantas estructuras visibles, han brotado de una misma actitud subyacente, común a todas, y que no es sino la del que emprende una huida desesperada a la vista de un compromiso enorme, descolgado de pronto, y cuando se aguardaba cualquier cosa menos eso.

Lo que define una vida humana no es nunca el mero aspecto externo de las dificultades con las que se tropieza, pequeñas o grandes, sino su manera de reaccionar ante ellas. Sobre la superficie de un continente que se encargaba de aguar las ilusiones traídas pudo surgir —claro— un país muy

distinto de éste que tenemos, pero de hecho no surgió. Todo el texto de Martínez Estrada da cuenta de este fracaso y lo describe, lo rememora, lo recuerda. No hace sino dar una descripción fenomenológica de los avatares de un espíritu que huye, y de las señales concretas que su carrera deja. Quien se escapa, renuncia de entrada a imponer su ley; pero entonces, y aunque no lo sepa ni lo haya previsto ni desee aceptarlo, será la ley del suelo, la de la noche que llena por ejemplo el *Martín Fierro*, la que imperará. Una ley prehumana que no tolerará muchas flores. No por nada Martínez Estrada dejó indicado, entre el puñado de obras selectas de nuestra literatura, un título de Echeverría que corresponde a un cuento breve: *El matadero*.

Lo que se rememora toma siempre de este modo el cariz de una crónica de la mala vida, y que compromete no a éstos o a aquéllos, sino a todos los grupos y a todas las clases, a los de arriba y a los de abajo; y lo que se describe no es el eterno retorno de una ley inhumana que aflore ahora y después otra vez, sino más bien su presencia continua. Pero pronto se comprende también que la situación descripta no es irremediable; porque si lo que se muestra es el gobierno de una ley diabólica, telúrica, y que nos lleva al caos más bien que a un orden habitable, en seguida se ve que ello es así porque hay de por medio una responsabilidad eludida. La descripción fenomenológica se transforma por eso en un tratado de moral para uso de argentinos.

*

¿Qué podemos registrar nosotros hoy, a más de treinta años desde la fecha de publicación de aquella *Radiografía*, y ya muerto su autor? El país que no construimos, a no ser en una versión muy contrahecha, no podía ser sino un país *moderno*. Dadas las coordenadas históricas que se entrecruzaban ya desde los tiempos iniciales, y aun cuando no se las pudiera ver entonces con la misma claridad que hoy, el desafío primero —aunque no único— planteado al hombre que recaló en la pampa —enorme como él pudiera ser— era el de ganar al continente para la *modernidad* con punto de arranque en el renacimiento. Y es cierto, cuando se ven así las cosas, que la adversidad se ensañó duramente con ese hombre, porque nadie se lo había advertido en los puertos de la península de los que salió. Incluso no había venido para ello, sino traído por otras ilusiones que nunca se cansó de perseguir, aun cuando la realidad se encargara de quebrarlas a cada paso.

No es de extrañar así que sólo pudieran ver el tamaño de la empresa, en el transcurso de los años, algunos pocos hombres excepcionales, cuyo destino había de ser el de terminar por creer que luchaban contra circunstancias inmo-

dificables, frente a las cuales se hacían vanas las esperanzas que los alentaban a ellos pero que, al no arraigar en el contorno, los dejaban como columnas solitarias. Hombres aislados no pueden nada siendo así que las máquinas de la *modernidad* sólo funcionan cuando una sociedad entera se agrupa a su alrededor y les da apoyo.

Sin él, lo que se hiciera tenía que quedar funcionando en un vacío social, como estructuras visibles pero atacadas por todos los costados al no estar levantadas más que sobre voluntades individuales, como puentes sobre los que los otros no pasan. Aunque ese puñado de prohombres quiso frenéticamente asumir responsabilidades comunes y borrar de un golpe las consecuencias de una huida colectiva, su actitud de saltar en el vacío sólo podía llevar a recaer aproximadamente en los mismos puntos de partida, una vez agotado y consumido su impulso personal.

No es sorprendente que todo esto surgiera en la memoria de Martínez Estrada en la década del 30, en un momento de crisis de la modernidad, reflejada fuertemente en lo interno, y que invitaba al examen de esa causa ya por entonces vieja. Hasta el lapso inmediatamente anterior había durado ese amplio movimiento de crecimiento y de progresiva capitalización del país iniciado en los tiempos relativamente buenos de la inmigración masiva, luego del período de la *organización*. Y aunque ese crecimiento, más que el auténtico producto de un impulso interno, hubiera sido más bien el resultado de la llegada hasta estos lugares de un movimiento centrífugo con centro de irradiación en Europa —es decir, el producto de la actividad ajena—, de todas maneras el espectáculo y la vivencia concreta de una nación que parecía levantarse a pesar de todo pudo depositar su buena cantidad de optimismo —exaltado a veces— sobre la generación de los años del 80 y las que la sucedieron. Ingenieros, por ejemplo, pudo ver todavía un futuro brillante y sin nubes, a alcanzar inexorablemente más allá de cualquier dificultad menor. Léase en este sentido sobre todo su *Sociología argentina*. Y un hombre como Alejandro Korn (1860-1936), normalmente pasado por alto, pero que en sus últimos años se veía a sí mismo como al último sobreviviente de aquella pléyade del 80, pudo por su lado también recordar a todos, en sus breves ensayos pero sobre todo con el ejemplo vivo de su persona, el programa implícito de la modernidad, el de una libertad creadora, tal como él pudo verlo inscripto en el cielo de la filosofía o, si se quiere, en el de la axiología, y sin considerar indispensable detenerse y descender para echar una ojeada sobre la situación real de quienes estaban convocados para la realización de aquel proyecto.

Pero Martínez Estrada en cambio, él ya no pudo compartir ese opti-

mismo. Ni recordar programas. Tuvo que fijarse en las trabas externas e internas que impidieron e impedían su realización. Y se le aparecieron con un peso decisivo aquellas que radicaban en el fuero interno. Por eso se dedicó a bucear en ese campo en donde terminó por asomársele la superficie de un inconsciente colectivo.

¿Pesimismo? En unos años de casi total detención, paradas las fuerzas externas de cuyo empuje se había vivido, lo que permitía ver con toda claridad la ausencia de una inspiración propia, y para colmo sin personalidades siquiera que trataran de llenar de algún modo el espacio vacío —porque hay momentos de caminos cerrados—, Martínez Estrada se replanteó la cuestión de rigor y central de la modernidad: ¿qué hacer? ¿qué hacer en estas circunstancias? —y la transformó en esta otra: ¿quiénes somos y de dónde venimos? Pero no fue extraño que casi nadie quisiera seguirlo. La repercusión de su obra fue siempre muy limitada. Y no por razones accidentales sino esenciales.

Por una parte, en principio, en el estadio al que ya ha llegado en el nivel de lo mundial, la modernidad no puede tolerar esa inversión abierta de las cuestiones primordiales sin dejar de ser lo que ella es. Pero además la visión de Martínez Estrada —no la concepción, porque los conceptos somos nosotros y no él quienes los ponemos aquí— se dejó llevar siempre por criterios estéticos y morales para apresar la situación, con el recurso implícito a un paraíso prometido para después de la superación del trauma de la caída: un paraíso angélico que no se compagina tampoco con el meramente construible de la modernidad.

Por eso, a medida que el movimiento centrífugo de las máquinas, detenido un momento, fue recobrando impulso hasta alcanzar un nuevo radio planetario, y comenzó a entrar otra vez desde el exterior y a llevarnos hacia adelante —así fuera casi a los empujones—, se fue poniendo en el orden de las cosas que aquella visión oblicua fuera cayendo en un progresivo olvido, hasta hacerse en su torno muy rápidamente un silencio casi total. De los lectores que en un principio quien la había articulado tuvo (H. A. Murena), se pasó primero a otros que sólo vieron *pesimismo* e *irracionalismo* en él: *romanticismo* inútil (J. J. Sebreli). Y luego basta. En verdad estas meras palabras no eran más que simplificaciones útiles, aunque no para comprender sí para combatir. Porque del mismo modo se podría hablar del optimismo, del racionalismo y del realismo de Martínez Estrada. Todo depende de los sobreentendidos involucrados y del sentido que se les dé a estos términos y a sus contrarios, muy aptos por cierto para ser usados como armas arrojadizas.

Con todo, el manejo que se hizo de ellos es significativo. ¿Qué es lo que pone de manifiesto? Empezó a ocurrir ya en 1945, pero se hizo evidente sobre todo diez años más tarde hacia estos lados, derribado el gobierno peronista, fijado el nuevo *status* de las cosas mundiales, y cuando las promociones de nuestra numerosa clase media intelectual se encontraron en libertad para recibir, en el nivel ideológico, la poderosa ola de activismo que con fuerza renovada se derramaba hacia todos los rincones de la tierra.

Ese movimiento universal traía su propia dosis de racionalidad, y a su luz no era una caída lo que aparecía, con su llamado a la responsabilidad, sino una situación de desnivel simple entre centros superdesarrollados y zonas periféricas, con lo que quedaba señalado un claro espacio a recorrer que reclamaba la acción pura. Tal vez fuera lógico que bajo esa luz la visión expuesta en la *Radiografía* ya no pudiera ser vista ni siquiera como *otra* racionalización, sino derechamente como irracionalidad, y que su discurso encendido cobrara en todo caso el aspecto de una repetición monótona de lecciones que ya nadie quería escuchar.

Con tanta fuerza siguió colándose desde afuera ese llamado a la simple acción para cubrir un desnivel, que ocultarse empezó a hacerse imposible. No era y no es más que la voz de la modernidad que pide todo el espacio, incluso el que está bajo nuestros pies, y que cuenta ya hoy con la fuerza necesaria para persuadir, y aun para arrastrar, no ya a una sino a todas las clases sociales. Bajo la presión del tiempo se hizo indispensable empezar el aprendizaje de su lenguaje del número y del cálculo y el de las estadísticas, el lenguaje escueto de una praxis que se abre su propio camino; y como si hubiera sucedido que al aprender un idioma se perdiera el oído para otro, el habla de la *Radiografía* dejó de ser inteligible.

La teoría del simple desnivel sin embargo, aun cuando tenga —como las tiene— todas las cartas de triunfo en la mano, vive de préstamos. Teoría meramente recibida, simplifica las cosas al extremo y sólo de un modo muy parcial permite tomar conciencia de nuestra situación. Llama a una acción externa, ineludible es cierto, pero no tiene memoria. Está dictada por una mirada que no sale del más estricto presente y que se encierra en él. En el presente está ese desnivel, claro, y bien marcado. Todo lo más, está dispuesta a aceptar la carga que importa habitar una zona periférica, pero —abrumada ya por ese solo dato— descarta cualquier otra complicación y, de manera especial, las que derivan del pasado. El pasado es inmodificable, pensará sin duda: sólo del futuro podemos adueñarnos. Así levanta su proyecto y busca desentenderse del peso del tiempo ya sepultado atrás. Pero, precisamente porque no tiene memoria, ignora o finge ignorar que incluso

sus proyectos no le pertenecen. Ha tenido que venir a dictárselos . . . Roma. Y una Roma cansada de esperar.

Porque en verdad lo que hoy nos está empujando y promoviendo es otra vez la actividad de los otros. Es una actividad ajena la que impulsa a la nuestra, y que busca por cierto resolver sus propios problemas y no los que nos pertenecen. Es muy cierto que una poderosa corriente entra hoy desde afuera en el país y que hasta sería ridículo oponerse a ella, pero la cuestión central no se acaba con la mera política de darle paso, como si nuestro territorio fuera un lugar de tránsito para las corrientes mundiales. La memoria, y hay que estar dispuestos a abrirnos también a ella, sabe recordarnos que la cuestión para nosotros primera sigue siendo no meramente la de darles curso cuando ellas llegan, sino la de implantar en nuestra vida en común a esas mismas fuerzas de las que todo lo que sea historia depende, desde hace por lo menos unos quinientos años. El hecho mismo de que ellas tengan hoy que venir otra vez a golpearnos, a despertarnos, es la mejor prueba de que hemos estado dormidos, de que nunca hemos logrado posesionarnos de lo que es nuestra herencia. Y nadie desde afuera puede obligarnos a tomar esa posesión, porque ello requiere una decisión y una cantidad de valor que no se puede prestar.

En aquella tarde de 1955, recordada al principio, Martínez Estrada se me apareció, es cierto, él también como un integrante de esa serie de hombres que sucumbieron desesperanzados en ese intento más bien vano de querer suplir la falta de una decisión colectiva. Ahora, después de él, cuando de todos modos la presión de los acontecimientos nos lleva y nos llevará cada vez más, sin importar demasiado ya nuestro asentimiento, lo decisivo sigue siendo, para saber en que hemos de acabar, no tanto lo que hagamos o se nos fuerce a hacer, sino más bien nuestra manera de reaccionar ante lo que es para nosotros un destino largamente eludido —y nada idílico por cierto, sino cercado de peligros—, la actitud que adoptemos ante él, y nuestra eventual capacidad para adueñarnos de lo que inevitablemente ocurre, en la medida en que ello sea posible. Es decir: nuestra actitud existencial. En esto al menos Martínez Estrada seguirá teniendo razón.

ALDO PRIOR

LA EVOLUCIÓN DEL LLAMADO INDIGENISMO

Si se descuenta el indigenismo de sentido paternalista de algunos cronistas y defensores de indios de la colonia, y también el de índole romántica que animó a los caudillos de la guerra de la independencia, el indigenismo propiamente tal va camino de cumplir el siglo de vida. Si, como sus detractores lo sostuvieron, este indigenismo hubiera sido una corriente vacía, sin duda no habría durado tanto y, sobre todo, no habría experimentado el proceso evolutivo que lo transformó de fervor de unos cuantos en una conciencia que, rehuyendo la identificación tendenciosa, tiene hoy dimensión nacional.

Para entender el indigenismo es preciso conocer la realidad económico-social del Perú y de los países sudamericanos con un alto porcentaje de población indígena (Bolivia y Ecuador). Desde la conquista —digámoslo someramente— la estructura de la sociedad se dispuso en dos grandes estamentos: el de los señores blancos y el de los servidores indios y mestizos. Económicamente esto significó, y con variantes todavía significa, la escisión nacional en una clase propietaria dominante y una vasta masa de trabajadores, en especial campesinos, viviendo en el desamparo y la miseria. También desde la conquista, en el orden cultural, la múltiple heredad pre-incaica e incaica resultó proscrita y perseguida, y sobre la población nativa se impuso por la fuerza la escala de valores y formas occidentales —particularmente en su modalidad española—, lo que obligó a aquélla a soterrarse y pervivir en una suerte de terca clandestinidad. La independencia rehusó el tutelaje hispánico pero reservó a los criollos y mestizos urbanos las prebendas virreinales y la situación, en rigor, no varió a lo largo de todo el primer período republicano. Viajeros europeos del siglo XIX han dejado registrada su perplejidad ante la ausencia en el Perú liberado de una auténtica clase media. Es sólo a partir de 1925

que, con el nacimiento de una débil industria, se advierte la presencia de una pequeña y pujante mesocracia.

Fue la generación de Manuel González Prada, activa en el entresiglo, nutrida en el positivismo francés, radical en su origen y anarquizante en su apogeo, la primera que cultivó un anti-hispanismo diferente de aquel que movió a los alzados contra la corona de Madrid: se rebeló, sobre todo en la palabra de su maestro, contra el aristocratismo criollo, el concepto de superioridad racial y señorial, y la influencia eclesiástica, y pidió, con no poco candor roussoniano en verdad, un retorno a la pureza indígena. En un famoso ensayo, González Prada resumió así su credo: *Al indio no se le predique humildad y resignación. ¿Qué ha ganado con trescientos o cuatrocientos años de conformidad y paciencia? Mientras menos autoridad sufra, de mayores daños se liberta. Hay un hecho revelador: reina mayor bienestar en las comarcas más distantes de las grandes haciendas, se disfruta de más orden y tranquilidad en los pueblos menos frecuentados por las autoridades.*

La brecha abierta por el gonzálezpradismo se ensanchó más tarde con la generación de los años veintes, que buscó para el indigenismo, puramente emocional hasta entonces, una interpretación de carácter ideológico. Este nuevo rostro de la corriente fue eminentemente político-social. Encabezó la nueva actitud José Carlos Mariátegui, autor de *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* y fundador de la revista *Amauta,* quien extrajo del marxismo, más soreliano y gramcista que leninista, su filosofía. *El nuevo planteamiento* (del indigenismo) *consiste en buscar el problema indígena en el problema de la tierra,* afirmó Mariátegui, situando la solución del conflicto en la eliminación del feudalismo supérstite y en la devolución al indio, para liberarlo, de su tierra y con ella de su cultura. Algunos libros de exaltación de lo indio desde este ángulo, auspiciados por *Amauta* y celebrados por su animador —notoriamente *Tempestad en los Andes* de Luis E. Valcárcel—; la acogida entusiasta a los descubrimientos arqueológicos de Julio C. Tello y el estímulo a toda creación con temática regional de parte del grupo de Mariátegui, fomentaron la aparición de una tendencia pictórica y literaria indigenista. José Sabogal fue la figura más representativa de dicha escuela plástica, y diversos poetas (Peralta, Mercado, Rodrigo, Churata), que intentaron conjugar el asunto nativo, puramente anecdótico de otra parte, con las novedades de la vanguardia ultraísta, esbozaron el sesgo lírico de idéntico afán. Pero ni pintores ni poetas hicieron obra memorable, menos por la imposibilidad de lograr la síntesis que se habían propuesto que por ausen-

cia entre ellos de un auténtico talento creador. Mas si por el lado estético el indigenismo fracasó, el ensayismo y la prédica de Mariátegui y sus discípulos hallaron una audiencia y cuajaron en un movimiento político que no previeron. En efecto, el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), inicialmente de inspiración marxista, trató de ser la expresión partidista de la reivindicación del indio. Algunos símbolos de las culturas prehispánicas (la bandera del arco iris incaico, el Cóndor de Chavin y otras alegorías) así como muchas de sus apelaciones programáticas evidenciaron la primigenia inclinación indigenista del aprismo.

La irrupción de los años veintes fue, de algún modo, revolucionaria. Removía el fondo estratificado de la historia escrita y rescataba para los ojos del país una realidad concreta hasta ese momento escamoteada. En verdad, campeaba a la sazón un magisterio académico de recalcitrante hispanismo, y en la política el conservadorismo —en el Perú denominado civilismo— reservaba a los descendientes y allegados de la casta colonial un indiscutido derecho al poder. Se comenzó, pues, a cuestionar este privilegio ensalzando la cultura autóctona hasta reputarla superior a la española y a la occidental, postulando además un resarcimiento de la utopía socialista incaica, recreada entre otros por el francés Baudin en un libro ahora clásico, *L'Empire Socialiste des Incas*. No llegó a encenderse, claro, el "fuego en los Andes" de que hablara, también por esos años, Carleton Beals, pero sí fue atizado como nunca antes el descontento rural y provinciano. De pronto, el indigenismo arrojó a las gentes a las calles, ocupó las páginas de la prensa, se volvió, mal que bien, cuadro, libro, conferencia y hasta melodía. En una palabra, rigió como factor dinamizante de una emergencia social. Pero excepto unas cuantas obras (los *7 ensayos* de Mariátegui, los *Cuentos Andinos* de López Albújar, *El Nuevo Indio* de Uriel García, cierta parte de la poesía de Vallejo, al cual no se le puede *sensu stricto* llamar indígena), la huella literaria del movimiento no fue honda ni perdurable. Más adelante, Ciro Alegría escribiría la novela correspondiente a este espíritu, cuyo efecto más cabal se operó, como se ha dicho, en la política. Gracias a la generación de los años veintes apuntó en la opinión la idea de una mutación de la sociedad por el camino del poder y en favor del indio humillado y ofendido.

Pero la concienciación de esta certeza no fue rápida. Los cinco millones de quechuas, que gracias al trabajo de investigadores peruanos y extranjeros se revelaron como poseedores de un patrimonio cultural original, preocuparon entonces a los políticos profesionales, aun a aquellos que representaban los intereses beneficiados por el sistema tradicional. Y si la masa indígena permaneció —como, en general, permanece hasta ahora— exenta

de los principales derechos, su fuerza cuantitativa se convirtió en un elemento de presión que hubo que tomar, por bastantes a disgusto, en cuenta. La provincia, asimismo, inició su migración a la capital y del magma del amestizamiento comenzó a surgir una capa social *chola* amamantada por la ciudad y la vida moderna, convertida en proletariado fabril y pequeña burguesía comerciante, profesional y técnica. Por acción lenta y penetrante de esta avanzada, representante de la anónima muchedumbre campesina, el tema del indio fue a dar a los manifiestos de todos los candidatos y todas las candidaturas. El aprismo, el comunismo y el socialismo activaron desde esas fechas, mediante su trabajo de agitación y propaganda, la puesta en primer plano del aborigen y sus problemas. Fue cuando el civilismo decidió defenderse.

Del año 1930 al 45 se desarrollan las dictaduras civiles y militares que contaron con el respaldo económico de los privilegiados de la oligarquía colonial y de su aliada la gran burguesía. Los "hombres fuertes" de este período no prescindieron, porque era imposible no agitar esa bandera aunque fuera con fines demagógicos, del tema indigenista, pero persiguieron a las izquierdas y las acusaron de promover el odio racial y clasista. Los intelectuales y artistas, víctimas muchos de ellos de la cárcel, ahondaron, concientemente o no, en el ideario indigenista, en el campo de las ciencias especialmente sociales quienes tenían vocación de investigadores y en el de la literatura —es el caso de Ciro Alegría y de los primeros libros de José María Arguedas— los que eran llamados por la vocación creadora. Esta paciente actividad renovó el indigenismo primitivo: Valcárcel, por ejemplo, del elogio pasional del incanato pasó al examen antropológico de la cultura indígena antigua y presente; el profesor Carlos Monge, dedicado a la biología, elaboró su teoría sobre el Hombre Andino y sus particularidades fisiológicas; Jorge Muelle y otros discípulos de Tello, el pionero de la arqueología, encararon la excavación y el estudio de los testimonios prehispánicos con un criterio sistemático. Se ordenó, clasificó y comentó el derecho indio (Basadre), se investigaron las bases de la medicina antigua y tradicional, (Valdizán, Weiss), se puntualizó el sentido de la comunidad o *ayllu* y de otras instituciones quechuas (Castro Pozo), fueron reunidas, anotadas y publicadas las crónicas de los conquistadores que testimoniaban la grandeza incaica (Urteaga, Porras Barrenechea), etc. Lo único que descaeció —y es éste un fenómeno que merecería un exhaustivo estudio aparte— fue la pintura indigenista, que repitió maniáticamente paisajes convencionales y figuras pintorescas. En última instancia, sus cuadros a más de simplistas no entrañaban amenaza alguna para la clase dominante; por el contrario, le proporcionaban un motivo decorativo, folklórico y, por ende, banal.

De 1945 en adelante la evolución se consuma. Aun los escritores que en un momento dado se reclamaron puristas sintieron el soplo del redescubrimiento: Martín Adán, poeta de espinelas y sonetos herméticos, cerró su ciclo escribiendo un largo cántico a Machu Picchu. El indigenismo de Arguedas, al principio realista, se tornó mágico y espiritualista (*Los ríos profundos, La agonía de Rasu-Ñiti*), y en esa posición se situaron otros narradores más jóvenes (Zavaleta, Vargas Vicuña). Los indios en éstos ya no son una apoyatura para la protesta social y la denuncia, sino formas de un mundo humano y experiencias primeramente existenciales. La novela y el cuento urbanos buscan ahora mismo sus personajes en las *barriadas* de mestizos e indios que cercan Lima, o en la población de la ciudad provinciana (Vargas Llosa, Ribeyro, Congrains). El teatro (Ríos, Solari, Del Carpio) también lo hace, y la danza y hasta la música se vinculan a los elementos indígenas o derivados de lo indígena que pueden ser, como expresión o motivo, por ellas aprovechados. El cine, en realidad aún muy precario, elige una leyenda cuzqueña como asunto del film nacional hasta hoy mejor logrado: *Kukuli*. Los poetas posteriores a Vallejo, desde Hidalgo hasta los más recientes, mencionan entidades a menudo abstractas extraídas de la mitología de la cultura antigua. Todo esto tiene su correlación en los campos de la economía, el urbanismo, la sociología, la etnología, la arquitectura, etc. Por ejemplo, una generación de antropólogos, en cuyo lugar más destacado se encuentra José Matos, abre una perspectiva esencialmente científica en la interpretación teórica y en la solución práctica del problema antes llamado indígena y que, con nomenclatura más justa se prefiere designar como campesino. Esta variación en el nombre es precisamente significativa, pues el indigenismo ha resultado, en el proceso de su desarrollo, una convicción general que viene de una inspiración más humanista que regionalista, aunque el nacionalismo no esté ausente en algunos de sus más visibles aspectos. Uno de ellos es el de la política, donde el indigenismo aprista ha sido reemplazado por el que proclama, como su fundamento doctrinario, Acción Popular, partido actualmente en el gobierno y que hace menos de ocho años fundara el arquitecto Fernando Belaúnde. No emplea este movimiento los símbolos incaicos como insignias partidarias, pero afirma que la equitativa repartición de los bienes, la equilibrada ecuación hombre-tierra, la eficacia de instituciones de trabajo colectivo público y comunal y otras características de "planificación incaica" latentes todavía como virtudes en el pueblo quechua, ofrece un derrotero para la impostergable renovación de la sociedad peruana. Esta auscultación del "mensaje de la tierra", tal como lo manifiesta el propio Belaúnde, determina un ingenuo rechazo de las "ideologías

foráneas" y de los esquemas impuestos forzadamente a una realidad que tuvo en el más remoto pretérito una supuesta norma particular.

En el campo de las artes plásticas —que adrede hemos dejado al final— lo ocurrido con el indigenismo es muy revelador. A la tendencia indigenista sabogaliana, que gozó de vigencia desde la década de los veintes hasta aproximadamente 1945, se le puede reconocer un mérito: constituyó una reacción contra el pompierismo finisecular practicado por pintores de cuadros suntuarios (paisajes, odaliscas, retratos, marinas), en los que el amaneramiento siempre corrió parejo con un vago ilusionismo. Pero salvo dos casos —el *naive* Urteaga y el popularista Vinatea Reinoso—, la mayoría de los artistas que se alinearon en la tendencia pretendió hacer *pintura peruana* merced a la reproducción, de corte zuloaguesco, de escenas costumbristas y parajes locales, sin importarle mayormente ni la técnica ni el espíritu del arte de la época. Contra ellos, por eso, se alzó con vigor una promoción que opuso a lo típico la universalidad de las corrientes europeas penúltimas y últimas, desde el cubismo hasta la franca no-figuración. Consiguieron los nuevos desplazar fácilmente a los epígonos de Sabogal en la preferencia del público conocedor e inclusive en el gusto oficial. Sin embargo, a la vuelta de unos años, reapareció en algunos de estos adversarios del indigenismo pictórico una cada vez más acentuada admiración por la simbología indígena no en cuanto a la temática, por supuesto, sino en lo que respecta a esa parte de la tradición estética prehispánica que patentizan como excepcional la cerámica y la textilería: las armonías cromáticas, las estilizaciones poéticas, la libertad de transfigurar la naturaleza en arte. En dos pintores (Szyszlo y Dávila) y en un escultor (Roca Rey) esta devoción se convirtió en pertinaz voluntad. Recientemente, Szyszlo ha exhibido una notable serie de óleos abstractos que modulan plásticamente, sin ilustrarlo por supuesto, el poema quechua *Apu Inca Atawalpaman,* una elegía por la muerte de Atahualpa, el último inca, escrita por autor anónimo probablemente a mediados del siglo XVI, y ya el mismo artista anuncia un homenaje a Túpac Amaru, caudillo de la más importante rebelión indígena contra el colonizador español. Esta modalidad contesta al indigenismo pintoresco —y, por cierto, no quiere ni puede llamarse indigenista— y rehuye el cosmopolitismo formalista del puro remedo, pues sin hacer un arte de postal indaga, de acuerdo a lo que el propio Szyszlo ha convenido de sí mismo, por nuestra identidad colectiva merced al lenguaje pictórico más libre y personal.

En suma, se puede puntualizar el desarrollo y la transformación del llamado indigenismo en las siguientes tres etapas: a) El indigenismo de González Prada contituyó el impreciso ideal de un cenáculo que sólo tenía

un conocimiento sumario y, en buena medida, erróneo de la cultura quechua, y su vitalidad estuvo estrechamente ligada a un anti-hispanismo y anti-limeñismo iconoclastas. Los gonzálespradistas no encontraron para su campaña otro eco inmediato que el que resonó en un público refinado y, de alguna manera, exotista. b) Con Mariátegui y el grupo de *Amauta* el rumbo cambia: saben estos indigenistas que la actitud tiene que contar con el consentimiento y la acción populares e intelectuales, y la revista es así, al mismo tiempo, órgano de una doctrina y de una militancia. El anti-hispanismo no es ya la única fuerza vectora. Han sido hallados en el marxismo una dinámica y un objetivo metódicos. c) Por último, en la actualidad, un nuevo indigenismo, que rechaza tajantemente la denominación y se ha liberado de toda enemistad con la cultura occidental, concibe la redención del indio y su incorporación a la nacionalidad como secuela de la revolución económico-social pacífica o violenta. Lo acompaña la creciente rebeldía de los propios indios que exigen la reforma agraria y hasta la ejecutan por sí mismos reocupando las tierras que les fueron antaño arrebatadas. No es instrumento ideológico de una capilla aislada. Tampoco de un partido o de una sola campaña político-social. Intelectuales, artistas, profesionales, dirigentes o políticos, que aspiran a la soberanía nacional, y a la reforma, lo alientan, según su filosofía y su particular filiación, en su propia labor. Nadie, o muy pocos, se llaman indigenistas, pero las mayorías de algún modo coinciden en que los cinco millones de indios son una potencialidad cuya valoración humana y vigencia civil definirán, cuando se desencadene su fuerza hasta ahora reprimida, al Perú y a los peruanos. La decisión de vencer el subdesarrollo rige esta conciencia en su transfondo, y lo que hasta ayer fue una escuela, una tendencia o una doctrina es ahora una atmósfera nacional que nadie puede dejar de respirar. Me atrevo a decir aquí que si bien es cierto que el indigenismo sectario y provincial ha muerto, en compensación hoy todos, individuos o grupos, creadores o público, somos indigenistas, pero en una acepción renovada, humanista y universal del viejo vocablo.

SEBASTIÁN SALAZAR BONDY

LA RECIENTE ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

Se ha escrito demasiado sobre el tema. Los editoriales de la prensa han pontificado acerca de la "experiencia chilena". Los dirigentes de la izquierda han hecho sesudos análisis y autocríticas. Los vencedores han explicado el por qué de la iniciación de una nueva era en América Latina. Los chilenos en general nos hemos intoxicado con la idea de haber sido protagonistas de un acontecimiento de importancia mundial. Con visión retrospectiva, se confirman oscuros presagios de haber participado de un espejismo; de que, al fin, el margen de elección era muy reducido y que sus resultados se podían dar por descontados.

Se trata entonces de buscar la verdad de lo sucedido, al margen de las fórmulas; de hacer una introspección que evite en lo posible los esquemas abstractos; de expresar una genuina perplejidad ante lo sucedido y ante sus proyecciones previsibles, con una intensidad que echamos de menos en las interpretaciones ajenas.

"Comunismo o democracia". Quiérase o no, éste fue el planteamiento propagandístico básico de la campaña electoral, en el plano interno, y mucho más en la alarmada visión de guerra fría que nos llegaba del exterior. Parecía que toda América observaba, simplificándolo, el proceso electoral chileno en que un candidato demócrata-cristiano, apoyado por la derecha tradicional, y un candidato de afiliación socialista, apoyado por un Partido Comunista organizado, se disputaban el poder en una atmósfera de calma inusitada para un país subdesarrollado, y latinoamericano por añadidura.

Este interés permite dar por conocidos muchos antecedentes que, por lo demás, nadie puede pretender poseer con certeza. La realidad latinoamericana, en general, recién comienza a ser explorada conscientemente. Y aparte de los datos mismos (geográficos, históricos, sociológicos, económicos), necesarios para describir una sociedad como la chilena, compleja, no

obstante su relativa pequeñez, se tropieza aquí también con el problema de su interpretación, función ineludible de la propia escala valorativa. No se llega a acuerdo sobre el alcance de la confrontación vivida, ni acerca de las fuerzas que operaron y su lugar en el proceso interno de cada uno de los dos millones seiscientos mil chilenos que votaron en la elección última, otorgando un amplio triunfo al candidato demócrata-cristiano, Eduardo Frei.

Tras la fachada de los partidos políticos, notablemente organizados si se los juzga desde un ángulo latinoamericano, y que hacen pensar engañosamente en un esquema europeo-occidental, se oculta una realidad diferente, cuyas características se trata de sugerir aquí. Las propias imágenes de los candidatos y de los dirigentes políticos, pertenecientes a las capas medias y altas de la sociedad urbana, fluidos, alineados conforme a doctrinas europeas, europeos de apariencia ellos mismos, inducen a confusión.

En un sector importante de la sociedad, el pasado ha dejado su huella más persistente: en la agricultura, que en su conjunto no ha cambiado. El sistema de tenencia de la tierra sigue siendo regresivo y mantiene en condiciones deplorables a enormes sectores campesinos, un cuarto de la población del país, probablemente. Esos mismos campesinos sin tierra se han ido trasladando a las ciudades, donde han pasado a engrosar vastos conglomerados en la periferia urbana, conocidos como las "poblaciones callampas", que en Santiago solamente incluyen a cientos de miles de chilenos. La expectativa de un trabajo estable y de una pequeña casa propia, y quizás el sentimiento paradojal de pertenecer a la sociedad política y cultural del país, han mellado en los pobladores los impulsos de resentimiento y rebeldía, que sí han aflorado en las regiones campesinas más atrasadas del país.

El desarrollo del sector exportador primario por empresas extranjeras y la industrialización incipiente de las últimas décadas, han contribuido a formar sectores numerosos de grupos medios, agrupados también en las grandes ciudades de Santiago, Valparaíso y Concepción (burócratas, pequeños comerciantes e industriales, etc.). Dentro de estos grupos medios, cabría quizás incluir —como no lo hizo la izquierda chilena— al proletariado industrial, temeroso también de perder los avances alcanzados; sujeto a los halagos del reformismo, por una parte, y confuso y escéptico en cuanto a los objetivos y resultados de un programa "revolucionario" que no era tal por consideraciones de táctica electoral.

En septiembre de 1964, terminaba su período presidencial un hombre de empresa austero e independiente, apoyado por los sectores tradicionales de la derecha económica y política y por el Partido Radical, representante de la clase media burocrática y profesional —muy numerosa—. Los diri-

gentes de este último partido se habían ido identificando cada vez más en sus intereses de ascenso político (y socio-económico) con el sistema existente, hasta convertirse en el grupo mayoritario de la combinación de gobierno conservadora en el poder. Alessandri se había impuesto en la elección de 1958 por la dispersión de fuerzas políticas que se produjo en esa oportunidad y por su indudable atracción personal de tipo paternalista. La democracia cristiana, pese a haber aumentado sus fuerzas en los últimos años a expensas de los partidos de derecha y también por el apoyo entusiasta de la juventud y de nuevos sectores de la pequeña y mediana burguesía, no lograba sobrepasar en su votación el 25 % del electorado nacional. Los demócrata-cristianos utilizaban un lenguaje populista y hasta revolucionario y se esforzaban en demostrar su condición de enemigos irreconciliables del orden capitalista y de los grupos económicos dominantes y de sus expresiones políticas.

El planteamiento básico de la democracia cristiana era que la estructura económica y social chilena exigía vastos cambios, que ese partido, a diferencia de los otros grupos opositores agrupados en el Frente de Acción Popular, realizaría "en libertad", esto es, manteniendo el sistema representativo y las garantías individuales de manera irrestricta. La gravitación e importancia de esta idea del respeto por las normas de la convivencia política en Chile, puede apreciarse por el hecho de que el propio gobierno de derecha de Alessandri las había mantenido sin mayor dificultad en condiciones de estancamiento económico y aguda inflación, siendo los partidos de izquierda verdaderas garantías del orden, ya que sus dirigentes consideraban que cualquiera manifestación activa de descontento redundaría en perjuicio de sus posibilidades en la elección decisiva de septiembre de 1964. Es cierto que la política exterior relativamente independiente de Alessandri frente a Cuba revolucionaria también influía, particularmente en el Partido Comunista chileno, en esta actitud de extrema cautela.

Hasta marzo de 1964, fecha en que se efectuó una elección complementaria de diputado en la zona campesina de Curicó, con las fuerzas políticas divididas en tres grandes bloques, el Frente de Acción Popular, agrupación socialista-comunista y de otros partidos y grupos de izquierda, tenía una buena posibilidad de triunfo electoral, suponiendo una actitud pasiva de la derecha chilena. Esta suposición significaba en el hecho negar la notoria capacidad de maniobra y compromiso de los grupos dirigentes chilenos, evidenciada a través de toda la historia independiente del país.

La situación electoral era, en teoría, favorable, porque el candidato de la combinación derechista-radical, Julio Durán, groseramente anticomunista

y, a los ojos de diversos sectores, representante de un liderato radical de derecha detestable, era resistido por las bases en su propio partido y también en los Partidos Conservador y Liberal. Durán, con gran torpeza política, concedió a la elección de Curicó el carácter de un plebiscito nacional. Su combinación política contaba con una mayoría aplastante en la provincia, y en casi todo el país, si se consideraban las cifras de elecciones anteriores. Pero el descontento por el fracaso de la política estabilizadora y la consiguiente inflación, así como el cansancio por la ineficacia del gobierno para resolver los problemas de la mayoría de la población, se expresaron abruptamente en esa elección. Al ser derrotado el candidato del odioso Frente Democrático (radical-derechista) por el candidato socialista del Frente de Acción Popular (FRAP), Durán renunció a su candidatura presidencial. Su partido procedió entonces a deshauciar el Frente Democrático. Casi de inmediato, los Partidos Conservador y Liberal acordaron apoyar sin condiciones al candidato de la democracia cristiana, señor Frei, para "salvar la democracia representativa". El influyente diario de Santiago, *El Mercurio*, desempeñó un papel importante en esta decisión, que fue recibida con no disimulada satisfacción en los Estados Unidos.

Desde ese momento, y por seis meses, el país se vio sometido a un fatigoso ejercicio pre-electoral, con la coalición de izquierda colocada en una posición de constante defensa. El FRAP, si bien mantuvo en términos abstractos lo que llamó su actitud anti-imperialista, anti-feudal y anti-oligárquica, demostró que esa plataforma electoral amplia, destinada a unir a la mayoría de la población, no lograba convencer a los grandes sectores urbanos de la mediana y pequeña burguesía de que el triunfo del Dr. Salvador Allende no traería consigo el caos o la revolución social. Particularmente refractario a los planteamientos deliberadamente difusos del FRAP, se mostró el electorado femenino en su conjunto.

La tarea que enfrentaban los partidos de izquierda era prácticamente imposible: tenían que tranquilizar y atraer a vastos sectores de las capas medias del país y también del proletariado urbano; al mismo tiempo tenían que ofrecer una alternativa viable al programa atractivamente moderno y populista de la democracia cristiana, que aparecía ante gran parte del electorado como una fuerza nueva y dinámica, que no sólo no concitaba la oposición de los Estados Unidos y de la Iglesia Católica, sino que contaba con su beneplácito.

La poderosa campaña publicitaria que se desencadenó en contra del FRAP, se centró fundamentalmente en la asimilación de su eventual gobierno a los vicios aparentes o reales de las experiencias socialistas en los

países de la Europa Oriental y, más que nada, de la experiencia cubana que siempre había sido mirada con abierta simpatía por los Partidos Socialista y Comunista chilenos y su candidato. La línea de conducta que impusieron los dirigentes del FRAP fue la de eludir hasta la mención de la revolución cubana, con el resultado de que la ruptura de relaciones diplomáticas y consulares con el Gobierno de Fidel Castro, acordada por Chile tres semanas antes de la elección no produjo más reacción que protestas en el Congreso Nacional y malabarismos verbales acerca de lo que se haría en esta vital cuestión de política exterior si el FRAP fuera gobierno, mostrando debilidad y contradicción en una línea anti-imperialista mantenida sin mayor convicción.

Igualmente, la propaganda en favor de Frei impuso sus temores —realistas, por lo demás— acerca de la eventual reacción del Gobierno de los Estados Unidos ante la nacionalización de las empresas norteamericanas que explotan la gran minería del cobre en el país. El FRAP no podía indicar, sin enajenarse a esa parte de la clientela radical y de los independientes que había logrado atraer, que adoptaría una actitud decidida y organizaría y movilizaría a las masas populares en caso de producirse una reacción de cerco político y económico por parte de los Estados Unidos. Más difícil aún era encontrar una respuesta a la cuestión, que se planteaba veladamente, de que sería fácil para los enemigos del "marxismo" envolver al gobierno de Allende en un conflicto más o menos grave (a voluntad) con alguno o algunos de los países vecinos por conflictos limítrofes o territoriales que preocupan grandemente a la población chilena en su conjunto. Y esta cuestión daba por resuelta la pregunta aún más delicada, la de si el gobierno eventual de Allende contaría con la lealtad de las Fuerzas Armadas. No porque se negara la existencia del problema, aparecía menos real para muchos.

Ante enemigos tan poderosos, que utilizaban todos los recursos publicitarios en su contra, y seguros ya del triunfo, el Frente de Acción Popular recurrió al expediente de tranquilizar, tranquilizar a toda costa, hasta el extremo de que su programa interno (el más importante para las grandes mayorías) llegó a adquirir una peligrosa similitud con el lenguaje reformista que la candidatura opuesta seguía usando con efectividad, que la precisión de conceptos y la integridad personal de Eduardo Frei, realzaban.

En estas condiciones, y tomando en cuenta el cuadro más bien deprimente de las personalidades que encarnaban las ideas del FRAP en la campaña, resulta lógico —y quizás si superior a lo previsible— el resultado de la elección, desde el punto de vista de la izquierda, que aumentó su porcentaje de votación de un 29 % a un 39 % del electorado. Este aumento

debe atribuirse sin embargo en gran parte a la pulverización sufrida por la candidatura radical del señor Durán, que del 22 % del electorado obtenido por el Partido Radical en la última elección, bajó a un lamentable 5 %.

El hecho es que un candidato declaradamente marxista (aunque burgués por su origen y por sus formas de vida), apoyado por una coalición en que el grupo más fuerte y más estructurado era el Partido Comunista, luchando paradojalmente con otro candidato de avanzada social, y en una coyuntura exterior muy desfavorable, logró una respetable votación que incluyó sin duda —aparte de la tradicional votación obrera y de las clases profesionales más o menos influidas por el marxismo—, muchos votos nacionalistas, "laicos" y, sobre todo, campesinos.

Hay otros elementos negativos para el FRAP que no se han mencionado. Las diferencias agudas que se plantearon durante el período de la campaña electoral entre los regímenes comunistas de Pekín y Moscú, repercutieron de manera más o menos artificial en los partidos marxistas chilenos, que procedieron a expulsar a los que propugnaban una mal digerida línea "pekinesa", contraria a las elecciones. Estos sucesos, debidamente explotados, produjeron alarma en muchos sectores acerca del carácter subordinado del Partido Comunista chileno, y acerca de las divisiones irreconciliables que podrían aparecer en el FRAP después del triunfo, si él se obtenía.

El proceso de adaptación a las nuevas circunstancias y de modernización en todos los aspectos, de la Iglesia Católica, que en Chile es muy dinámica y conectada con los centros dispensadores de ayuda en los Estados Unidos y en Alemania Federal, favoreció grandemente al candidato demócrata-cristiano, por muchas, rotundas y sinceras que fueran las declaraciones en el sentido de que la democracia cristiana constituye un partido no confesional y de que la Iglesia Católica está por encima de las luchas temporales y contingentes.

Finalmente, el elemento quizás predominante —y que ya se ha insinuado— fue el interés activo de los círculos oficiales y privados de los Estados Unidos por la elección. La democracia cristiana chilena, aunque protestó por el golpe de estado que derrocó al Presidente Goulart en Brasil y formuló a menudo críticas por la "inefectividad" de la Alianza para el Progreso, coincide en lo esencial con los planteamientos y programas previstos por el Gobierno de los Estados Unidos para América Latina y que se encuentran compendiados en la Carta de Punta del Este. La opinión pública chilena tenía la certeza de que un triunfo de Frei no traería dificultades con la potencia hegemónica y que, por el contrario, podía esperarse una mayor ayuda económica de ésta.

Triunfó así, con un 56 % de la votación nacional, el señor Eduardo Frei. La tarea que enfrenta ahora en el gobierno aparece plagada de dificultades y de contradicciones internas.

Es un hecho que los intereses, tanto del gran capital extranjero como del nacional, utilizaron la alternativa reformista ofrecida por la democracia cristiana como una manera de mantener el *statu quo,* quizás con algunos cambios que harían más dinámico el funcionamiento de la economía chilena. Los dirigentes del partido triunfante niegan todo compromiso con estos intereses y proclaman que su programa será cumplido íntegramente. Es difícil que puedan cumplirlo sin destruir la confianza indispensable de esos intereses. La salida que se presenta como más abordable es la del sacrificio de los intereses de los grupos terratenientes chilenos, representados por el Partido Conservador en pleno ocaso. Esto se haría mediante la implantación de una reforma agraria que establecería nuevos grupos de pequeños propietarios agrícolas. La medida cuenta con el pleno apoyo de los Estados Unidos, de cuyo gobierno dependerá en gran medida el nuevo régimen, tanto para la obtención de prórrogas en el servicio de los cuantiosos créditos ya recibidos, como para la obtención de nuevos recursos, destinados a financiar sus planes de reforma agraria y —también— la marcha ordinaria del Estado.

Los partidos integrantes del Frente de Acción Popular, por su parte, que aceptaron sin reservas las reglas del juego democrático representativo, jactándose anticipadamente de un triunfo electoral que habría abierto el camino a un desarrollo no capitalista de la economía y de la sociedad, sin mayores trastornos ni violencias, se enfrentan ahora a una situación sin salida para ellos en un futuro próximo. Los que sostenían la tesis de que no se puede pretender —ni remotamente— emprender una transformación radical de la estructura social de un Estado sin producir una reacción intensa de los sectores afectados, los más poderosos, llaman hoy día a la rebelión en contra de la dirección "reformista" de los partidos marxistas. Los demás partidos y grupos que apoyaron al Dr. Allende no encuentran ni la estructura ni el programa adecuados para impedir las tendencias centrípetas que se comenzaron a notar desde el día mismo de la elección.

Los intelectuales de izquierda, principalmente, exigen una revisión completa de los planteamientos y métodos seguidos hasta ahora; se habla de la necesidad de que la izquierda ofrezca una alternativa concreta de gobierno, con directivas dinámicas y que inspiren confianza, que pongan todo su énfasis en los problemas planteados por la realidad chilena y latinoamericana, y estén ajenas a dogmatismos y sectarismos. Aún no se inicia activa-

mente este proceso y no se divisan fuerzas suficientemente fuertes para impulsarlo.

Se sigue ahora manteniendo el marco de libertad política, excepcional en el continente, pero también se mantiene el escaso margen de posibilidades de desarrollo independiente del gran capital extranjero. La realización de cambios en la estructura social chilena —fuera de la reforma agraria mencionada y de los cambios paulatinos que acarrearán un cierto desarrollo industrial previsible— tropieza con muchos obstáculos. Ni siquiera en el campo de la educación parece posible iniciar ahora la profunda transformación que parece indispensable hacer para iniciar la "nueva era" prometida.

Es probable que retorne esa condición psicológica que nunca se ausentó del todo de la actitud de las mayorías nacionales: una actitud de profunda apatía e indiferencia y de falta de verdaderos horizontes políticos y sociales. Existe también el riesgo de que parte de las fuerzas que apoyaron a la democracia cristiana, impulsen las tendencias de tipo demagógico y populista existentes en ella; y que el partido gobernante, al tropezar con los escollos inherentes tanto al contexto político-económico interno, como a la situación internacional de Chile, desarrolle ciertas formas de fascismo larvado. La actitud de la izquierda influirá en este proceso, sin duda, como influirán las características estáticas y rígidas del sistema institucional y legal chileno. La posición ambigua que ocupa hoy la democracia cristiana en el espectro político de su país y sus intentos de convertirse en partido mayoritario absoluto, son elementos que podrían operar en el mismo sentido.

Sería aventurado, sin embargo, hacer predicciones sin examinar la evolución próxima de los acontecimientos. ¡Ya la vida política chilena gira en torno de las elecciones parlamentarias de marzo de 1965, consideradas, una vez más, como decisivas!

FRANCISCO PÉREZ

POST SCRIPTUM

En prensa ya este artículo, y transcurridos cuatro meses de gobierno en que un parlamento profundamente dividido había paralizado los proyectos demócrata-cristianos de "asociación" con las grandes compañías mineras y de servicios públicos, de reforma constitucional, de leyes normati-

vas, de "promoción popular" y de impuesto patrimonial, se efectuaron el 4 de marzo las elecciones para renovar íntegramente la Cámara de Diputados y la mitad del Senado. Bajo el lema "Un Parlamento para Frei", el partido de gobierno impuso sus planteamientos reformistas hábilmente adelantados ante la opinión pública chilena, con el resultado conocido de que obtuvo mayoría absoluta en la Cámara baja y logró la elección de doce de los 21 senadores que se renovaban.

Este afianzamiento del predominio del partido gobernante (42 % de la votación nacional), fue obtenido a expensas de la clientela tradicional de los partidos de derecha, particularmente del partido conservador (católico), que fue poco menos que eliminado del panorama político. El partido radical, por su parte, desprestigiado y sin doctrina, fracasó en su propósito de seguir controlando con sus parlamentarios cualquiera combinación viable de gobierno. Ahora hay un partido moderno y con arrastre en los sectores populares, que pasa a ocupar más efectivamente su posición tradicional. Los partidos de la izquierda (FRAP), con un cuarto de los asientos en el Congreso, aumentaron levemente sus fuerzas en relación con la anterior elección parlamentaria (1961), pero perdieron votos, en particular en las determinantes capas medias urbanas, que habían permitido que su candidato alcanzara hasta el 38 % de la votación en la elección presidencial de septiembre. Estos votos volvieron en parte al partido radical; otros aceptaron la persuasiva argumentación de que sólo correspondía ahora a quienes deseaban "cambios", dar la oportunidad al Presidente Frei de hacer su "revolución en libertad" en los próximos años.

Con esta decisión del electorado, se abrió, de manera imprevista aun para los triunfadores, un camino nuevo en la política chilena, y también en la continental: un gobierno constitucional reformista, con el apoyo de los Estados Unidos y Europa Occidental, queda en condiciones (formalmente al menos) de iniciar, dentro del clima de libertad política recomendado por la Alianza para el Progreso, un vasto programa de reformas internas que no afectarán al gran capital extranjero y que comenzarán, como se preveía, por una reforma agraria de tipo capitalista y por la modernización del sistema institucional paralizante.

La circunstancia de ser Chile un país de escasa población (sólo 8 millones de habitantes), con grandes recursos naturales, con una población relativamente homogénea en términos latinoamericanos, alfabeta en su gran mayoría y participante en la política, constituyen sin duda factores que permitirán explotar la tesis propagandística ya adelantada en los círculos dirigentes de los Estados Unidos, de que la experiencia chilena puede servir

de modelo eficaz para contener y aislar a los movimientos revolucionarios en el continente, contrarios a sus intereses esenciales.

La evolución interna que siga la democracia cristiana será más decisiva aún, pues cuenta ahora con el control del poder ejecutivo y, para fines prácticos, también del legislativo, así como con un vasto aparato de acción social inmediata (con la ayuda decidida de la iglesia católica). A la única fuerza política que ahora se le opone, el FRAP, sólo le cabe esperar que se produzcan algunas de las alternativas previsibles: que el reformismo más o menos improvisado conduzca al país a un callejón, sin salida otra vez; que el proceso de cambios prometidos haga aparecer las profundas contradicciones del partido mayoritario y de las soluciones que preconiza; que afloren dentro de él fuerzas afines en sus planteamientos anti-imperialistas... La vía de la "revolución legal" parece estar cerrada para el FRAP, por mucho tiempo. Y las condiciones objetivas y subjetivas para una actitud activamente revolucionaria son inexistentes. Por lo demás, sin una profunda transformación de sus planteamientos, de su estrategia y de su táctica, las perspectivas que los partidos del FRAP tienen de llegar ahora al poder son remotas. La democracia cristiana tendrá la iniciativa en Chile, y probablemente en otros países de América Latina (bajo formas diversas), durante los años venideros. Sólo factores extraños, como la agudización del conflicto entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, pueden hacer variar este pronóstico.

F. P.

LA ACTUALIDAD CULTURAL DE CUBA

1

Para entender la evolución de la cultura cubana en estos últimos años, se hace necesario un recuento histórico-ideológico que, desde luego, habrá de diferir considerablemente del que pueda hacerse (aunque con sorprendentes coincidencias) en otros países de América —de esa América donde el drama de la *incomunicabilidad*, tan mentado por los novelistas de nueva hornada, en lo que se refiere a los casos humanos, particulares, pasa a ser una *incomunicabilidad* no ya de sujetos, de personajes más o menos descifrados, trabados en pelea de perros en una alcoba cualquiera, sino entre núcleos humanos, pueblos sufridos o rebeldes, países que mal se conocen o mal se entienden, o no quieren acabar de conocerse o ejercen, unos sobre otros, una suerte de voluntario derecho de ignorancia por aquello de que recibieron tales o cuales influencias por vías de inmigración, de que escucharon música alemana antes que nadie, de que ya tenían orquestas sinfónicas (lamentables en lo técnico, por lo general...) desde los albores del presente siglo. Y ya se va uno cansando del *juego de superioridades* creado en nuestro continente por aquel que sin tener teatro presume de tener teatro, por aquel que sin tener novela presume de tener novela, por aquel que sin tener tradición ni práctica real de filosofía, presume de cultura filosófica. Todos sabemos de qué pie cojeamos, aunque ocultemos, a veces, la cojera padecida.

Pero el drama de la *incomunicabilidad* se va haciendo *comunicación* con el tiempo. Por lo mismo de que mal nos comunicábamos acabamos por forzar las vías de comunicación. Acabamos por curiosear, fisgonear, mirar por el ojo de cerradura de las fronteras, lo que ocurría más acá o más allá. Y acabamos por descubrir, un buen día, que los Carlos Fuentes, los Cortázar, los Vargas Llosa, no pertenecemos ya a la generación de quienes qui-

sieron, en tono americano, sobre afortunados calcos europeos (en realidad: Panait Istrati, Ladislao Reymond, Knut Hansum, y hasta René Maran, hoy muy olvidado...) hacer de la novela nuestra un recuento de joropos, danzones, chacareras, marineras, fiestas típicas, flores en la oreja, blusas floreadas, disparos nocturnos por la apetencia de una mujer, cuando la *novela social* (de *contenido social*) no terminaba con la descripción de una huelga que nunca ocurrió, de una lucha que nunca tuvo lugar, de una guerra civil que no figuraba en los anales de la historia contemporánea, aunque, al final del relato hubiese de asistirse, en wagneriano apocalipsis, al incendio de donde morara el monstruoso patrón de la hacienda. Ésa fue —y nos atenemos aquí a una realidad de hechos literarios que nadie podría negar— la mecánica de una literatura "de contenido social" que floreció en América Latina durante años, aunque los acontecimientos vistos, entendidos, admitidos, por ilustres, graves, respetados, elogiados intelectuales, no tuviesen un verdadero "contenido social". Fácil es escribir novelas "con contenido social" más o menos gratuito. Difícil, peligroso, riesgoso, en cambio, es vivir el "contenido social" de ciertos acontecimientos que, en realidad, tienen "contenido social", y después de haberlos vivido, pasarlos al relato, a la novela o al teatro. Epicteto decía que *los deberes derivan de un orden establecido por las relaciones.*

2

Hasta el año 1959 no existieron, en Cuba, empresas editoras. Al lado de los magníficos casinos, de las raudas ruletas, del tornasol nocturno de una prostitución internacional que aventajaba a la de Las Vegas, había imprentas, ciertamente. Y eran magníficas esas imprentas. Publicaban libros de texto para la exportación (como los famosos Manuales Baldor que cubrían un enorme mercado continental). Pero cuando un escritor cubano de algún valor acababa de escribir un libro, sólo tenía dos medios de publicarlo: 1) Entregarlo a una casa editora extranjera (de México o de Buenos Aires) cosa que no siempre era fácil, cuando su firma no era lo suficientemente cotizada; 2) Pagar a alguna imprenta cubana el gasto de la publicación y tener que distribuir su propio libro de librería en librería, alquilando para ello un automóvil, topándose con libreros ceñudos que, ante el libro de factura nacional, consentían, a lo sumo, a la recepción de seis ejemplares "en consignación". No había empresas editoras en Cuba, lo repito. Había imprentas altamente comercializadas que "iban a lo seguro": es decir, textos escolares o textos destinados a la exportación. Y jamás un escritor

cubano conocido —pagándose su propia edición— se atrevía a rebasar, en una tirada, la cifra tope de dos mil ejemplares, sabiendo que, al fin y al cabo, mil y tantos, por lo menos, terminarían apolillándose en sus desvanes. No sólo existía la dificultad de edición, sino, además, la hostilidad del librero ante el libro nacional. Además, no existía una red de distribución.

Hoy, como director ejecutivo que soy de la Editorial Nacional de Cuba, puedo ofrecer a la curiosidad de quienes se interesan por el proceso editor en América Latina los datos siguientes, que hablan por la voz de su propia elocuencia:

En el transcurso del año 1963, publicamos 16.500.000 ejemplares (incluyendo, desde luego, los libros escolares y universitarios, que totalizaron algo más de 10.000.000 en la producción general).

En el transcurso del presente año [1964], estamos alcanzando una producción de 20.000.000 de ejemplares, planificando ya (nuestros planes editoriales han de quedar terminados, cada año, en el mes de octubre) una producción de 22.000.000 para el año próximo.

Actualmente, nuestros escritores, nuestros jóvenes autores, nuestros jóvenes poetas, salen de las prensas con tiradas considerables. (La edición cubana de mi novela *El siglo de las luces*, publicada anteriormente en México, alcanza ya una tirada de 11.500 ejemplares —por citar un ejemplo personal y que, por lo tanto, me es particularmente comprobable). Nuestra "Biblioteca del Pueblo" del Consejo Nacional de Cultura, que se ocupa de la edición de la gran literatura universal (Flaubert, Gogol, *Don Segundo Sombra, Martín Fierro,* Gerardo Hauptman, *Antología de cuentistas norteamericanos* —incluyendo los más actuales—, el teatro de Brecht, obras de Gabriel Miró, de José Bergamín, el teatro de Chejov, las grandes novelas clásicas latinoamericanas) se inicia sobre tirajes de 20.000 ejemplares. Y hubo casos en que llegamos a hacer tirajes iniciales de 50.000 y 100.000 ejemplares.

Este año terminaremos el año con algunas publicaciones importantes: Una recopilación (la más completa, acaso, hecha en nuestro idioma) de relatos de Kafka, con una portada de un gran artista nuestro, no figurativo, Raúl Milián; una primera edición cubana de Marcel Proust, y otra de James Joyce. El año próximo nuestro plan editorial incluirá "le nouveau roman" francés, con *La celosía* de Alain Robbe-Grillet. Después: Nathalie Sarraute, Michel Simon, Marguerite Duras, etc.

3

La Editorial Nacional de Cuba, fundada por decisión del Gobierno Revolucionario, a comienzos de mayo de 1962, centraliza, coordina, organiza, planifica —previo examen de las exigencias particulares— las necesidades editoriales de los siguientes organismos: Ministerio de Educación (que erradicó, dígase de paso, el analfabetismo de Cuba, en 1960); el Consejo de Universidades (La Habana, Las Villas y Oriente); las ediciones de: la Academia de Ciencias, Editora Juvenil (libros cuidadosamente ilustrados, atentos a las más finas normas tipográficas, que incluyen *La cabaña del Tío Tom, La edad de oro* de José Martí, así como el *Tom Sawyer* de Mark Twain); las ediciones tecnológicas, y, por el conducto del Consejo Nacional de Cultura, los requerimientos de numerosas instituciones:

La UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba) de la que soy Vicepresidente, encargada de las ediciones de autores actuales. El Archivo Nacional (documentos históricos). La Biblioteca Nacional (textos e iconografías históricas). La UNESCO (que ha publicado importantes monografías acerca de los clásicos cubanos). El ICAIC (instituto de artes cinematográficas cubanas que, dicho sea de paso, ha *creado* una producción cinematográfica cubana de gran envergadura). Y la *Casa de las Américas*, que realiza una labor importantísima en cuanto a que sus concursos anuales, además de señalar a la atención general obras de teatro, poesía, ensayo, novela y cuentos, han reunido en Cuba, por la constitución de sus jurados, algunos de los escritores más importantes del continente o del mundo de habla castellana y portuguesa: Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Miguel Ángel Asturias, Ezequiel Martínez Estrada, María Rosa Oliver, Benjamín Carrión, Fernando Benítez; Roger Caillois, Claude Couffon (por Francia); Juan Goytisolo (por España). La Casa de las Américas, además, procede, dentro del marco coordinador de la Editorial Nacional de Cuba, a la publicación sistemática de los clásicos americanos: el Popol-Vuh, textos de Bolívar y de los Libertadores del Continente, así como Machado de Assis, Euclides de Acuña, César Vallejo, hasta autores actuales, de obra ya representativa, como Martín Luis Guzmán y Arturo Uslar Pietri.

Además, la Editorial Nacional de Cuba, por encargo del Consejo de Universidades y del Consejo Nacional de Cultura, está concluyendo, actualmente, la primera edición completa, exhaustiva, de las Obras de José Martí (24 volúmenes en importante formato, que incluyen una iconografía y un índice analítico). Esa edición presenta, por vez primera, una serie de textos inéditos de Martí, de una extraordinaria importancia; entre ellos una

larga carta dirigida por él al director de un periódico de Guatemala donde su ideario y su trayectoria futura se encuentran definidos en una forma profética.

4

Teníamos una gran bailarina clásica —Alicia Alonso— y la ignorábamos —es decir: económicamente. Llevaba una vida precaria, con su conjunto coreográfico, sin acertar a llevar una actuación continuada, por falta de atención oficial. Hoy, Alicia Alonso, apoyada por nuestras instituciones nacionales, está actuando en los escenarios más importantes del mundo. Había un coreógrafo moderno —Ramiro Guerra— que aspiraba a poner en escena dos ballets que, con libretos míos, había compuesto, entre 1927 y 1929, un magnífico compositor cubano, Amadeo Roldán. Esos ballets quedaron engavetados durante más de treinta años. ¿Por qué? . . . Porque en ellos habrían de figurar bailarines negros y bailarinas negras. Y *lo negro* que ha dotado a Cuba de una música, de una plástica singular (Wifredo Lam) y de una poesía (Nicolás Guillén), y de una maravillosa "mulatez" que se nos ha manifestado en genio y figura, habría de quedar marginado de nuestro universo cultural. Pero, por fin se estrenaron los ballets de Amadeo Roldán, se ofrecieron exposiciones monumentales de la obra de Wifredo Lam en La Habana, y nuestros pintores más personales (aquellos que, como Raúl Martínez) tienden hacia una forma criolla del "pop-art" pueden manifestarse con toda libertad, protección y dignidad, en un Estado Revolucionario Americano que no solamente solicita el concurso de su arte para adorno (en cuadros, esculturas, montajes, fotografías, etc.) de sus dependencias oficiales —y la adquisición, en esto, alcanza sumas considerables— sino que deja al artista plástico toda libertad de expresión.

En una serie de reuniones tenidas en la Biblioteca Nacional de La Habana, en la cual —caso único en la historia intelectual de América— los más altos representantes del Gobierno Revolucionario, en cuatro sesiones que duraron, cada una, más de ocho horas, escucharon a los artistas y escritores presentes, expresó el Dr. Fidel Castro el concepto que sigue, con estas u otras palabras (fieles a cuanto para mí, tienen de memorable):

—Elijan el tipo de expresión que mejor les corresponda. Usen de los medios de expresión que mejor se ajusten a sus necesidades creativas. Libertad absoluta de creación. Eso sí: contra la revolución, nada. Con la revolución, todo.

"¿Y dónde empieza la contrarrevolución?", me decía, días después, un

periodista francés de maliciosa intención. Yo le respondí, tajante y seguro: "Cuando se está en una revolución, cuando se la vive, cuando se la palpa en obra y acción, se sabe siempre donde se pinta la frontera entre la revolución y la contrarrevolución. Es cuestión de tacto, de instinto, de visión, de *doigté*. Del mismo modo que cada cual sabe, sin que se lo enseñen los códigos, donde está lo recto y donde está lo torcido. El papel de Ormuz no es el de Arhiman. El maniqueísmo actúa, aquí, por cuenta propia."

5

Se nos dice a veces que la Revolución Cubana no ha propiciado, hasta ahora, una literatura revolucionaria coherente. No es cierto. Si consideramos la literatura soviética, nos daremos cuenta que las primeras novelas soviéticas importantes nacen unos siete, ocho, nueve años, después de los acontecimientos de Octubre de 1917. Primero surgieron los poemas (es decir: el grito lírico, la proclama ritmada, la palabra destinada al periódico mural). Eso lo tuvimos, desde el primer momento, con los poemas de Roberto Fernández Retamar, de Pablo Armando Fernández, del magnífico Rolando Escardó —sin hablar de la labor continuada, sin interrupciones, de un Nicolás Guillén, revolucionario antes de la revolución, y como yo, perseguido por revolucionario mucho antes de que triunfara una auténtica revolución en mi país. Después, llegaron los cuentistas, y, fuera de Onelio Jorge Cardozo, y de Guillermo Cabrera Infante (que acaba de llevarse un buen éxito internacional con un libro de relatos publicado, en francés, por Roger Caillois, en la colección de Gallimard "La Croix du Sud") son tan numerosos que retrocedo ante el trabajo de su enumeración.

Ahora, ha llegado el momento de la novela. Ha llegado el de la visión, en retroceso y cumplimiento, de los acontecimientos. Contemplar el *agon* y en función del *agon* realizar el *epos*. Jóvenes escritores, como Lisandro Otero, han iniciado sus ciclos novelísticos acerca de la Revolución Cubana. Yo mismo —menos joven, desde luego— he comenzado a trabajar sobre lo mismo. Las transformaciones de una sociedad, las mutaciones de caracteres, los conflictos surgidos por oposiciones de voluntades y caracteres, nos dotan de un *epos*. Una revolución auténtica —no una comedia revolucionaria— es algo tremendamente apasionante para un escritor de raza. Por el rejuego y trastrueque de los intereses; por lo que cae y por lo que se afirma. Por lo que se revela inexistente ante lo que *es*; por lo que se contempla y otros no quieren ver. Por la aparición de fuerzas nuevas en una

realidad que, por esas fuerzas nuevas, se define nuevamente sin perder su poderoso perfil americano. Por el fin de una discriminación racial que limitaba todo un mundo de energías creadoras, en lo musical, en lo coreográfico. Por una colisión entre dos épocas, entre dos modos de considerar la vida.

En Cuba, quien quiera actuar en función de sus voliciones profundas encuentra su sitio. Y estar *en su sitio* es manera, no tan sólo de ser escritor o artista, sino —lo cual es más importante aún— de ser hombre.

ALEJO CARPENTIER

CULTURA Y REVOLUCIÓN EN CUBA

1

Frente al espectáculo de la Revolución Cubana cabe adoptar, entre otras posibles actitudes, una de estas dos: o considerarla como un momento de transición, o sea como algo cuyo *valor* y *significado* pertenecen más bien al futuro; o enfocarla desde el momento presente, en lo que viene siendo. Mas si, desde este segundo punto de vista, referimos el proceso actual de la Revolución a la cuestión de lo que *esté siendo* la cultura cubana en el momento en que escribimos, habrá que valerse, sin duda alguna, de una peculiar manera de entender lo de *cultura* en sí misma. Entonces, si —como lo quiere alguna teoría contemporánea— por cultura se entiende todo aquello que se mueve entre "el *Fausto* de Goethe y el hacha del salvaje", es incuestionable que dentro de la amplísima gama contenida entre los dos extremos mencionados ha de encontrarse eso que, en el momento presente, viene a ser la cultura cubana. Y esto va dicho sin ironía, pues hasta el advenimiento de la revolución comunista la cultura cubana había venido discurriendo más o menos por el cauce de la cultura de occidente, lo cual significa, ante todo, que era el resultado de la libre iniciativa individual. El escritor, el artista, podía escoger, sin externas presiones, el contenido de su temática y, en consecuencia, adherir libremente a lo religioso, o a lo político, o a lo que fuese, sin verse, pues, sometido, tal como ahora sucede, a una inflexible esquematización, previa a todo esfuerzo creador, de suerte que, bajo la dictadura comunista, el escritor, o el artista, a lo sumo tiene la libertad de "matizar" —llamémoslo así— las *formas* y los *contenidos* que expresa y específicamente se le imponen desde afuera. Es, por consiguiente, una cultura de "consignas", como tal, fuertemente mediatizada; en fin, una cultura desindividualizada hasta el máximo.

Esto, como es natural, produjo, con el hecho mismo de la suplantación violenta de una cultura por otra, la "redistribución" de los grupos creadores de cultura pre-existentes al castro-comunismo. Unos escogen el camino

del destierro; otros optan por adaptarse —cosa que apenas han logrado— y van quedando marginados a medida que la Revolución avanza (es el caso de un Lezama Lima, de un Virgilio Piñera y otros muchos), sin que falten los que se han "vendido", pero este fenómeno de los "resentidos" es harto frecuente. Tenemos, por otra parte, el caso de los "ortodoxos", o sea los fieles de la Revolución, por lo común con mejor intención que calidad intrínseca, los cuales se esfuerzan por crear la "cultura" del nuevo régimen. Son los "pintores", los "poetas", los "músicos", los "novelistas" de la Revolución, que casi siempre toman el rábano por las hojas, pero que resultan indispensables en un proceso que, ahora más que nunca, se nutre del esfuerzo indiferenciado, de ese "unbestimmte und unmittelbare" que Hegel prescribe a la realidad primigenia, a la protocosa. Pues lo que ahora vale no es precisamente la reflexión, sino el fervor; no el análisis, sino la síntesis; no la *scepsis* (alfa y omega de la cultura occidental), sino la fe que agrega, cohesiona y opera cual una catapulta. Si, por acaso, fuese todo esto el preludio de un "happy end", nadie realmente podría saberlo; pero lo que sí sabemos es que la Revolución Cubana ha dejado en puras ruinas el pasado inmediato y, por supuesto, entre esas ruinas se alcanza a divisar las de la anterior cultura cubana. De estas ruinas vamos a hablar ahora.

2

Desde hace ya algunos años el tema de la Revolución Cubana viene dando bastante que hacer, lo mismo a sus partidarios que a sus detractores. Pero sus resultados están a la vista, y no importa toda la propaganda que se haga con vistas a "probar" su éxito, es lo cierto que sus consecuencias no han podido ser más desastrosas. Pues política, económica y culturalmente el regreso a la barbarie marca indeleble el paso de Fidel Castro y sus hordas por Cuba durante estos últimos lamentables cinco años. Desde luego que lo ocurrido en Cuba es, sin lugar a dudas, el resultado comprobatorio de llevar a sus últimas consecuencias la ingenua manía comunista de "inventar" la historia. Dominados por el típico abstractismo de un sistema político que hace tabla rasa del hombre concreto, el comunista quiere siempre, no importa cuáles puedan ser las consecuencias, empezar de nuevo. Pero la historia, como evidente realidad, tan *obvia*, que nadie podría sustituirla, sigue estando ahí, paralela a ese orden de cosas que ingenuamente intenta suplantarla, y el resultado es siempre el mismo. Rusia es el caso más patente y aleccionador: al fin y al cabo, en lo intelectual como en lo económico, se

acerca a lo que había venido siendo y sigue siendo la gran cultura de Occidente, y ese cambio lo advertimos ya en la ligera descolectivización y el predominio de la pintura abstracta [1]. Porque la historia no se hace por gusto, ni es, en definitiva, capricho de alguien, sino un proceso con el cual, puesto que *está ahí*, hay que contar siempre de algún modo. Todo esto parece haber sido olvidado por Fidel Castro, en su pueril intento de *creatio ex nihilo* contra circunstancias que llevaban en sí, no la fuerza dialéctica de los discursos de adoctrinación, sino esa otra que proviene de los hechos mismos. Más claramente: que la cuestión de Cuba, al llegar Fidel Castro al poder, no era precisamente la de un *regressus in indefinitum*, sino la de aprovechar razonablemente lo que había (y en ciertos respectos no era poco), para seguir adelante, no inventando una historia mal cosida a la real y tangible, sino atesando ésta, que para mucho más sin duda que daba [2].

Que la quiebra total de Cuba como país civilizado es ya un hecho consumado, creo que nadie podría en serio discutirlo. Y con todo, lo peor no es esto, sino que el futuro del país ha sido gravemente comprometido, porque el destino de cualquier nación depende, sobre todo, de su *economía*, más que nunca en la actualidad, en que la distribución de los mercados es un factor decisivo (cosa que los comunistas cubanos han pasado por alto), y la de Cuba, en cuanto al futuro se refiere, prácticamente no existe. Pues la industria azucarera no solamente ha sido dañada ahora, sino también para siempre; es decir, que jamás volverá a ser lo que había sido, pues Estados Unidos, su principal comprador, ya viene preparándose para a la vuelta de pocos años hacerle frente a las necesidades del consumo interior con su propia producción doméstica. Y esto mismo ya se perfila en la industria tabacalera (la segunda de Cuba), y del mismo modo en el resto de las actividades agrícola-industriales. Finalmente, como todo el mundo sabe, de Cuba han desaparecido el ochenta por ciento de aquellas industrias que si bien con capital extranjero, aportaban un crecido margen al presupuesto nacional. Baste decir que apenas hay jabón, o cerillas, o tejidos, o productos farmacéuticos, etc. Y en la Cuba antes de Castro los laboratorios, vbg., pasaban del centenar, algunos de marcas mundiales acreditadísimas.

Pero esta quiebra, en el orden económico, tiene mucho que ver con la quiebra en el orden de la cultura. Pues, como también se sabe muy bien, de

1 Pues, al fin y al cabo, las grandes técnicas agrícolas, en que Rusia ha fracasado hasta ahora, como la gran ciencia "atómica", en que ha triunfado gracias al aporte germano, son, sin duda, occidentales.

2 Se explica el "salto atrás" en China o el Congo (si acaso acabe sucediendo lo mismo allí), pero en un país como Cuba con un nivel cultural elevado en todos sentidos, es inexplicable semejante desatino.

Cuba ha emigrado no menos del setenta y cinco por ciento de la población calificada, sea profesionales, sea obreros. Y esto significa que el país ha quedado desprovisto de mentes y manos capaces de continuar el ritmo ascendente que, pese a todo lo que digan los comunistas, era un hecho notorio en la vida cubana. Es justamente aquí donde entramos a hablar de la cuestión que motiva el presente trabajo.

No sé si acaso es posible que la cultura (y con ella el progreso) pueda subsistir en un ambiente del cual ha sido extirpada la libertad, hasta un punto que, sólo viéndolo, se puede apreciar realmente. Pero éste es el caso de la Cuba de Castro. Pues *libertad* significa cierto margen apreciable de flexibilidad en las relaciones humanas entre sí. Significa que puede, y debe, haber clases sociales, producidas y sostenidas por esas diferencias naturales que provienen del hombre mismo [1]. Significa que el campesino o el obrero no deben ser *menos*, pero tampoco *más* importantes que el profesional o el comerciante. Es decir, que la sociedad ha de contar con todos, o exponerse a un desequilibrio que sólo se compensa imponiendo una feroz tiranía que reduce a todo el mundo a la condición de sombras de una sociedad (?) de la cual casi se ha anulado la doble circulación vertical y horizontal que promueve el desarrollo social. Por eso, cuando se dice "la Cuba de Castro" se está, implícitamente, admitiendo que un solo hombre lo determina todo, asistido por una mecánica voluntad colectiva, que fluctúa entre la decisión fanática del sectario y la aterrada inercia del sometido por la fuerza.

Si por *cultura* se ha de entender el proceso educativo tanto como ese otro de la libre y espontánea voluntad de creación individual (las llamadas por antonomasia *artes*), será menester, entonces, que examinemos cada uno de estos aspectos con alguna precisión.

En lo que a la cultura cubana se refiere, no hay duda de que el proceso de desintegración comenzó en el sector de la enseñanza. Era, como luego se vio, parte importante de los propósitos comunistas en Cuba la destrucción —cuanto antes mejor— de todo el sistema educacional vigente, desde la Universidad hasta el kindergarten. Y así lo hicieron, con tal decisión, que puede decirse que no han dejado nada en pie como no sea las ruinas. Como profesor que era yo de la Universidad de La Habana, y a la vez Director de uno de los mayores centros de enseñanza secundaria, soy testigo de mayor excepción. En la Universidad se hicieron tres sucesivas "depuraciones". En la primera, se expulsó a los profesores que habían colaborado con Batista.

1 Tal como existen en Rusia y los demás países comunistas adelantados. Ésta es una de esas *razones históricas* que la dialéctica comunista no ha podido ni siquiera mellar eficazmente.

En la segunda quedaron fuera todos aquellos profesores que por su edad, o porque discrepaban abiertamente con el entonces naciente régimen comunista, era menester alejar de la Universidad. Finalmente, la tercera dejó cesantes al resto de los profesores, para darles una nueva oportunidad de ingreso, siempre que se adaptaran a las inaplazables exigencias del "socialismo" cubano. Como es natural, puesto que esas nuevas condiciones suponían convertirse, de la cabeza a los pies, por dentro y por fuera, en devoto comunista, vale decir, en automático seguidor del nuevo régimen, ni que decir tiene que la inmensa mayoría escogió el camino del destierro. De este modo, la Universidad quedó desprovista del personal docente de calidad que la había venido sirviendo hasta entonces; a tal extremo, que para remediar la escasez de profesores el Gobierno ha debido autorizar a gentes que no han terminado sus estudios universitarios ni, en consecuencia, poseen el diploma *ad hoc*, para desempeñar las cátedras vacantes. Pero no para aquí la cosa, sino que, para consumar la destrucción de la Universidad, los comunistas llevaron a ella miles de campesinos analfabetos, a los cuales incorporaron como estudiantes. Es así como venían a quedar unidos los dos extremos —rigurosas cultura e incultura—, de lo cual sólo podía resultar lo que resultó, es decir, prácticamente la desaparición de la Universidad de La Habana como centro de investigaciones superiores, llamado, como es natural, a formar la élite cultural del país [1]. Y esto mismo ocurrió con la enseñanza secundaria, pues la mayoría de sus centros han sido "readaptados" para dar ingreso en ellos a obreros que reciben allí una preparación elemental. Se me dirá que es justo y necesario que el hombre humilde reciba adecuada atención educativa, y no diré que no; pero el proceso de la educación requiere y exige cierta sistematización que en vez de confundir (como ha hecho el comunismo en Cuba) distingue y separa, según las naturales exigencias de la enseñanza misma. Que está muy bien que el campesino capacitado llegue hasta la Universidad, pero a su debido tiempo, y en las condiciones normales que el caso aconseja. Y la consecuencia decisiva es que Cuba se ha quedado sin adecuado sistema de enseñanza, sin profesores, y hasta sin alumnos... Pues dado que es posible pasar apenas sin transición de una a otra categoría, esa absurda cuantificación anula la calidad.

Si se me preguntara cómo definiría yo el caos actual de la enseñanza cubana, diría que toda ella resulta tan *naïve*, que más que enfurecer conmueve. Pues basta hablar con gentes del ramo profesoral, de ésas que han

[1] Sin duda alguna, pues una Universidad es, ante todo y *esencialmente*, su cuerpo facultativo; ya que el estudiante es siempre algo en ella transitorio, cuando es realmente un *estudiante*.

podido, tras inenarrables esfuerzos, salir de Cuba recientemente, para llegar a la conclusión apuntada poco antes. En efecto, es como si tras un enorme terremoto todo siguiera más o menos en ruinas, pero sin que nadie sepa, a ciencia cierta, qué debe hacerse. Porque reina tal desconcierto, es tan intensa la miseria material (no hablamos de la miseria moral), que el país ha caído en un marasmo como jamás había conocido otro en su historia. Desde su fatal advenimiento al poder, el régimen comunista de Castro no ha hecho otra cosa que ensayar, tantear, sobre todo *improvisar*. He aquí la palabra justa, adecuada. Ninguna otra podría describir mejor lo que sucede en Cuba desde 1958. Y si no, véase el enorme fracaso de la llamada "Reforma Agraria", como asimismo de las otras "reformas", industrial, educacional, etc. Y es porque todo eso ha sido a base de *inventar una realidad irrealizable*. Pues para promover el adelanto en todos los órdenes no era necesario retroceder cien años; bastaba con reencauzar el impulso que el país, en todos respectos, había adquirido hasta el momento.

3

Mas queda por hablar de la *cultura* en cuanto se refiere a la libre creación individual [1]. Al llegar Castro al poder convivían en Cuba —como sucede siempre— tres generaciones culturales: la de los componentes de la llamada "generación del año 30" (Mañach, Lizaso, Ichaso, Novás Calvo, etc.), la de las revistas *Orígenes* y *Revista Cubana de Filosofía* (Lezama Lima, Gastón Baquero, Virgilio y Humberto Piñera, García Bárcena, Cintio Vitier, etc.) y la más joven a la sazón, donde militaban gentes como Fernández Retamar, González Carrasco, Mario Parajón, Ferreira, etc. Se trataba, pues, del normal proceso de interacción, por el cual la cultura va pasando de unas manos a otras y, sin lugar a dudas, decantándose. Este proceso cultural tenía, como es de suponer, un marcado propósito *ascensional*, es decir, que aspiraba a "lo más" en cada caso. Sin embargo, para alcanzar la realización de este fin se requiere un adecuado clima de libertad, donde el límite impuesto al esfuerzo individual proviene del individuo mismo, quien puede llegar hasta donde sus capacidades de creación se lo permiten.

[1] Se me dirá que ha habido otras épocas y momentos en que el individuo no podía hacer sino aquello que le era impuesto. Pero tal cosa es, al menos, tan detestable como la tiranía comunista. Que el escritor, el artista opera siempre con relación a ciertas ideas, convicciones, modos de sentir, etc., implica otro género de coacción, explicable, por lo demás, dentro de todo orden social.

La limitación, si existe, está precisamente en la oposición que otras calidades superiores a la suya le hacen en abierta y decente competencia. Y es esto lo que establece automáticamente esa escala de valores que decide, más o menos, dónde debe estar cada quién. Se me dirá a este respecto que a veces son otras las causas que deciden, *non sanctas* por cierto; pero tampoco es menos cierto que, como en la mezcla de diferentes líquidos, nadie escapa a su específica densidad.

Mas todo eso depende, principalmente, de la libertad de que disfruta el creador. Es decir, de que pueda disponer, *íntegramente*, de su decisión para crear lo que piensa o siente que debe ser convertido en expresión de la cultura. Y no hay libertad, sin embargo, donde falta el espíritu de libre crítica —la *scopsis*—, que es el espejo donde se mira el creador; donde se mira a sí mismo, primero, y donde, por reflejo, halla luego a la sociedad. Porque mirar primero y solamente a ésta es convertirse en simple resonador de la sociedad, en su vocero o propagandista. Y esto último, como se sabe, es el "agit-prop" en que se disuelve la tarea cultural en los países sometidos al totalitarismo político-social.

De Cuba desapareció la libertad tan pronto como llegó al poder la horda comunista que rige Castro. Recuérdese la campaña para suprimir la libertad de prensa, que dio al traste con ésta en cosa de meses. Quedaba así eliminada una de las vías de acceso al hombre de la cultura, pues en lo adelante no habría sino una prensa de "consignas" y de "adoctrinación", para repetir maquinalmente cuanto viniese de arriba. Lo mismo sucedió, poco después, con las instituciones culturales, vbg. las Academias de la Lengua, de la Historia, de Artes y Letras, de Ciencias, la Sociedad Cubana de Filosofía, el Lyceum, el Ateneo, etc. [1]. O sea que se cegaba otra vía de acceso a la cultura, al impedir el libre juego de las ideas, el libre examen de las opiniones en conflicto, considerado todo esto como herejía frente a la ortodoxia del nuevo régimen. Añádase a todo lo dicho la ya mencionada destrucción de la Universidad, convertida en máquina de propaganda sectaria, y se verá muy claramente cómo el comunismo había logrado, en tres frentes simultáneos (enseñanza, prensa e instituciones culturales) anular por completo la libre iniciativa creadora y preparar el camino para la nueva "kultura". Porque, no hay que dudarlo, se trata de esa "kulturkampf" típica de los sistemas totalitarios. La cultura, en éstos, no es jamás un fin en sí mismo, sino el medio *ad hoc* para conseguir los fines propuestos. Que

[1] Algunas subsisten, pero en manos comunistas, no muy aptas, por lo regular, para las delicadas tareas de la cultura, y, desde luego, sometidas a las "consignas" del régimen.

esto sea mejor o peor que lo establecido y conseguido hasta ahora en la cultura occidental, no es cosa de discutirlo ahora. Mas de lo que no cabe dudar es de que, sin *libertad*, no hay la posibilidad de una verdadera *creación*. Si para asegurar el bienestar (material, por supuesto) del hombre, hay que convertir la cultura en propaganda permanente, tal vez el objetivo propuesto sea conmovedor, pero el resultado tiene que ser algo muy distinto de la verdadera cultura. Y si no, ahí está el caso de la Rusia actual, que evoluciona briosamente hacia un nuevo "individualismo" en todas las manifestaciones de la cultura. Pasternak, Nabokov y el arte abstracto son pruebas concluyentes a este respecto [1].

Decir, con mayor o menor precisión, qué se hace ahora en Cuba culturalmente, es imposible, pues apenas hay material informativo de qué servirse a ese respecto. Pero el hecho de que casi no lo haya indica la penuria cultural. Y se explica que sea así, porque es muy probable que casi todo el contingente de esas tres generaciones ya aludidas o se halle en el exilio (en su más apreciable porción), o haya muerto, o se mantenga al margen de la actual situación cubana, en el caso de que aún permanezca allí. Después, la destrucción, o al menos la casi completa esterilización de las instituciones existentes hasta la llegada de Castro al poder, ha influido, como tenía que ser, en el aniquilamiento de la cultura cubana. Véase, por ejemplo, colateralmente, el caso de la iniciativa editorial. Ésta corresponde ahora por completo al régimen, de tal manera, que solamente se publica aquello que sirve de eficaz propaganda a sus designios. Lo cual supone todo un largo proceso de censura previa, de reelaboración en muchos casos, de trámites de autorización, de favoritismo, de inercia burocrática, etc. Sin contar con que, muchas veces, la persona a quien toca decidir si se edita o no se edita un libro es uno de esos fanáticos a quien el celo de su servicio a "la causa" le hace incurrir en Dios sabe qué desmán intelectual. En la edición del *New York Times* del 19 de junio de 1964 el periodista Richard Eder escribe que las directrices de la vida cultural cubana fueron señaladas hace ya tres años por Fidel Castro, al decir: "Dentro de la Revolución, más li-

1 Durante las dos primeras décadas a partir de 1917 el teatro soviético gozó de extraordinario prestigio. A partir de entonces comenzó la persecución política que barrió con figuras como Alexander Tairov (director del teatro "Kamerny" de Moscú), acusado de no haber sabido "llevar al teatro la ideología socialista", por lo cual había concluido en un "serio fracaso político". También se prohibió por completo la exhibición de obras extranjeras. Y así cayeron sucesivamente, por su crítica del régimen comunista, escritores como Valentine Katayev y directores como Leonid M. Lyadoff (teatro "Mali" de Moscú) y el gran Meyerhold (acusado de corrupción política y social). Las piezas de Katayev: *Los desfalcadores* y *Cuadrado el círculo* eran agudas sátiras del *régimen* comunista, que le costaron la vida a su autor.

bertad; contra ella, ninguna." O sea que el escritor, el artista, sabe que dispone de una libertad que no es la suya individual, sino la taxativa del régimen. Y prosigue el periodista —con un aire de llamativa ingenuidad, si no es otra cosa—: "Esto significa que si los escritores no hacen oposición (?) al Gobierno, pueden ser revolucionarios (?) o no, y seguir recibiendo la ayuda económica de aquél, enseñando, o trabajando en lo que sea, y hasta vender sus obras al Gobierno." Creo que no es necesario agregar una palabra más. Pues ¿cómo se puede ser libre, si se está obligado a seguir todo cuanto establece e impone el régimen imperante? Por esto mismo es que el periodista viene a darnos ahora la razón, al añadir lo siguiente: "Cierto número de pintores y escritores han manifestado privadamente [¡qué casualidad!] su ansiedad por los efectos futuros del programa oficial de educación, que busca crear una conciencia social pública uniforme, a expensas, según expresó un funcionario de la Universidad, de la espontaneidad individual."

Relacionemos esto ahora con la literatura que actualmente se hace en Cuba. Tal como era de esperarse, el género novelístico ha proliferado de manera asombrosa; cosa perfectamente explicable si se atiende, por una parte, a la naturaleza narrativa de este género, y por otra a la oportunidad que ofrece para crear un clima de emoción colectiva. Entre las novelas más conocidas se cuentan *La novena estación* (José Becerra Ortega, 1959), *El sol a plomo* (Humberto Arenal, 1959), *Bertillón 166* (José Soler Puig, 1960), *Una cruz en la Sierra Maestra* (Demetrio Aguilera Malta, 1960) y *Mañana es 26* (Hilda Perera, 1960). Sin embargo, la escrupulosa revisión de esas obras permite descubrir en seguida que hay en ellas más buenos propósitos que resultados apetecibles dentro de una adecuada e imprescindible estimativa, no ya sólo *literaria* sino además *intelectual*. Ni siquiera Aguilera Malta, fino escritor de cálida emoción contenida (recuérdese, vbg., *El tigre*), consigue en esta ocasión su propósito. Sin duda porque el tema es demasiado denso, demasiado resistente y, por lo mismo, poco "poroso" a lo realmente intelectual. Con el tema de la Revolución, sólo un genio creador —y éste no se prodiga— puede hacer algo digno a la vez de la literatura y de la historia. Y a veces la ingenuidad arrastrada por la emoción y el afán de servicio a la causa llega a extremos como la "novela" titulada *Maestra voluntaria*, de Daura Olema García, que ganó el premio nacional de literatura en 1962 (¡!), en la que se describe, con pobreza de lenguaje y familiaridad propia de charla de fogón, la comunización de una maestra en la Sierra. Como se ve, hay solamente un tema, y éste es el de la Revolución, siempre entendida como lo único, como lo mejor; es decir, con escaso análisis, sin

apenas reflexión, ya que hacer esto último sería, por supuesto, incurrir en eso que los comunistas llaman "desviacionismo". De este modo, gentes que nunca soñaron con ser escritores, que no están capacitadas para serlo, se ven consagrados en certámenes y premios, simplemente porque escriben insensateces como las siguientes:

"El Génesis... Versión de 1932 según fue impuesta a Cayetano Sarría...".

En el principio creó Dios el Ritz y el Waldorf... Y la Fifth Avenue estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre Old Bond Street, y el Espíritu de Dios se movía sobre Hyde Park... Y dijo Dios: Sea Tiffany: y fue un pagaré... Y dijo Dios: Haya expansión en medio de los trusts, y separó el Debe del Haber... E hizo Dios la expansión, y apartó los Intereses que estaban debajo de la expansión, de las Obligaciones que estaban sobre la expansión: y fue así... Y llamó Dios a Wall Street Sólo para Caballeros y a la reunión de Huelgas llamó Bolcheviques: y vio Dios que era bueno [1].

Quien esto escribe, Lisandro Otero, es uno de esos jóvenes de buena familia, convertido en oportunista del régimen, al que cree servir mediante la burla y la negación de Dios (porque así lo decreta el régimen), como asimismo de Wall Street, simplemente porque también ahora lo requiere la actual situación del régimen comunista cubano. Si, por acaso, una fortuita situación propicia determinara cantar loas y ditirambos a Wall Street, ya veríamos a Lisandro Otero hablar bien de cuanto el régimen le ordene. Así anda, por la mayor parte, la literatura cubana del presente, como dice Darío con otro motivo: "sin alma, sin vida, sin luz..., sin pie y sin alas...".

Se me dirá que toda esa "literatura" rebosa generosidad y que, en consecuencia, sus autores sirven a una causa justa. Cuestión aparte la de la "justicia" de una causa que esclaviza a un pueblo, encarcela, persigue y calumnia a quien no la sigue como a su sombra; esto aparte, la vida intelectual, no por obra del azar ni gratuitamente, sino a través de prolongadas y constantes depuraciones, ha llegado a ser —en la cultura occidental— eso que sólo puede ser reemplazado por aquello que le resulte mejor. Y si bien puede ser destruido y a la vez sustituido por otra cosa, de carácter inferior (tal cual ahora pasa en Cuba), con el primordial propósito de servir a una causa, eso no disminuye en lo más mínimo la terrible consecuencia negativa que la destrucción operada en la cultura cubana apareja; pues ya se sabe que la Historia no se crea mediante decretos o edictos, sino que es un

1 Lisandro Otero: *La situación*, ed. "Casa de las Américas", La Habana, 1963.

proceso lento y trabajoso, que va dejando su sedimento. Por esto mismo Castro ha fracasado en la desmedida ambición de sus propósitos revolucionarios, pues ha querido nada menos que vivir, a la vez, *dentro* y *fuera*, de la órbita de la cultura occidental: de esa cultura de la cual, justamente en esta época, benefician todos aquellos países subdesarrollados que aspiran al bienestar material y espiritual que aún no tienen. Ni siquiera le ha servido de advertencia el ejemplo notorio de la Rusia soviética, cuyo avance en el campo de la ciencia y la técnica es de irrecusable origen alemán: y que, para alcanzar el progreso en las técnicas agrícola e industrial, necesita volver a los Estados Unidos. Y se me dirá que la Revolución Cubana va hacia un fin que todavía no ha alcanzado, y que una vez obtenido, la cultura volverá a ser lo que era y hasta más. Tal vez resulte así, pero yo hablo ahora de lo que *hay*, y eso he tratado de bosquejarlo, pues otra cosa es imposible, dada la escasez de elementos de juicio, en las presentes páginas.

HUMBERTO PIÑERA

CINCO POETAS JÓVENES VENEZOLANOS

Poco amigos somos de distinguir entre poetas jóvenes y viejos. La verdadera poesía no tiene edad. Y tan poeta de primera magnitud puede ser un hombre de setenta años como un adolescente iluminado. Whitman pertenece a la juventud perenne del mundo. En cambio Lautréamont habla dentro de un interminable crepúsculo. Todas las cronologías cesan cuando se ingresa en el tiempo puro del poema. Sin embargo, la historia literaria se cuenta por capítulos y fechas. Por eso nos vemos obligados a señalar que Guillermo Sucre, Luis García Morales, Efrain Subero, Roberto Guevara y Ramón Palomares pertenecen a una generación literaria que apenas sobrepasa los treinta años. Tienen muy poco en común. Guevara y Subero evolucionaron al margen de capillas literarias. Sucre, Morales y Palomares formaron parte del grupo "Sardio" a cuya actividad, entre los años de 1958 y 1961, se debió la publicación de una revista (ocho entregas) y de algunos libros. Luego, los antagonismos ideológicos imperantes en nuestro continente provocaron el estallido de "Sardio".

La joven poesía venezolana carece de caracteres comunes definidos. Pero dentro de su diversidad puede señalarse algunos rasgos compartidos por los poetas aquí reunidos. Éstos serían: el repudio por las retóricas propias de la exuberancia tropical; por la inspiración fácil, desaliñada en el lenguaje y superficial en el sentimiento; por la pretensión "cósmica" y el mensaje "imprecatorio"; por el folklorismo y el cultivo de la anécdota. Estas inclinaciones no excluyen, por supuesto, cierto telurismo lúcido, cierta búsqueda de lo humano integral y social. Predomina en ella mayor autenticidad, voluntad de renovación del lenguaje y depuración del lirismo y de la elocuencia. Por lo demás, diversas influencias propias de nuestra hora, alimentan su inspiración. El buen lector sabrá reconocerlas.

Sucre, excelente crítico, inteligencia formada en disciplinas universitarias, tiene un sentido riguroso, digno y exigente de la creación poética.

No suele transigir consigo mismo ni con la facilidad. Sus poemas, elaborados con retenido dominio y profunda intensidad emocional, constituyen un todo, expresan de la manera más íntegra, alguna situación interior. Morales se muestra más sensorial, más efusivo, quizás más visionario, menos preocupado por delinear el tema o por precisar las vivencias. Procede por arranques, por enumeración tremulante, por temas sucesivos de emoción lírica. Palomares, por lo menos en su obra publicada, es el más espontáneo de los cinco poetas nombrados aquí. Su lirismo rebrilla y se recrea en el juego de su propia invención. Subero se sometió a un despojamiento austero. Busca en el hablar cotidiano posibilidades de creación poética. Guevara aspira a una precisión casi abstracta del idioma y del sentimiento, hechos pensamiento. Siente la obra como materia incorruptible, cristalización del espíritu. Cada uno de estos escritores afirma a su manera, la voluntad de renovación y de encuentro de la poesía venezolana, hasta 1924, y acaso después, un tanto anacrónica, formalista o periférica.

JUAN LISCANO

DESPUÉS DE TANTO ORGULLO

1

Perdido en la memoria,
laberinto cuya única salida es tu sexo;
mientras la poesía se nos desvanece entre la reflexión
y el deseo,
y luego del impacto inicial la primera palabra
se desliza hacia el vacío.
Es así como suelo puedo escribir,
en frío, en la digestión de ese gran pez que se estremece
en tu cuerpo,
reconstruyendo una pasión en la que ya nos hemos
consumado.

2

Entre los desperdicios del espíritu busco un nombre
para anunciarte,
un breve tema
en que de nuevo resplandezca tu libertad
frente al mar
—ese tema transitorio y transitable
tantas veces repetido y otras tantas
marginado...
Y sin perder el hilo tenso de las palabras
en el que al menos se teje nuestra dicha
por un instante,
sabiendo que después del viento
—del desdén o del desprecio

las borra y las barre de nuestros labios;
sin ninguna vacilación, sin ninguna
perturbación,
por ese filo agudo
caminamos,
entre dos caras,
entre dos aguas y la marea del crimen
a dos pasos, a dos manos
que tocan fondo
en mi corazón.

3

Inventado el orden y el destino.
Invertido el orden y el destino.
Un día y otro, una sombra y otra,
una muerte y otra,
hasta ignorarte.
Debes cambiar, permanecer,
llenar el espacio en blanco
de la página
hasta reconocerte.

4

Las palabras tienen el don de tu instinto.
El mundo necesita de tu respiración.
Respirar en esa axila
que exhala
el más violento y acre perfume.
Una embriaguez cruda y pura.
Cuando al atardecer el sol arranca
la piel de la tierra
y quedamos al vivo.
La estrella que más dura en el cielo
corresponde a tu idea
del amor, pero también del odio.

No hay exterminio sin crueldad, sin inocencia.
Es lo que querías decir después
de tanto tiempo.
Lo que querías maldecir
y biendecir.
(Un olor fétido ya se ha acumulado
demasiado
sobre el mundo).

5

Inventa el orden, invierte el orden.
La gracia de vivir es
hacer vivir.
El destino tiene sus ruinas y sus números,
sus rostros, sus huellas plantadas
e implantadas.
Te has ido perdiendo en silencios,
debes recuperarte en palabras.
El bien y el mal combaten en ti.
Lo real y la ilusión de lo real.
El pasado aún te sueña.
Pero tus sueños hoy son
esa terrible
deflagración del lenguaje.

6

Estamos, vivimos, somos
la disolución.
Permanecer al lado de la dicha
es un crimen
¿Qué fue la cólera del verano
este año
junto al mar?
Rodearse de sufrimiento,
una debilidad.

¿Quién ceñiría hoy la máscara
de la debilidad?
Preferimos el vigor.
Lo que no sabemos, lo que apenas
sabemos . . .

7

Ven de este lado, recorre
de más allá de más acá
este cuerpo sesgado y cegado
por el furor.
¿Creías acaso que era el fin?
Otra mano toma mi mano, otra
palabra se sobrepone
a la mía.
La trasfiguración y la desintegración.
El sol estalla, estalla
el poema.
Ese que llega, ese que más bien
regresa
recogerá
el caído esplendor.

GUILLERMO SUCRE

Nació en 19333. Bibliografía: *Mientras suceden los días*, poemas (1960); traducciones del francés: *Crónica* de Saint-John Perse, *Mentira romántica y Verdad novelesca* de René Girard, ediciones de la Universidad Central.

EL MATERIAL DE LOS AÑOS

El material de los años es un ahora numeroso
consignado en mi cuerpo
inscrito en la tabla del azar

Sea que se confunden los nombres, los hechos, las ciudades
Sea que el nudo hostil trama la ronda y el declive
O la edad son oscuros desafíos
Y esta fuente no es agua
sino una vela para las ánimas.

O el zarpazo casi luz tendrá su origen
en la doble penumbra
mientras oigo la transitoria sombra del viejo
o el arpa
o el reflujo de ciertos instantes
ciertos héroes vencidos
algo que fue, que pudo ser
lo visto en la destrucción, en la conquista
en la gloria de los saqueos
lo devorado
lo cambiado
lo vendido en un lance irreal

Sea la inquietud de verse morir
De ver fuera de servicio las manos los pies
o en trance de exilio
Y lo lamentable, los lamentos,
niños y viejos desplegándose sin fin
en un clima de amapolas y lágrimas

Sea el coraje, la pasión, el debe ser de los brazos
abandonados
o el labio sin quizás sin es posible
y el tal vez sí de la mirada
perdiendo sol

Sea que en los muros la ceniza florece
y florecen la niebla y el hollín

y se pudre el fruto
y se pudren los cercos floridos
y el alero y la puerta y el porvenir
se deteriora

Oh Nereo, Nereo
con un parche de cantárida en el astillero
encorvado sobre las costillas de pájaro
al salir el sol
construyendo la alondra
Su color de tabaco rojo emergía
de la broza color de suave bronce

Sea que que me levanto, me recuerdo, camino
Sea que soy mi amigo, mi antepasado, mi hijo
Y esta brisa sonando, esta ola, este nombre foráneo
que me habita
con fauces de rosa y animal
es la otra cara del instante
y como el día que se funde
o el agua que pierde su esplendor
en lo más oscuro de su ala
es también como el cuerpo de las alondras

Sea que el vuelo contenido en la forma
es irresistible
y la necesidad y el sufrimiento
y no hay sino esta llama, el ahora
que se ilumina
y lo que fue el mañana y el pasado que viene
rondan el aleteo de la sombra que hay en la piedra
de la llama.

LUIS GARCÍA MORALES

Nació en 1931. Bibliografía: *Lo real y la memoria* (1962). Actual jefe de Redacción de la Revista Nacional de Cultura. Un poema suyo aparece en *Les Lettres Nouvelles* (nº 16), dedicado a los nuevos escritores de América latina.

NO MIRES HACIA ATRÁS

Trae la brisa.
Esconde la luz.
Apaga las llamas.
Derrama agua en las cenizas.
Es hora de decir:
—¡Sálvese quien pueda!
No toquen el cielo para nada
que suficiente tiene
con sus santos dormidos.
Más tarde es demasiado tarde.
No queda más camino
que abandonar la atarraya a medio hacer,
sin esperar a que la ola.
Sin esperar a que la playa.
Ni siquiera te ocupes
de cerrar las puertas.
Que entre el viento y se asombre
y escupa en un rincón.
Vendrán otros después
y oirán a las paredes sin oídos:
—¡La huida fue apresurada!
—¡Ha debido irrumpir un volcán!
—¡Ha debido temblar la tierra!
—¡Ha debido caerse el cielo!

Y sobrevivirán con su mentira
porque nadie regresará a explicar
la razón del éxodo.

EFRAÍN SUBERO

Nació en 1931, en la Isla de Margarita. Principal bibliografía: *Estancia del amor iluminado* (1956); *Isla de luz sobre el amor anclada* (1957); *Inventario del hombre* (1959); *Todavía la noche* (1963); *Norte franco* (notas bibliográficas, 1961).

EL MENSAJERO DEL OTOÑO

Aire espeso de bestias
donde morosamente se cierra el círculo
de infinitos nacimientos
ciegos como un lamento

en las entrañas de la muerta estación
el sol
como una ebria fanfarria se yergue
anunciándonos los oros voraces de las vísceras

y bajo la hordas apagadas de la carne
sabio escándalo zumbado oscuro

el pájaro
—puro impulso abierto—
busca la línea tramposa del tiempo
la armonía atroz del vacío

en sereno acuerdo a un fin desconocido

ROBERTO GUEVARA

Bibliografía: *Los días móviles* (1962).

S A L U D O S

Saludos, precioso pájaro.
Y no abandones el oro de las plumas
entre aquellas nubes
ni pierdas el canto en el dominio de los truenos.
No sea que pases del cielo
y quedes preso en los astros.

De viajes, cuánto se ha perdido,
cuánta ola estrellada en el acantilado,
mientras tus alas
robaban fulgores al poderoso perro del cielo.
Y cuánto de lluvias,
de verano, de hierba roja
por la implacable estación.

O de gris, nieblas y continuado fantasma
frente al joven enamorado de barcos.
Los vecinos perdidos,
el llanto de amigos
que he visto secar en paños
por olvidos e irremediable paso.
Ni qué decir de la muchacha
cuyo pecho hasta ayer fuera tan liso
y que luego se ha visto
como exquisito racimo.

Saludos.
Pero, amigo de viajes,
¿cómo poder contar las pérdidas,
ventas que se han hecho,

nuevas adquisiciones?
Y si la modesta familia
vende las posesiones de provincia
y compra apartamentos confortables,
¿no hemos vendido al corazón
y una y otra vez
cambiado los pareceres de conciencia
para entender mejor las noticias a la semana?
Y mientras tú por el pasado año
te entregabas a los aromosos cielos del norte,
aquí las muertes y los nacimientos
cambiaban las cuerdas del buque
y hacían trastabillar al viejo.
Y mientras robabas a ese perro
los bellos fulgores,
el oro para majestad en tus alas,
los cambios de ciudad,
las venidas al amor,
los cantos de una ilusionada nube
que nos ahogara en deseos
pintaban nuevas y extrañas figuras
en la quilla del buque.

Y entretanto no había más
que el incesante brillo
y el incesante batir de esas alas
sobre espumas y ciudades,
sobre campiñas y lejanas praderas;
más allá de las torres establecidas por la caída de noches.
No había más que esos ojos absortos,
fijos hacia el norte o el sur,
la cola firme,
a manera de timón,
y el impulso
y la ruta que algún hilo indicaba.

Y el cielo, y los aromas
de flores muertas o recién abiertas
y los aires cambiantes.

Y nada más había para ti,
amigo de viajes;
las idas, los regresos
encontraban esas pupilas
quietas, serenas, tendidas
en medio a las carreras que el cielo juega.

Saludos.
Apenas para ti hay tiempo de cantar
en el delicioso jardín
y sacudir en el estanque las alas,
allí donde el viento no ha podido vencer.

RAMÓN PALOMARES

Nació en 1935. Bibliografía: *El reino* (1958).

LA CULTURA URUGUAYA EN "MARCHA"

No puede entenderse la cultura contemporánea uruguaya si no se comienza por considerar la acción cumplida en el país por el semanario *Marcha* que en 1964 cumplió veinticinco años de vida ininterrumpida, ya que él fue el instrumento de una plural reorientación de esa cultura, y aunque ácidamente combatido mucho tiempo, y aún hoy desde los sectores más retrógrados, ha terminado por establecer las bases legítimas para superar el estancamiento nacional y permitir el necesario desarrollo de la democracia uruguaya. El hecho casi insólito de su aparición en 1939 y de su supervivencia no puede ponerse exclusivamente en el haber tesonero de su fundador y director, Carlos Quijano, y del primer equipo, sino también en algunos rasgos propios de la sociedad nacional que él supo interpretar y defender. Si *Marcha* ha modelado a dos generaciones de la "intelligentsia" uruguaya, ello no hubiera sido posible sin la adhesión de un público ya existente que encontró en el semanario la expresión legítima de sus afanes, una identidad de cosmovisión que sobrevive a las permanentes discrepancias que dentro y fuera de la redacción, tejen la particularísima relación crítica de los lectores con la publicación.

En 1939 los primeros editoriales de Quijano, las primeras notas sobre América latina de Julio Castro, las primeras reflexiones filosóficas de Arturo Aldao, los primeros diagramas de nuestra cultura de Juan Carlos Onetti, quien entonces procedía a escribir su primer novela, *El pozo*, coincidían en establecer una visión renovada de la realidad nacional, iniciando una larga, terca lucha aclaradora, en una época particularmente confusa: el extravío nacional que todavía vivía en las consecuencias del golpe de estado del 33, el extravío internacional provocado por el fracaso de la República española y por el pacto ruso-germano, el extravío de una literatura que se demoraba en un provincianismo lánguido. Por eso puede decirse que lo propio del Uruguay en el consorcio latinoamericano ha esta-

do representado por el funcionamiento de este órgano expresivo, ya que algunas publicaciones permiten detectar agudamente las realidades nacionales. Otros países han tenido publicaciones culturales calificadas y de larga duración, y el Uruguay también las tuvo, particularmente dentro de la serie de revistas donde se produjo, hacia 1950, el ingreso de la nueva generación (*Clinamen, Marginalia, Número, Asir, Entregas de la Licorne, Escritura*), pero no hay en Latinoamérica ninguna del tipo de *Marcha*. Esta rareza dice mucho sobre la cultura nacional, sobre la óptica propia de la intelectualidad de un país americano distinto; también sobre los rasgos del civilismo uruguayo en este último cuarto de siglo.

Si hubiera que elegir en el país un maestro, en esa acepción grande y normativa que el término tradicionalmente conlleva, no podría encontrarse otro que el doctor Carlos Quijano, y aun podría decirse que, desde el magisterio rodoniano y vazferreiriano, no ha aparecido otro que de un modo tan amplio y plural fijara los ideales orientadores de una juventud. Y es bien significativo que no se trata ya de un literato o de un filósofo, como en los casos anteriores, sino de un economista, porque en ese traspaso se hace relevante el proceso de desarrollo intelectual que viene sufriendo la nacionalidad desde que, en 1900, se publicara el *Ariel:* su afán de superar el ahogo del subdesarrollo, comprendiendo y asumiendo las leyes que lo rigen, que son de índole económica; su esfuerzo para integrarse en la ideología moderna que orienta al mundo presente. Desde hace veinticinco años sus editoriales cubiertos de estadísticas, sus análisis lúcidos e independientes de la situación política del país, de la realidad latinoamericana, de los grandes procesos civilizadores que vienen modificando el mundo, han sido leídos y discutidos —porque convocan a la discusión y no al simple sometimiento hipnótico— por toda la vida intelectual del país. Pero además el semanario íntegro ha servido como una tribuna libre, sin dogmatismo ni demagogia, para analizar en un mismo plano complementario y coherente, la política, la economía, la sociología, el arte, la literatura de la época actual, entendiéndolas como diversas expresiones de un mismo proceso civilizador, tratando de no desgajarlas interesada y antojadizamente del mismo tronco común.

Un período tan largo, con una variedad tan manifiesta de colaboradores, ha tenido obligadamente muy diversas fases, aciertos y errores, pero si intentáramos exprimir de esa enorme cantidad de materiales —son 1.200 números aparecidos—los principios sostenidos de modo más permanente, encontraríamos algunas líneas rectoras que nos explicarán a la actual cultura uruguaya vigente. (Pues si hace veinticinco años *Marcha* parecía

representar una pequeñísima minoría, en el momento actual no sólo es el órgano intelectual más atendido, sino que subrepticiamente ha fecundado el resto de las publicaciones donde la parte intelectual está a cargo de sus antiguos colaboradores o de quienes se han impregnado de su espíritu crítico.)

En primer término el nacionalismo y el latinoamericanismo. Como estamos en una época que obliga a redefinir nuestros términos de uso corriente, apresurémonos a destripar estos dos, tan frecuentes, y a observar qué significan en una perspectiva uruguaya y "marchista".

Alguna vez dijo Pivel Devoto que el Uruguay era una isla europea que se había adherido al continente americano, con lo cual él, que pertenece a un partido muy nacionalista, quería definir la general mimesis de las culturas europeas que ha distinguido la historia intelectual del país. También debería consignarse, como explicación del fenómeno, el esfuerzo tenaz de plasmar las influencias en instituciones propias, a partir del proceso ciudadano, batllista, de clases medias, que intentó la reestructuración orgánica de la nacionalidad, la educación intensa de la sociedad, la integración paternalista de sus clases sociales, la creación de un capitalismo de estado como modo de atemperar la ingerencia extranjera, la democratización y nacionalización de la cultura tal como se tipificó entre 1910 y 1930.

Sólo a partir de estos términos, que ya son el sustrato del país actual, puede concebirse una vocación nacionalista que trate de corregir los errores de una *mimesis* excesivamente mecánica y confiada, que trate de atacar los intocados problemas de la estructura agraria y busque reponer en el centro de la preocupación intelectual el destino del país. Por eso ella nada tiene del folklorismo conservador que ha signado la actitud de ciertos grupos intelectuales, así el de la revista *Asir* en su búsqueda de las tradiciones decimonónicas, en su registro pintoresquista de la vida de los pueblos a la pesca de cierto inefable telúrico, piadoso, de vago cristianismo dostoievskiano; ni tampoco nada del intento de poner un ascua dinámica al mesianismo populista de las montoneras a las que simultáneamente se trata de mantener en el atraso, tal como se tipificó en los intelectuales que rodearon al líder ruralista Benito Nardone, felizmente extinto, quien aglutinó a las masas campesinas en beneficio de los estancieros.

El nacionalismo de que hablamos comienza por tomar contacto auténtico con el país estudiando el catastro nacional, examinando las estructuras económicas sobre las cuales se ha construido, las que permiten que dos estancieros sean dueños de todo un departamento sin cultivar, y encara

simultáneamente su repercusión en la esfera de la cultura, sus consecuencias en la integración de un determinado público culto cuyas bases son ambiguas. El estancamiento del país a partir de 1930 (fecha de un libro solitario y alarmante: *Riqueza y pobreza en el Uruguay* de Martínez Lamas), se traduce en la zona de la literatura por una disolución del público lector real y por un simultáneo enquistamiento de los escritores que sólo pueden sobrevivir y justificarse a través de un hermetismo vecinal. Perdido el vitalismo social que dio la literatura de Sabat, Juana de Ibarbourou, Silva Valdés, Parra del Riego, José Pedro Bellan, Ipuche, Zavala Muniz, la literatura se adelgaza en un ámbito privado, casi de juego, de descreimiento, de imitación retrospectiva de la escuela española del 27, y todo esto podría tipificarse en la obra de Juvenal Ortiz Saralegui y su nutrida corte de imitadores. En los hechos se des-nacionaliza y al mismo tiempo se debilita. El escritor se transforma en productor y consumidor, no tiene contactos reales con su contorno y de ahí que tienda a vivir de las migajas que le proporciona el Estado, quien crea entonces los premios remuneración como un subsidio económico, y a la Academia como un subsidio al renombre. Unos pocos escritores, cuya obra será exaltada posteriormente —Francisco Espínola, Juan José Morosoli, Juan Cunha— mantienen vivo, en diferentes planos, el fermento nacional que ahora ha de adquirir nueva dimensión.

El nacionalismo de que hablamos no canta loas a la "tradición" porque entiende que ése es el ejercicio de la letra muerta. Prefiere la fidelidad al espíritu, reinterpretando aquél, creativo, original, de los fundadores patrios y de los propulsores del desarrollo nacional en el siglo y medio de vida independiente. Por lo tanto encara el país como un "querer ser" popular, mediante el cual se confiera a la sociedad uruguaya la organización más adecuada a la actual y real constitución del cuerpo social, incentivando su progreso. De ahí que comience por reconocer, austeramente, el estado de subdesarrollo reinante, que no sólo es económico, sino conjuntamente educativo y cultural; busque las causas reales del fenómeno y promueva una acción de esclarecimiento. Ésta es, básicamente, una acción de índole crítica, porque ésa fue la condición a la cual, históricamente, debió sujetarse el movimiento intelectual del semanario *Marcha* para realizar su obra: la destrucción y la creación que el rigor crítico puedan alcanzar. No le fue concedida —todavía— una acción constructora sobre todo el cuerpo social, pero ya la ha cumplido en la educación y formación de sus élites intelectuales.

Tampoco este nacionalismo se opone sistemáticamente a las aporta-

ciones teóricas de los centros mundiales de la cultura, como se ha visto en nacionalismos estrechos. Cree que el siglo XX es la segunda nacionalidad —temporal ya que no terrenal— dentro de la cual nos configuramos, y que es una patria que cada día nos concierne más estrechamente, en la misma medida en que ha ido generando una cultura universal. Si rehuye la servil imitación tanto de las tesis políticas como de las corrientes literarias, porque ello sólo testimoniaría la remanencia del espíritu colonial y la incapacidad para ver los problemas propios, no ha dejado de aprender, sobre todo en su primer momento, la lección universal. Sabe que hoy día asumir una política exterior es casi definir una política interior. En algún período de su historia, entre 1944 y 1950, se testimonió una histeria cultural imitativa, no ya de la actualidad de esos años de la cultura europea, sino de la vieja vanguardia de entre ambas guerras; eso puede ponerse a la cuenta del descubrimiento indiscriminado de la literatura moderna, en un país que había quedado retrasado en su información, y por lo tanto a un esfuerzo para vencer el provincianismo a través de la más fácil apelación a lo anglosajón. Fue necesario un ingente esfuerzo de corrección para no perder el rumbo en ese momento.

Si hay una vocación amplificadora de esta concepción de lo nacional, ella debe buscarse en la dominante preocupación latinoamericana, quizás la más terca constante de la vida de *Marcha*. Mucho antes de que se abriera paso el concepto de *tercer mundo*, ya tal visión estaba implícita en la valoración de América latina como el prójimo auténtico de la sociedad uruguaya, distinguiendo nítidamente esta concepción de la del panamericanismo entonces en vigor. Alguna vez Mario Benedetti acusó al Uruguay de ser el país menos latinoamericano del continente, pero su crítica reposaba más bien sobre el hecho de que el Uruguay no ha conocido, o ha sorteado con mayor fortuna, algunas de las dramáticas condiciones de la vida latinoamericana: las dictaduras del tipo Stroessner, Somoza o Batista; el fraude militar de las instituciones democráticas como en la Argentina o el Brasil; la miseria ultrajante de los indígenas ecuatorianos o bolivianos; el analfabetismo masivo del Perú, Haití, Brasil; la violencia permanente de Colombia y su oscurantismo clerical. La ausencia de estos problemas motivó un día la alabanza simplista de Haya de la Torre y la réplica airada de los estudiantes uruguayos, para quienes el país es también un "querer ser" de futuro y para quienes el distintivo de los conservadores —"como el Uruguay no hay"— es un ultraje, aparte de una cursilería.

A modo de compensación por la falta de tales llagas —aunque hay

otras, comunes a toda Latinoamérica, en el cuerpo nacional— en el país se ha generado con una intensidad que tiene escaso parangón en el resto del continente, una aguda conciencia intelectual del latinoamericanismo. *Marcha* ha sido su vehículo más lúcido, confiriendo desde sus orígenes atención primordial a esta comarca común, examinando sus problemas, teorizando sobre su significación (habría que citar en especial a Servando Cuadros y al grupo intelectual de la revista *Nexo* que prologó su enseñanza) y reclamando para sus realizaciones culturales una atención similar, y frecuentemente mayor, que la correspondiente a la gran producción europea del presente.

Desde hace muchos años las páginas literarias de *Marcha* se han constituido en una eficaz guía de lo que está ocurriendo en la cultura latinoamericana, y a ello han contribuido destacadamente Arturo Ardao, Carlos Real de Azúa, Mario Benedetti. No se trata, obviamente, de sobrevalorar, por "fraternidad del subdesarrollo", productos defectuosos, cosa que no ha comprendido un conspicuo narrador argentino demasiado mal acostumbrado por la falta de una exigente crítica nacional. Se trata de reconocer con rigor la calidad universal de sus realizaciones: cuando en un solo año se puede registrar la presencia de novelas como *Rayuela* de Julio Cortázar, *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa y *La mala hora* de Gabriel García Márquez, no hay que apelar a la hipocresía del "perdonavidas" sino, al contrario, festejar un nivel de eficiencia artística que las traducciones a otros idiomas sólo corroboran para aquellos afectos a leer a los hispanoamericanos en lengua francesa e inglesa. Pecado original de algunos.

La preocupación latinoamericana ha ido creciendo con los años, incluso dentro de un movimiento tan afín a ella como el de *Marcha,* y si hace veinte años era raro el número en que los nombres de Joyce, Eliot, Valéry, o Faulkner, faltaran, ahora es raro aquél del que estén ausentes escritores o problemas del continente, y sus números especiales rotan siempre sobre esta realidad de un modo casi obsesivo. Incluso la revista *Número* ha reaparecido con esta nueva preocupación aunque podada del basamento político-social que en *Marcha* le otorga su cabal significación. La constitución de la *Sociedad de Escritores del Uruguay,* que tiene entre sus primeros cometidos el de una acción conjunta latinoamericana, el proyecto de un vasto *Coloquio Latinoamericano de Escritores* que la misma SEU ha puesto en marcha, son buenos índices de este reconocimiento de que nuestra auténtica nacionalidad es la latinoamericana. Debe entenderse esta reorientación creciente de una cultura, como un índice ex-

plícito de que grandes sacudimientos se han producido en estas tierras, intensificándose con la revolución socialista cubana, que nuestros países quieren entrar en escena, no ya para proveer al mundo de algunos, aislados, grandes escritores, sea Darío, sea Martí, sea Vallejo, sea Neruda —para citar solamente poetas— sino para crear una cultura propia, independiente, que pese y hable en el concierto mundial. Cosa que sólo será posible cuando ya no haya quien gima porque en París, Moscú o Nueva York alguien ha confundido un mexicano con un argentino, porque ya eso no importará. No importará para quien mire lo suyo de un modo directo y real, y no reflejado en el espejo de los señores. Para quien comprenda, de un modo definitivo, que las jerarquías artísticas están arraigadas y condicionadas por un determinado "espacio y tiempo" como decía Alberdi, responden a una cosmovisión nacida de una estructura política, económica, social en un momento de su desarrollo auténtico.

Tal preocupación nacional y latinoamericana, no podía menos que ser acompañada, en el movimiento de *Marcha*, por una decidida actitud antiimperialista, que no ha vacilado ante ningún enemigo posible, sea cual fuere, viniere de donde viniere. Todo intento de sojuzgamiento económico, político o cultural, ha contado con su tesonera oposición, lo que le ha valido en un tiempo el remoquete de "tercerista" visto que en sus filas casi no militan marxistas, y, los que hay, no son comunistas. Es el principio central del nacionalismo latinoamericano el que explica esta pareja e invariable actitud, y conviene subrayarlo porque no han faltado zurdos mentales en la Argentina que, ignorando todo de la obra del movimiento, lo han adscrito a algo así como a la penetración de S. M. imperial británica, del mismo modo que no han faltado pitecantropus que lo han vetado por algo así como penetración imperial soviética.

Obviamente, el primer problema al que debe hacer frente *Marcha* es el del intervencionismo norteamericano y su primera lucha es contra el imperio que más peso y más ingerencia muestra en los asuntos de los países al sur de río Bravo hasta la Patagonia, haciendo suya la posición de los más perspicaces norteamericanos que son sus colaboradores: Huberman, Sweezy, Paul Baran, Carleton Beals. Ellos y nosotros pensamos lo mismo sobre el sometimiento, el atraso y la deformación que la metrópoli imperial trata de provocar en lo que ilegítimamente, considera como su "traspatio". La actitud de los intelectuales uruguayos, defendiendo en bloque el principio de no intervención para el caso cubano y rechazando el intervencionismo norteamericano, ilustra esta posición. En la zona de la cultura es donde mejor puede observarse el deslinde que cabe,

en la vinculación de un país latinoamericano con una potencia imperial. El rechazo cerrado de su intervencionismo político o económico va de la mano con una acerba lucha contra la penetración de una espesa cultura de masas o una literatura de "colportage": los adocenados productos cinematográficos, las revistas de "comics", los falsos ideales de las "seriales" para televisión, los productos de la industrialización literaria, como las policiales, que en algún momento alcanzaron insólita dignidad entre nosotros. Pero la oposición a tales materiales que están invadiendo, sin cesar, el mercado, que solapadamente imponen ideologías y gustos artísticos, no impide el reconocimiento y la adopción de los auténticos valores que se generan en los Estados Unidos: su escuela pedagógica, en particular la rama de la psicología social, su gran escuela sociológica, la línea de su dramaturgia de O'Neill a Albee, y mucho más. Todo ello puede resumirse en el homenaje rendido a Hemingway cuando su muerte.

En 1939 quienes, en medio de un clima escéptico y derrotado, creían en estas cosas, eran pocos y parecían ilusos. En 1964 la casi unanimidad de la vida intelectual del país participa del mismo credo porque en él se ha formado la generación que rige con eficiencia nuestra cultura, así como los valores jóvenes que han irrumpido en este último lustro. Por eso, si la cultura uruguaya está en marcha es por obra de *Marcha*.

Un movimiento sólo existe a través de hombres particulares y de obras literarias o artísticas: merced a ese conjunto vivo, necesariamente renovado, puede certificarse su existencia y la orientación y el valor que le cabe. En estos veinticinco años *Marcha* se ha modulado sobre la lección siempre nueva de los hechos y sobre la lección de las individualidades que contribuyeron a su desarrollo. Si sus primeros integrantes cruzaron ya los cincuenta años, los últimos apenas alcanzan los veinticinco y es normal que en un período largo se hayan dado diversos matices de una misma concepción central. En general los primeros tendieron a fijarse en las formulaciones originales del movimiento e incluso hubo quienes se alejaron en la medida en que se radicalizaba —los hechos lo radicalizaban—; pero tanto los continuadores como los actuales integrantes, lo han acompañado ya desde dentro, ya desde fuera, ampliando a la órbita de la vida nacional el impulso renovador. Citar los nombres de sus redactores o colaboradores asiduos en este cuarto de siglo, es enumerar buena parte de los valores destacados del país: Juan Carlos Onetti, Dionisio Trillo Pays, Francisco Espínola, Carlos Martínez Moreno, Mario Benedetti, María Inés Silva Vila, Mario C. Fernández, Hiber Conteris, Eduardo Galeano, entre los narradores. En poesía: Juan Cunha, Sarandy Cabrera, Idea

Vilariño, Ida Vitale, Carlos Brandy, Amanda Berenguer, Silvia Herrera, Milton Schinca, Washington Benavides, Saúl Ibargoyen. En crítica literaria: Carlos Real de Azúa, E. Rodríguez Monegal, Mario Benedetti, José P. Díaz, Washington Lockhart. En crítica de música, de artes plásticas, de teatro y de cine: Lauro Ayestarán, Arturo Despouey, Hugo R. Alfaro, H. Alsina Thevenet, Pablo Mañé Garzón, Maurico R. Muller, Mario Trajtenberg, Rubén Cotelo, Carlos Martínez Moreno, Antonio Larreta, Celina Rolleri, Fernando García Esteban, Mercedes Rein, Gerardo Fernández. Y Carlos Maggi, Carlos María Gutiérrez, Julio César Puppo, Oscar Bruschera, Aldo Solari, Germán W. Rama, José Pedro Barrán, Daniel Vidart, Julio E. Suárez, Luis Camnitzer y tantísimos otros.

Quizás el primer rasgo dominante, en las letras, consistió en asumir las condiciones del mundo moderno, combatiendo el atraso de la cultura del país ordenada en torno a un parnaso pueblerino y estatal. Establecer una escala de valores exigentes, revisar los ya estatuidos, remodelar el pasado, incorporar las corrientes literarias modernas —indiscriminadamente—, fueron las primeras y apresuradas resoluciones. Esto dio la tónica crítica e hipercrítica que singularizó el movimiento en la cultura, cuyo saldo positivo ha sido establecer más altos niveles de exigencia creadora y un esfuerzo de educación del gusto más afinado y al día. De este modo pudo constituirse una literatura de élites, minoritaria, dominada por una actitud desconfiada ante el mundo circundante, regida por una visión individualista, a veces agónica, que se exasperaba en su soledad. La infancia, la vida interior, la frustración amorosa, el entendimiento atormentado del contorno, proporcionaron sus temas más frecuentes, sobre todo en la poesía, en tanto que sus técnicas evocaban las experiencias del ultraísmo, todavía, y de la vanguardia europea.

Este esfuerzo, sin duda calificado, pudo habernos dado una buena literatura de élites —cosa nada despreciable— que agregar a las ya generadas en épocas iniciales, si no fuera que estos escritores comprendieron en un determinado momento de su carrera, que aun más importante que algunas obras aisladas, era crear un aparato de comunicación que permitiera fundar legítimamente una "literatura" en lo que ésta tiene de organismo que presupone un creador, un público, y un sistema de valores y temas. El encierro de las élites empezó a ahogarlos, los acontecimientos de una realidad difícil los golpearon, y es así que, a mediados de la pasada década, irrumpieron más vitalmente a la realidad ambiental, y encontraron que había cosas importantes que estaban ocurriendo. Un país sin editoriales comenzó a tenerlas, consagradas en su casi totalidad

a la obra nacional; y esas obras tuvieron lectores que permitieron encarar, para los dos millones largos de habitantes tiradas de mil ejemplares y superar en algunos casos estas cifras. Si bien no es mucho en números absolutos, lo es cuando se piensa en el pasado. El país constituyó diversas páginas de crítica atendidas en un nivel de alta eficiencia. Desde hace cuatro años funciona la Feria Nacional del Libro donde se venden millares de libros de autores uruguayos. La producción nacional se ha triplicado, ha sido posible la sobrevivencia de revistas especializadas, como las de poesía, y, sobre todo, se ha reencontrado a un público y se ha establecido con él un diálogo vivo.

Los exámenes históricos, sociológicos, políticos, culturales, de la realidad nacional, han abundado como nunca en este decenio transcurrido, y son ellos los que primero convocan la atención pública, superando incluso a las novelas. Los mismos escritores —caso de Maggi o Benedetti— han decidido examinar críticamente nuestra sociedad, y nunca dispusimos de tanto material sobre la situación latinoamericana, en especial a partir de la revolución cubana. El conocimiento cabal de la realidad es ahora la preocupación básica, pero hasta ahora no se ha notado que eso coarte la creación literaria ni que sea afectado su nivel de calidad artística. La libertad con que esta literatura se mueve, rehusando reducirse a esquemas abstractos y procurando una vivificación inteligente en un medio dinámico, parece resguardarla de la esclerosis. Por ahora la línea más acusada es la de un realismo moderno, ágil, nervioso, pero no se ha ignorado la posibilidad de expresar de un modo interior la realidad a través de estructuras complejas como las que frecuentan Maggi, Schinca o Vilariño. Entre los más jóvenes prima la influencia italiana, en particular de Cesare Pavese, y no ha emergido la esperada ola "beatnik". Quizás porque todo este movimiento, en mayor o menor grado, reposa sobre una actitud racionalista, sobre una vigilancia inteligente de la creación, sobre una desconfianza por todo descontrol subconsciente. Se diría que están haciendo la lección de los hechos reales y que la obra literaria es, para ellos, una manera de la acción.

Se vive actualmente esta euforia que, es al mismo tiempo, tal como la define el título de un reciente libro de poesía, la de *Esta hora urgente*, la de la reintegración de las letras en la ardiente batalla de un pueblo, de un país, de un continente.

ÁNGEL RAMA

CRÓNICA PARAGUAYA

Un paraíso terrestre.

"Hace algunas semanas partía para el Paraguay —escribió Georges Bernanos en estas mismas páginas de Sur [1]—, ese Paraguay que el diccionario Larousse, de acuerdo con Le Bottin, califica de Paraíso Terrestre. No he encontrado allí el Paraíso Terrestre, pero bien sé que no he terminado de buscarlo, que lo buscaré siempre, que buscaré siempre esa ruta perdida, borrada de la memoria de los hombres."

Un país devorado por el mito. Tal parece ser la primera impresión que asalta a los que, por interés o por mera curiosidad, han llegado hasta allí, atraídos por este enigma incrustado en el corazón del Continente.

Bernanos había ido a buscar al Paraguay esa "ruta perdida, borrada de la memoria de los hombres". ¿Por qué allá? El autor de *Los grandes cementerios bajo la luna* hablaba sin duda de la humanidad. Pero, ¿no la había visto representada en pequeño en esa colectividad que vivía como en castigo junto a uno de los más hermosos ríos de la tierra? Un buscador de Dios como él, hablaba en nombre de los desposeídos. Sabía que sin su rescate en la comunión y en la solidaridad, en la tierra y en el tiempo de los hombres, la salvación mística era imposible. Y a pesar de todos los fracasos, no abdicó de la esperanza en el Paraíso Terrestre.

Papirofagia ritual.

Décadas más atrás aún, un hombre alto y desgarbado, de miradas febriles, era conducido por esbirros a la casa de gobierno. Los festejos del Centenario se hallaban próximos; éste era apenas un mínimo matiz anunciador de los preparativos con que la nación guaraní iba a celebrar los cien años de su libertad política. Por lo demás, no es un hecho desusado en Asunción ver

1 Núm, 48, Buenos Aires, 1938.

marchar a un hombre entre bayonetas rumbo a previsibles destinos. El delito de éste había sido denunciar en un artículo los atropellos del régimen instaurado a cañonazos por el déspota de turno. Llegado a su presencia, se le ordenó que comiera la página donde aparecía el artículo. El hombre alto, ya casi desencarnado por la fiebre de la tisis, pero sobre todo por la llama moral que ardía en él, miró fijamente al tiranuelo que le intimaba amenazante con la culata del revólver. "Pegue, si su cobardía llega a tanto", le dijo sin inmutarse, como si hubiera previsto incluso este vejamen. El mandón con charreteras no insitió; habituado a ejercicios más serios, acaso comprendió que esta insignificancia lo rebasaba; comprendió que no podría debelar jamás a ese hombre enfermo pero indomable, afilado por la muerte pero ya imperecedero, erguido ante él no como un reo de lesa tiranía, sino como una presencia acusadora que venía a pedirle cuentas en nombre de una muchedumbre de silenciosos. Entonces se limitó a desterrarlo. Este hombre era Rafael Barret: otro viajero que había venido en busca del Paraíso Terrestre y sólo encontró su infernal contrafigura. Un hombre que había aceptado quedarse entre los condenados hasta convertirse en la voz clamante del Dolor Paraguayo. A este hombre, un garifo coronel que había hecho una "revolución", según el programa confesado con viril jactancia a sus conmilitones, "para tener a todas las mujeres del Paraguay [1]", le exigió en su desagravio que se engullera su propia indignación.

¿No parece una grotesca exageración? Una especie de cábala absurda cuyo sentido más atroz radica en esta dosis de parodia infiltrada en la tragedia, en esa deformación de lo trágico que acaba en caricatura.

Una realidad que delira

No hay mirada sobre aquel país, en efecto, que no ofrezca esta extraña sensación de irrealidad. Entre nuestras colectividades americanas sometidas a opresión, a pesar de su pregonada condición de repúblicas, ninguna como ésta depara en sus vicisitudes los rasgos de una fábula aciaga cuyas imágenes más increíbles son, precisamente, los hechos de su propia realidad, de esa realidad que "delira como un moribundo y nos arroja al rostro ráfagas de su enorme historia", según lo expresara gráficamente Barret.

Porque lo misterioso no es, desde luego, el mundo natural, etnográfico o lingüístico. Ruiz de Montoya, Charlevoix, Azara, Bonpland, Bertoni, D'Orbigny o Métraux, se las arreglaron muy bien para mensurarlo y des-

1 Ver la nota de Efraim Cardozo, *La historia de un demagogo del amor*, en "La Nación" sup. lit., 5 de enero de 1964.

cribirlo minuciosamente, al extremo que de él sólo han quedado unos pocos semisecretos. El mundo secreto es el de la vida social; el drama humano es lo misterioso: lo verídico es aquí lo inverosímil. Lo fantasmagórico es lo real. Hecatombes colectivas por un pañuelo de color, a falta de divisas ideológicas. Hechos monstruosos que se repiten cíclicamente. La lucha política reducida a un flujo y reflujo de *vendettas* entre facciones rivales. Motines militares que se hacen para convertir el país en un inmenso lupanar, no ya en el falansterio poligámico de los fundadores, que al menos habían esgrimido un pretexto civilizador. Providentes señores que someten a toda una colectividad a trabajos forzados y, como única nutrición, a la dieta de sus penas, de sus agravios, de sus infortunios. La condición humana profanada en todas las formas de la degradación, reducida a materia coprológica. El país convertido en presidio para la fabricación de la ciudadanía ideal. "¿Quién mejor que el buen presidiario cumple la ley? Es la ley hecha carne, hecha ejemplo", ironizó Barret con dolido sarcasmo.

Muchas conjeturas se han ensayado para explicar lo "inexplicable"; para descifrar este *enigma* que sólo es tal porque no se ha querido ver claro y hablar claro de sus causas de una evidencia abrumadora. Así, el Paraguay y su gente ha servido para testimoniar sobre el caos; para ejemplificar, no siempre con intenciones docentes, lo más bueno y lo más malo de América; hasta para probar incluso su inexistencia como nación.

Sub-nación y sub-cultura

Hace algunos años, uno de los más eminentes antropólogos norteamericanos, el profesor Julián H. Steward, de la Universidad de Illinois, que anduvo recorriendo el Paraíso Terrestre en compañía de otros dos colegas, los esposos Service, en coincidencia con ellos, decía: "El Paraguay es uno de los pueblos más interesantes y menos comprendidos de Ibero-América [1]". Pero, a renglón seguido, afirmaba que, antes que una "nación integrada", era un "área de cultura". Y menos aún que eso: una simple "área de subcultura hispánica de clase baja". En su afán de destruir el "mito guaraní" —al que oponen reparos críticos muy atinados—, los antropólogos estadounidenses vuelven el mito del revés: hacen del pueblo-nación una paradoja histórica, lo que no ayuda a resolver las otras paradojas que se derivan de ella. Como saliéndoles al paso, Gilberto Freyre observó a propósito: "La ver-

[1] *El pueblo paraguayo*, "Anuario del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas", Asunción, 1956. Prólogo del Prof. Steward al libro *Tobati*, Paraguayan Town, 1955, de Elman R. Service y Helen S. Service.

dad es que, ni el Paraguay es hoy una sub-España, ni tampoco constituye, por otro lado, un caso de cultura amerindia resurrecta, que pueda prescindir de los valores españoles; los paraguayos se presentan como un pueblo americano original en su forma y en su carácter propios. Tan original como si le hubiese sido restituido el tipo amerindio, no sólo de cuerpo sino también de cultura. Lo que se verificó en el Paraguay fue una fusión de valores amerindios, condicionada por una situación ecológica especialísima en América...[1]". Y no podría aducirse que estos "retoques" del antropólogo brasileño a las teorías de sus colegas estadounidenses, respondan a una concepción sociocultural antagónica.

Las paradojas históricas

A la fatalidad de su atraso económico, los antropólogos Steward y Service achacan la circunstancia de que el Paraguay no haya podido integrarse hasta hoy como nación. Pero es interesante observar, sin embargo, que esta economía tan débil como para que pudiera edificarse sobre ella una nación, dio nacimiento a otras sociedades en el sistema colonial del Río de la Plata, las que por lo menos en los comienzos tuvieron su base de apoyo en el fortín de Asunción. Lo que no pudo haber sucedido si esta economía de subsistencia no hubiese dado de sí un excedente de producción capaz de alimentar el proceso de expansión colonizadora.

En otro sentido, el Paraguay fue también el escenario donde se produjeron los acontecimientos precursores más significativos de la Revolución Americana. Los que no podían haber surgido sino como impulsos de una definida conciencia nacional. Aunque no representaban aún concretamente movimientos de emancipación política —lo que hubiera sido prematuro e imposible en función de la época— sí lo eran de manumisión social, y su contenido democrático iba a madurar necesariamente en aquella dirección. "No hay que olvidar —dice Arciniegas— que los comuneros del Paraguay planteaban los derechos del Pueblo antes que Rousseau escribiera el *Contrato.*" Por su sentido pues, si no por sus logros inmediatos, el alzamiento comunero se adelanta a la independencia de las colonias norteamericanas. Se anticipa a la Declaración de los Derechos del Hombre. Precede a los sacudimientos desatados en Venezuela por Miranda. La proclama de Antequera con el lema de que "la autoridad del pueblo es superior a la del rey", brota de la aspiración más entrañable de los *hijos del país*. Ésta es su fuerza. Es la

1 Prólogo a *Formación social del pueblo paraguayo,* de Justo P. Benítez, Asunción-Buenos Aires, 1955.

energía que continuará agitando el ámbito de la "endeble nación" paraguaya. Sus sacudimientos han llegado hasta nuestros días en erupciones intermitentes cuyos rastros sólo miradas muy distraídas pueden dejar de percibir bajo la costra cuarteada de la tierra y del hombre paraguayo.

No es menor paradoja tampoco la de que este país, luego de romper sus cadenas con España, alcanzara como *nación* libre e independiente lo que no pudo lograr como *colonia*: los niveles más altos de prosperidad económica y cultural registrados hasta entonces en Iberoamérica.

El aislamiento

El desmembramiento de la Provincia Gigante de las Indias, en el siglo XVII, privó al Paraguay de su salida al mar y, por tanto, de acceso a los mercados exteriores, iniciando el acorralamiento de este país pobre y revoltoso. Distintas medidas extorsivas y punitivas en el orden económico y administrativo —como las que el poder real le infligió después del aplastamiento de la revolución comunera y una vez que la corporación jesuítica retomó el control de la "República de los Guaraníes"— fueron estrechando este aislamiento dentro de la triple muralla geográfica, económica y política. Desde entonces, la historia del Paraguay registra las vicisitudes de una lucha también triple por la recuperación de su derecho a la libertad de comercio exterior, por la defensa a todo trance de su autonomía nacional cuando ella adviene con la independencia, y por ajustar su evolución social y cultural a las constantes del destino americano. No siguió esta lucha un trazado rigurosamente lineal, sino que se plegó de un modo convulsivo a los encrespamientos de cada época en un gráfico lleno de contradictorias modulaciones, de asincronías y rupturas en el ritmo general de la vida americana.

"El Paraguay ha vivido siempre— dice acertadamente Zum Felde— la tragedia agónica de su propia geografía política [1]". Pero, como lo explica con precisión de sociólogo uno de nuestros grandes poetas contemporáneos, el mexicano Octavio Paz, "la actual geografía política de América Latina es el resultado de circunstancias extrañas a la realidad profunda de nuestros pueblos. Se trata de un continente desmembrado por la conjunción de las oligarquías nativas, los caudillos y el imperialismo extranjero. Si esos factores desaparecieran (y están desapareciendo) las fronteras serían otras [2]".

Ése es el fondo del drama que vive el Paraguay desde hace tiempo.

1 *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*, México, 1954.
2 *Literatura de Fundación*, París, 1961.

De la nación a la semicolonia

El desarrollo del Paraguay como nación independiente se interrumpió trágicamente con la guerra de la Triple Alianza (1865-1870), que aniquiló su población, arrasó el país y produjo su desmembración territorial. A partir de aquel acontecimiento luctuoso en los anales de la historia americana, y a lo largo de casi otra centuria, el Paraguay no ha podido restablecerse de la tremenda sangría. Tal vez lo habría logrado si el país, debilitado y exhausto, no se hubiese convertido en presa fácil para la acción conjunta de las oligarquías nativas, los caudillos y el imperialismo extranjero. Con celo digno de mejor causa, desmantelaron lo que había quedado en pie de su estructura económica y social y retrotrajeron la nación a la semicolonia.

De seguro impresionados por la desintegración actual, los críticos del etnocentrismo paraguayo definen el pasado por el presente y estudian a éste como el corolario concreto e irrevocable de una "trayectoria única de acontecimientos históricos [1]". En estos destrozos no pueden menos que ver la disolución de la conciencia, de la realidad nacional, o lo que es peor aún: la inexistencia misma de una nación la que, según una deducción extrema, nunca habría existido.

Algunos hechos, algunas cifras

Después de un prolongado examen de la región agrícola, los profesores Steward y Service han encontrado que "la falta de grandes terratenientes y de granjas especializadas en un monocultivo ha determinado la ausencia de una economía bien desenvuelta y de instituciones nacionales vigorosas."

No sólo existen grandes latifundios sino que ellos se formaron poco después de la guerra del 70, a raíz de la subasta de tierras fiscales y la expropiación de las suyas al campesino agricultor, justamente en el período de la liquidación nacional. Por esta "reforma agraria", el país fue gratificado con el surgimiento de los grandes terratenientes —cuya ausencia deploran los visitantes—. Los pequeños propietarios agricultores despojados de sus antiguos predios, se transformaron en feudatarios de los nuevos señores de la tierra —encomenderos de nuevo cuño para el "gobierno indirecto" del país—. En este régimen semicolonial y monopolista de extracción y exportación de materias primas, la descendencia de los campesinos libres de antaño dio un nuevo tipo de parias nómades, si no acabaron uncidos al trabajo esclavo en las grandes empresas forestales y yerbateras cuyo horror destapó

[1] J. H. Steward, prólogo citado.

Barret en el texto ya clásico de *Lo que son los yerbales*. En aquella "reforma agraria" el estado no retuvo más que las áridas extensiones del desierto chaqueño, por las que cincuenta años más tarde iban a morir doscientos mil bolivianos y paraguayos en otra guerra fratricida, fomentada por los intereses imperialistas del petróleo y de los terratenientes del tanino.

Esta oligarquía terrateniente y ganadera, en estrecha alianza y dependencia con el imperialismo extranjero, controla todos los sectores de la producción. Controla también todas las instituciones del estado y detenta la suma discrecional del poder en cuyo ejercicio los cambios de gobierno —con farsas electorales o sin ellas— no significan otra cosa que relevos de guardia palaciega en custodia de la estructura económicosocial que aplasta al país.

Política y cultura

Como no podía menos de suceder, en el lapso de un siglo este aplastamiento ha afectado profundamente la vida cultural del país al cegar las fuentes de sus potencias creadoras: ésas que nutren las obras de los escritores, artistas o intelectuales y que proyectan a través de ellas la autenticidad y la originalidad de un pueblo. Es obvio que ello sólo puede acontecer cuando tales obras se producen sobre el foco de la energía social e histórica de la colectividad, en un compromiso a fondo con las líneas de fuerza de su destino, con las esencias de su vida y de su realidad. Pero el hombre paraguayo de hoy —y por ende su expresión cultural— vive inmerso en una realidad falaz y despiadada, en esta *irrealidad* en que se ha coagulado su historia. Y su mayor enajenación es vivir desgarrado entre la realidad que debiera ser y la que es; entre esa plenitud de vida que le ha sido escamoteada y esta monstruosidad de sobrevivencia vegetativa que le han impuesto causas extrañas a su naturaleza histórica y social. En esta crisis de fondo, todos los valores de la actividad cultural se han resquebrajado y subvertido conflictivamente.

Como decía Morton Dauwen Zabel [1], al referirse a la rebelión moral e intelectual que se opera actualmente en la literatura norteamericana, también los poetas, narradores e intelectuales paraguayos de hoy —establecidas las proporciones y diferencias del caso, que naturalmente son enormes— tienen conciencia de hallarse en un punto extremo de la sucesión histórica. Tal vez esto los hace anormalmente conscientes de los problemas de su historia y de su sociedad. Su esfuerzo fragmentado y subterráneo se resiente de las fallas que derivan de esta situación anormal. Se sienten ubicados sobre

[1] Sur, núms. 113-14, Buenos Aires, 1944.

una línea de ruptura que es al mismo tiempo límite y comienzo. A siglo y medio del nacimiento de nuestra literatura independiente, sus características vuelven a ser las de la literatura paraguaya actual. Una generación de *exilados* —dentro y fuera del país— se ve forzada a rehacerla desde el principio. Han tomado conciencia no sólo de su atraso histórico y cultural, sino también —lo que es más importante— de las causas que lo han engendrado. Para ellos —como lo fue para los que se esforzaron en cambiar de signo y contenido la tradición de la literatura hispanoamericana preindependiente—, creación vuelve a ser necesidad de encarnación de un destino, voluntad de inscribirse en la realidad vital de una colectividad, en su medio moral y en su estructura social verdadera.

Exilio dentro y fuera del país

El dilema sin embargo es de hierro. ¿Qué hacer para proporcionar a esta "literatura sin pasado" —según la define agudamente Josefina Plá [1]— su pasaje al porvenir, su proyección a la universalidad, sin el fundamento de una viviente tradición? Tal vez apoyarla en los niveles más altos de la literatura americana, de la que se halla a medias segregada. Esto es lo que, en la práctica, se ven obligados a hacer los poetas y narradores en el destierro. Pero entonces, en la misma medida de sus logros técnicos o artísticos, tal escritor paraguayo "va en camino de perder su identidad —como también lo observa un crítico [2]—. La carencia de signos competentes de la literatura paraguaya harán cada vez más difícil comprenderlo dentro de ésta." ¿Puede haber mayor fracaso?

En el ámbito local, la tarea resulta desde luego más difícil. No porque un ojo implacable vigile y reprima sin descanso los desperezamientos de la inteligencia y de la imaginación. Después de todo, esto hubiera dado a la lucha su verdadero sentido. Sucede algo peor. La brutalidad de la fuerza, el desprecio por el espíritu y la dignidad moral han invadido el aire que se respira, envenenan los pensamientos aun antes de ser formulados, crean una psicosis de enterrados vivos. En esta atmósfera sorda y asfixiante toda posibilidad de comunicación pareciera reducida a cero. Ello hace superfluo el rigor de la censura oficial, pero también torna absurdo el hecho mismo de pensar y escribir. ¿Para qué, para quiénes? El esfuerzo por sobreponerse a

1 *Aspectos de la cultura paraguaya. Cuadernos Americanos,* México, 1962.

2 Mariano Morínigo, "Sobre la autonomía de la literatura hispanoamericana", *La Gaceta,* Tucumán, setiembre de 1963.

esta siniestra fascinación es lo que consume el mayor gasto de energía espiritual. Los que están adentro tratan de resistir a pesar de todo. Librado a sí mismo, cada cual siente que debe duplicar, multiplicar sus fuerzas por los que han caído o desertado; por los que con menos coraje y generosidad que ellos, se han refugiado en el extranjero y allí respiran tranquilos, publican sus libros, trabajan, viven, esperan y hasta a veces triunfan a escala de la vanidad personal, mientras se vacían insensiblemente de aquel temple irrecobrable y se vuelven cada vez más lejanos, inoperantes, ausentes, hasta para sí mismos. Los que se quedan, no. Vivir y trabajar es para ellos avanzar todos los días un tramo casi imperceptible en su labor de zapa hacia el futuro. Su faena —con palabras de Martí— es "arte de fragua y de caverna, que se riega con sangre y hace una víctima de cada triunfador". Llevan en la oscuridad de una noche demasiado larga la memoria o el presentimiento de un tiempo no demasiado utópico, en el que el sol de todos los días alumbre al fin para todos esa pobre, esa inerme, esa inextinguible posesión de la dignidad humana cuya plenitud, como lo sabían los fundadores de nuestras patrias, no adviene más que cuando se la comparte en la comunión y en la solidaridad.

Perspectivas

He aquí el paisaje sombrío de una patria que yace sojuzgada por uno de los más bárbaros sistemas de opresión que subsisten en América. El terrorismo físico junto con el terrorismo moral administrados desde arriba, han despoblado el país en más de la mitad de su caudal humano que continúa emigrando en éxodo incesante. Han enajenado las fuentes de su riqueza material. Han desintegrado su cultura. Ante estos males que tienen una sola causa, no es por simple chovinismo que la base moral y política sobre la cual el pueblo apoya su capacidad de resistir y su voluntad de sobrevivir, su aspiración a recuperar su libertad y dignidad, sea el concepto vivo y actuante de *nación*. No el que agita la minoría opresora removiendo el fetichismo de la "simbología nacionalista" para enmascarar su acción. Frente a la impostura de los fascismos criollos y en lucha con ella, el sentimiento nacional es un sentimiento esencialmente humanista. Y todo movimiento inspirado por él no puede sino conducir a la paz y a la fraternidad interior tanto como a la solidaridad con los demás pueblos.

Por una experiencia que se remonta a dos siglos, el pueblo paraguayo, al igual que los otros de América, sabe que no hay nación sin independencia política. Sabe que no es su atraso económico y cultural el que ha determinado su eclipse como nación, sino que, al revés, el resquebrajamiento de la

conciencia nacional bajo la compulsión de los factores que se han señalado, es el causante de todas sus lacerias. No es otro el sentido de la Revolución Americana. A través de inmensos sacrificios ella forjó la independencia política de nuestros pueblos no para oponerlos en parcialidades rivales, sino para integrarlos en la realización de un destino común sobre la base de la afirmación nacional de cada uno, en el libre desarrollo de sus virtualidades, de su originalidad. La Revolución Americana es indivisible como esencia y expresión de este destino solidario puesto a prueba en la suerte de cada uno de sus miembros.

Por la fuerza de los hechos, la nación paraguaya ha sido devuelta al comienzo de su gesta revolucionaria. Este pueblo, este prisionero —como en el aforismo de Hebbel— es un predicador de la libertad. ¿De qué libertad? ¿De qué paz? No la paz de los "grandes cementerios bajo la luna". Tampoco la libertad de feroces satrapías para oprimir impunemente, al precio de sus prebendas, a una colectividad desventurada. Sísifo americano, debe volver a levantar la roca. Lo que quiere es liberarse "del miedo y la miseria que todavía pesan sobre muchos pueblos del planeta [1]", como dice Mariano Picón-Salas, aunque él conceptúe que "en nuestra América Latina, como impaciente enfermedad de adolescencia, todavía sufrimos el romanticismo de la subversión autónoma [2]". Es que el heroico y viejo sueño no ha sido aún completamente realizado en la trama de este borrador lleno de balbuceos, contradicciones y traiciones que es nuestra historia.

El pueblo paraguayo debe recomenzar la tarea de su liberación. Está en ella hace tiempo. No le han dado a elegir esta alternativa en un torneo caballeresco. Pero tampoco puede suponerse que por propio asentimiento permanecerá para siempre en esta encrucijada de oprobios, de no-vida. Para ello debe demoler las estructuras que lo oprimen y transformarlas en canales de una genuina democracia que anule al fin las verdaderas causas de la "subversión autónoma". Ojalá pudiera lograrlo ahorrando —como lo quiere Picón-Salas— "la sangre que era el combustible de las viejas revoluciones", aunque no siempre estas cosas se consiguen mediante un simple pacto de buena voluntad con los opresores, como nos enseña la historia. Todos los órdenes de sus actividades, todas sus fuerzas, sus potencias de vida y de futuro, están subordinadas a este imperativo insoslayable. Todos sus hombres, desde el más lúcido al último analfabeto. Y si sus políticos, intelectuales y escritores no saben estar a la altura de este compromiso o creen que pueden eludirlo con nuevas coartadas a las leyes de la historia y de la sociedad, sus

1 y 2 "América Latina: vecindad y frontera", *Cuadernos*, núm. 61, 1962.

defecciones tampoco importarían mucho en última instancia. Entonces serían reemplazados con ventaja por los dirigentes naturales que los grandes estremecimientos colectivos saben dar a luz, según también nos enseña la historia.

Una sola vez muere el individuo. Un pueblo renace muchas veces. Tarde o temprano el Paraguay va a tener que reconquistar su vida libre e independiente. No le restan opciones intermedias. Pero al menos le queda esta esperanza.

AUGUSTO ROA BASTOS

LA SITUACIÓN DE PUERTO RICO

I. Cambio de Soberanía: 1898

La historia de Puerto Rico, que es la historia de una colonia, se divide en dos etapas: la de la dominación de España y la de la dominación de los Estados Unidos. El descubrimiento, en el segundo viaje de Colón, vincula la antigua tierra taina a la cultura española desde el año 1493 hasta fines del siglo XIX, cuando la isla pasa a poder de los Estados Unidos en 1898, al terminar la Guerra Hispanoamericana. Tiene gran significación el hecho de que ya para esa fecha España le había otorgado a la Isla una Carta Autonómica liberal, culminación de los afanes de los puertorriqueños por el reconocimiento de sus derechos políticos. El brusco cambio de 1898 hace caso omiso del documento autonómico al colocar el destino de Puerto Rico en manos de un país de lengua y tradiciones distintas. El impacto es doloroso y definitivo. Se utiliza desde entonces toda clase de procedimiento colonialista para imponer a los puertorriqueños un estilo de pensamiento y de vida conformes al patrón y a los intereses de los Estados Unidos. El idioma inglés en la educación, el trasplante del sistema económico del país dominador, su maquinaria industrial y técnica, la imagen bondadosa del Tío Sam y de Santa Claus —que lleva camino de sustituir a los Reyes Magos— van filtrando poco a poco, y sin desmayo, unos conceptos éticos que invaden todas las capas de la estructura social. No hay resquicio libre de esta penetración.

II. Bilingüismo

Para comprender el drama de la historia de Puerto Rico en lo que va del siglo es muy revelador seguir el orden cronológico de las normas adoptadas por el sistema educativo para implantar el llamado "bilingüismo". Este aspecto de nuestra vida colectiva les permitirá ver con mayor claridad, a los que no están familiarizados con la situación política del país,

la intensidad y la extensión de los recursos utilizados para americanizar al país. Es también el testimonio más honroso de la lucha callada y sostenida de nuestro pueblo por conservar su peculiar modo de ser.

Desde que Puerto Rico pasó a ser posesión de los Estados Unidos el año 1898 se ha hecho todo lo posible por hacer del inglés el idioma oficial de la escuela. A fines de 1912 se había conseguido prácticamente la sustitución del español por el inglés como vehículo de enseñanza. En 1913 surgió la oposición de padres y maestros; la presión de la opinión pública obligó al Comisionado de Instrucción a ordenar la enseñanza en español de varias asignaturas y a introducir la enseñanza de la lectura en español en el primer grado. Entre 1914 y 1915 intervinieron en la polémica de la lengua a favor del español los miembros de la Cámara de Delegados, entre los cuales se destacó don José de Diego. "Ningún país —escribe uno de los escritores de la época— le da a su idioma en sus escuelas el trato y el puesto y el carácter de una *asignatura.*" En 1934 se inició una reforma de gran importancia: decretar que el español fuera el vehículo de enseñanza en la escuela primaria y que el inglés se enseñara como asignatura en los dos grados últimos. Pero en 1937 se vuelve atrás por razones políticas: se tantean varios sistemas hasta 1946, en que la realidad obliga a establecer las normas sensatas del 1937.

Para tratar de poner fin a esta anarquía educativa, para evitar que los puertorriqueños salieran de la escuela con dos lenguas a medias, sin poderse expresar bien en ninguna, la Legislatura aprobó en 1946 un proyecto de ley decretando el uso exclusivo del español en las escuelas públicas, incluyendo la Universidad. El Gobernador vedó el proyecto, la Legislatura lo volvió a aprobar, el Gobernador lo vedó por segunda vez, razón por la cual, según la ley, debía someterse al Presidente de Estados Unidos. Por existir diferencias de criterio en cuanto al modo de computar los días que tenía a su disposición el Presidente para vedar la ley —problema jurídico del cual dependía su vigencia— el asunto se llevó a los tribunales, declarando el Tribunal Supremo de Puerto Rico en enero de 1948 que el proyecto no se había convertido en ley. Los hechos más relevantes de esta ley y del proceso que motivó ponen en claro, de una parte, la intención del pueblo de conservar la lengua vernácula, manifestada de modo inequívoco a través de su legislatura, y, de otra parte, indica que el bilingüismo en la educación de Puerto Rico es una cuestión política. No es exagerado decir que la pedagogía ha estado, pues, al servicio de la americanización conscientemente.

La escuela ha centrado su mayor esfuerzo en el bilingüismo, mientras se han desentendido aspectos vitales de la educación y nunca se ha logrado una filosofía pedagógica que aclare los objetivos de la escuela puertorriqueña.

Ya en 1942 el Consejo Superior de Enseñanza recomendó la enseñanza en español en la Universidad. A raíz del pleito el Secretario de Instrucción decretó administrativamente el uso del vernáculo en las escuelas públicas. Aunque esta norma lleva más de veinte años de establecida en la Universidad y más de doce en el Departamento de Instrucción, no se cumple del todo en la Universidad —se ignora en dos de sus facultades: Medicina y Odontología— y todavía se pone en tela de juicio en la enseñanza elemental y secundaria. Persiste la intención constante de restarle valor al español y al caudal de sentimientos y vivencias que conlleva la lengua del país, mientras se han desarrollado reformas educativas para asegurar la eficacia del aprendizaje del inglés.

Otros aspectos de esta situación son los siguientes: las librerías venden más libros de autores norteamericanos que de autores españoles, latinoamericanos o puertorriqueños. Apenas se estudia la literatura puertorriqueña en la escuela primaria y la secundaria. Los estudiantes desconocen la vida y obra de los patriotas y escritores de Puerto Rico y de la América que no habla inglés. Bolívar, Juárez, Sarmiento, Martí, Hostos, Betances . . . son nombres ajenos para los alumnos de nuestras escuelas, mientras celebran los días dedicados a honrar la memoria de Washington, Lincoln, Roosevelt . . . Es de interés señalar, como una prueba más del intento de americanización por medio del bilingüismo, una ley de 1902 disponiendo el uso del inglés y el español "indistintamente" en las oficinas públicas y los tribunales, con excepción de los municipios y los tribunales municipales. Actualmente hay un pleito pendiente en el Tribunal Supremo sobre la interpretación de esta ley en cuanto al uso del inglés en los tribunales.

Desde el principio, pues, la vinculación al poderío de Estados Unidos planteó la batalla, en la que no ha habido tregua, entre el español y el inglés. La conservación de la lengua española y de los valores estéticos y morales de la nación puertorriqueña —aunque no tenga reconocimiento como tal en el derecho internacional— se ha realizado en gran medida al margen de la escuela. Hay que reconocer la perseverancia y el denuedo con que el pueblo ha logrado sostener un lugar respetable en la cultura de la gran familia hispano-parlante de América durante sesenta y seis años a pesar de la tenaz, continua e inescapable propaganda en pro de la lengua

inglesa y de los valores sociales y económicos prevalecientes en los Estados Unidos.

Puerto Rico, que ha vivido en la indecisión en cuanto a tantas cosas fundamentales, y ha padecido de tantos espejismos ofuscadores, no ha entregado su lengua, la posesión más preciada de sus gentes. El triunfo del español en todos los frentes puede marcarse con orgullo: es la lengua que se usa en casi todas las dependencias de la rama ejecutiva, en que delibera la Asamblea Legislativa, en que se imparte justicia y, sobre todo, es la lengua de la familia y de la literatura. En *Insularismo,* publicado en 1934, afirmó Pedreira: "Existe el alma puertorriqueña, disgregada, dispersa, en potencia, luminosamente fragmentada como un rompecabezas doloroso que no ha gozado nunca de su integridad." Mientras el puertorriqueño conserve su lengua tendrá a mano todos los fragmentos del rompecabezas para revelar el alma auténtica que se esconde en su ambiguo modo de ser —producto de la colonia—. Si la pierde, perderá la clave que permita unirlos: en la conservación de la lengua le va la vida como pueblo a Puerto Rico.

III. Sociedad: Política y Economía

Al intensificarse el proceso de asimilación a la imagen del poderío de la sociedad masificada prevaleciente en los Estados Unidos, la situación de Puerto Rico ha adquirido unas características alarmantes: predominan la artificialidad, el boato y el desarraigo en el aparente bienestar económico de la isla; la acelerada transformación del jíbaro (campesino) en obrero produce desequilibrios sociales traumáticos; una nutrida clase media está en crecimiento cuantitativo; los intelectuales y los profesionales que llevan hoy la carga gubernamental pugnan por imponer sus respectivas ideas partidistas, sosteniendo entre ellos una intensa lucha en la cual se mezclan los sentimientos patrióticos y la obligación de ser leales a los Estados Unidos, del cual somos ciudadanos a partir de 1917. Hay que recalcar que esta ciudadanía le impone al puertorriqueño el servicio militar obligatorio y le lleva a luchar en las guerras de los Estados Unidos.

La incertidumbre en relación al porvenir, las dudas sobre la conveniencia de separar a Puerto Rico de los Estados Unidos políticamente, el resquebrajamiento de la moral cívica y la actitud pesimista o desesperada de las minorías pensantes y liberales frente a la indiferencia, la conformidad, el cinismo y la altanería de los grupos reaccionarios amparados en la prensa, casi toda a su servicio, y la entrega incondicional a los intereses económicos

y políticos de los Estados Unidos, expresan la dramática situación de la sociedad insular al hacer el inventario de 66 años del coloniaje norteamericano. El pueblo de Puerto Rico siente su destino ligado al ideal democrático, identificando este ideal con los Estados Unidos hasta el extremo de llegar a sospechar de la posibilidad de poder sostenerlo fuera de la órbita del gobierno de ese país. El temor a la independencia en muchos puertorriqueños emana de esa incertidumbre, y hasta el concepto de "república" ha perdido prestigio por la propaganda favorable al anexionismo de Puerto Rico como estado federado de los Estados Unidos, alentado por los casos de Alaska y Hawaii, y la situación de algunas repúblicas latinoamericanas donde la dictadura y la tiranía han prevalecido desde que se constituyeron en países soberanos. La cuestión cubana ha complicado más las cosas, ya que se tiende a imaginar hoy que todo independientista puertorriqueño simpatiza con el comunismo, y han empezado a manifestarse brotes de histerismo y de ataques irresponsables a los partidarios de la independencia.

A pesar de las hondas dicrepancias entre Puerto Rico y los Estados Unidos en asuntos tan delicados como el prejuicio racial, por ejemplo, ya que el puertorriqueño repudia de corazón la lucha enconada existente en aquel país entre negros y blancos, y jamás ha dejado envenenar su espíritu con sentimientos hostiles por razones racistas o religiosas, no cabe duda de que el clima colonial de Puerto Rico ha sido propicio para tergiversar el ideal democrático que el pueblo estima en alto grado, circunscribiéndolo al modelo de los Estados Unidos de América.

IV. Cultura y Universidad

El contrapunto al proceso social descrito lo han dado en Puerto Rico las minorías intelectuales, el pueblo apegado a sus tradiciones seculares y las instituciones culturales, sobre todo el Ateneo Puertorriqueño, la más antigua, fundada en 1876, cuya política de tribuna libre ha permitido y estimulado la expresión de las minorías, el Instituto de Cultura Puertorriqueña, entidad oficial que es un excelente ejemplo de la ambigüedad característica de la vida puertorriqueña. Aunque la prédica constante del Partido Popular Democrático, que lleva más de veinte años en el poder, sea la unión permanente con los Estados Unidos, muchos de sus dirigentes se preocupan por el lento pero implacable proceso de destrucción de lo puertorriqueño. Por un lado el gobierno exalta los valores políticos y económicos de los Estados Unidos, y por otro lado siente la responsabilidad histórica de sostener

y estimular los valores culturales puertorriqueños: he ahí la creación del Instituto de Cultura el año 1955.

La Universidad de Puerto Rico, existente desde 1903, ha tendido preferentemente a copiar y reflejar los métodos y los programas de estudio existentes en las universidades de los Estados Unidos, esquivando los modelos europeos y latinoamericanos, hasta el punto de planearse en forma burda y demagógica la comparación arbitraria entre el concepto de Universidad en los países hispanoamericanos y el concepto de Universidad en los Estados Unidos, zarandeando los móviles de una urgente reforma universitaria a base de esos extremos, soslayando la responsabilidad de crear una Universidad que satisfaga las apetencias espirituales y las necesidades legítimas de la sociedad puertorriqueña. Además de la Universidad de Puerto Rico, localizada en los pueblos de Río Piedras y Mayagüez, existen en la Isla otras universidades católicas y protestantes de prestigio, predominando en ellas, al igual que en la Universidad de Puerto Rico, el criterio de hacer valer la lengua inglesa, los patrones educativos importados de los Estados Unidos, el sistema de facultades y de grados académicos existentes en Chicago, California, Nueva York, o cualquier otra ciudad de la nación, con menoscabo de los estudios humanísticos y el menosprecio por la cultura puertorriqueña y los valores encarnados en la literatura y el lenguaje español.

Las escasas excepciones a esta regla están representadas por los núcleos adscritos al Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico y a los departamentos afines de las otras instituciones de educación superior, cuyos esfuerzos se malogran o se pierden en el maremágnum de la mayoría dominante en la vida universitaria del país. Y es muy significativo que hasta la misma iglesia católica en Puerto Rico, y las iglesias protestantes de diverso matiz, en vez de coadyuvar a la rehabilitación del pueblo para que ame y respete su legado cultural, manifiestan una decidida fuerza pro-americanista que exalta los valores extranjeros y debilita los esfuerzos en pro de la lengua vernácula y de la cultura autóctona. Hay disidentes de estas tendencias mayoritarias entre los católicos y los protestantes, voces aisladas que no permanecen silenciosas, pero sus esfuerzos resultan fallidos por el predominio de una política colonialista que determina el rumbo oficial de la iglesia y de la educación en Puerto Rico.

V. Influencia norteamericana

La influencia norteamericana en Puerto Rico es evidente en todas partes. Grandes hoteles de lujo; gigantescos supermercados, cuyos dueños y administradores son casi siempre millonarios de los Estados Unidos; negocios fabulosos en los cuales participan algunos puertorriqueños con los socios representativos de las industrias extranjeras, han ido convirtiendo poco a poco al puertorriqueño en un lugarteniente de estos intereses, en un modesto empleado arrollado y arrinconado por la fuerza potente de los intereses creados por estas empresas. La acaparación de tierras de labrantío por grandes corporaciones absentistas dio lugar en el pasado cercano —influenciado por la política del Nuevo Trato en los Estados Unidos— a los llamados pleitos de las 500 acres entablados por el Estado —hoy paralizados— para el rescate de las tierras. Pero en la actualidad no se trata sólo de las tierras de cultivo sino de la hacienda total cuyo dueño es el conglomerado de industriales que ha sentado plaza en la isla para montar fábricas, dedicarse a la construcción y a la gerencia de bancos, hoteles, condominios, barriadas residenciales, falansterios, mercados gigantescos, centros comerciales, todos los fines de especulación lucrativa que puedan concebirse.

VI. Emigración a los Estados Unidos

La emigración de miles de puertorriqueños a los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial es un índice de la apremiante situación económica de una población crecida en un territorio escaso, y además de limitado en extensión, ocupado en gran parte por intereses ajenos a los del pueblo. Esa población desterrada que llega a un millón de personas mantiene una patética fidelidad a su país de origen. Es una emigración muy peculiar, porque nuestro emigrante, al revés del emigrante de verdad, no se va de su país casi nunca con ánimo de quedarse. Sale a tratar de ganarse el sustento pero con la intención de regresar. Estos puertorriqueños ocupan sectores enteros en Nueva York, en donde pasan de 600.000. Como se apegan a su lengua y sus costumbres y existe contra ellos el prejuicio que despierta siempre en una comunidad un gran contingente de extranjeros al parecer inasimilables, constituyen de hecho una ciudad dentro de la metrópoli. Se ha dicho que Nueva York es la ciudad puertorriqueña más grande. El puertorriqueño en los Estados Unidos constituye hoy una fuerza política de importancia. Por azares del destino histórico ese mismo puertorriqueño a quien se le ha sometido desde 1898 a un sistema de presiones en la vida social, educativa y económica para convertirlo en un ser de habla inglesa, al llegar

hoy a los Estados Unidos sigue hablando su lengua vernácula, demuestra el apego entrañable a su patria natal, y resulta un factor humano decisivo en la orientación de los educadores y los políticos hacia el respeto y el aprecio de la lengua española y de la cultura latinoamericana.

VII. Bases militares y sistema económico

Es esencial conocer el dato de que más del diez por ciento del territorio insular está ocupado por bases militares o navales de los Estados Unidos. Hay poblaciones enteras, como la de Vieques, afectadas radicalmente por la construcción de estas bases, pues no sólo han desplazado a los habitantes de las zonas donde vivían y se ganaban el pan, sino que han creado dolorosos problemas sociales, económicos y psicológicos. Puerto Rico es un mercado codiciado por los Estados Unidos; la isla depende totalmente de las importaciones, imprescindibles para subsistir, del comercio con los Estados Unidos; y siendo Puerto Rico un país con dos millones y medio de habitantes, resulta muy revelador que constituya uno de los principales mercados del mundo para los productos norteamericanos, desde el automóvil hasta la carne y el pan, las medicinas, y el adorno frívolo de las modas femeninas.

Las exportaciones de productos puertorriqueños a los Estados Unidos son necesariamente muy inferiores en cantidad a las importaciones que la isla tiene que hacer para todos los menesteres de la existencia. Las ventajas que le ofrece el territorio insular a los negocios norteamericanos incluyen la posibilidad de establecer fábricas con exención contributiva federal e insular, pagar salarios más bajos que los permitidos por la ley en los Estados Unidos, y disfrutar de un sinnúmero de privilegios sociales que no tendrían los norteamericanos aquí establecidos si estuvieran en su propio país, donde existen prejuicios racionales y antagonismos religiosos que no tienen arraigo en Puerto Rico. El clima benigno y la hermosura del paisaje atraen, además, a los que se dedican al turismo, lo cual va convirtiendo el país en un "playground" espléndido para los jugadores profesionales, los traficantes en drogas y los pintorescos visitantes de variado plumaje que pasan por la isla anualmente.

Añádase a este cuadro el hecho de que los norteamericanos residentes en Puerto Rico viven al margen de las inquietudes culturales del puertorriqueño, no se preocupan por aprender nuestra lengua, y crean sus centros exclusivos de recreo y sus escuelas particulares. También acuden a la isla muchos representantes de los pueblos catalogados como insuficientemente

desarrollados o subdesarrollados, habiéndose convertido nuestro país en una "vitrina" de propaganda para los Estados Unidos y los intereses del partido en el poder. Un fenómeno que alcanza ya proporciones alarmantes para la cultura insular es la falta de una buena prensa en español. Los escasos periódicos publicados en la isla son voceros llenos de prejuicios, contradicciones y posiciones peligrosas de estrechez intelectual, lo cual ha dado lugar a que un periódico en inglés publicado en San Juan haya adquirido en los últimos meses un prestigio inusitado por mantener una posición conservadora, pero de carácter más liberal y objetivo en la información que el de los periódicos en español, con excepciones esporádicas de algunos artículos publicados de vez en cuando por autores y periodistas idóneos.

VIII. Complejidad del caso de Puerto Rico

La complejidad del caso de Puerto Rico en el mapa cultural de las Américas se agrava más por el desconocimiento de los pueblos latinoamericanos, cuya imagen aparece borrosa y lejana, mientras Puerto Rico resulta para los latinoamericanos un caso muy raro, difícil de entender. El status actual del país contribuye a la desorientación, ya que la ambigua fórmula llamada Estado Libre Asociado, adoptada el año 1952, ha colocado a la isla políticamente en una encrucijada. Los independentistas se han dispersado en grupos y movimientos diferentes, habiendo lamentables discrepancias en cuanto a la forma de luchar por la soberanía. El impacto del comunismo en la zona del Caribe, desde que Cuba lo impone para enfrentarlo a la democracia, ha contribuido a complicar más el caso de Puerto Rico. De una parte, se utiliza nuestra isla como modelo de territorio progresista adscrito a los Estados Unidos, contraponiendo de otra parte el ejemplo temible de una Cuba enemiga de los Estados Unidos. La independencia por medios violentos, que sería un desatino, se repudia en Puerto Rico, y la independencia por medios legales y pacíficos, aunque parezca fácil en estos tiempos en que se liquida el coloniaje en todo el mundo, depende mucho más de los intereses y de las decisiones del Congreso de los Estados Unidos que de la voluntad de nuestro pueblo. Por esa convicción, la idea de celebrar un plebiscito, en vez de entusiasmar a los puertorriqueños más conscientes, los deja indiferentes y desconfiados de su eficacia.

IX. El intelectual ante la independencia

El intelectual de Puerto Rico ha afirmado, defendido y exaltado siempre los valores puertorriqueños. Poetas de la talla de Luis Lloréns Torres

(1877-1944) y Luis Palés Matos (1898-1959), y prosistas del calibre de Nemesio Canales (1878-1823), Eugenio María de Hostos (1839-1903), venerado en toda América, Antonio S. Pedreira (1898-1939), al igual que los escritores del presente, han dado fe persistentemente de sus preocupaciones por las hondas cuestiones que afectan la cultura y el destino de Puerto Rico. El cuento, el ensayo, la novela y el teatro son una rica fuente de información para conocer a fondo la situación de Puerto Rico.

El escritor puertorriqueño ha sido siempre un escritor "comprometido" con el porvenir de la patria. Nuestra literatura refleja la inseguridad, la confusión, la ambigüedad de la condición política, el perenne tutelaje en que ha vivido el país, el complejo de inferioridad manifestado en formas diversas, el aislamiento de los pueblos latinoamericanos, la vacilación creada por la imposición de modelos extranjeros como ideales de civilización, y la entereza de un pueblo sobreviviente cuya personalidad cultural se ha mantenido adscrita a la de la familia hispanoamericana. La búsqueda de la seguridad económica y política por encima de todo ha contribuido a crear la perenne inseguridad en que vivimos, despojándonos del sentido de riesgo que es tan esencial para hacer frente al azar y a las vicisitudes históricas. El quehacer más importante del presente es la definición de nuestro status político, ya que el único camino seguro para perseverar en lo que somos y lo que queremos ser en el futuro es la independencia de Puerto Rico.

MARÍA TERESA BABÍN y NILITA VIENTÓS GASTÓN

NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES

LAURETTE SÉJOURNÉ, arqueóloga y escritora francesa, vive en México desde más de 20 años, donde trabaja para el Instituto de Antropología y donde ha publicado importantes libros, entre los que se cuentan: *Palenque, una ciudad maya, Pensamiento y Religión en el México antiguo* y *El universo de Quetzalcóatl*; WILSON FIGUEIREDO, brasileño, es periodista político y editorialista del *Jornal do Brasil*; Monseñor GERMÁN GUZMÁN CAMPOS, colombiano, coautor principal de la obra *La violencia en Colombia*, es una de las autoridades en la materia. Desde 1957 forma parte de la Comisión investigadora de las causas de la violencia en su país. Ha realizado, además, una investigación sobre ese problema en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Bogotá; El profesor y ensayista argentino ALDO PRIOR publicó en el número 288 de SUR un trabajo titulado *El rostro del activismo,* que el autor considera el antecedente del ensayo que publicamos en este número. Próximamente, y dentro de la misma línea de pensamiento, publicará, en otro lugar, un estudio sobre Alejandro Korn; SEBASTIÁN SALAZAR BONDY nació en Lima, en 1924. Es poeta, ensayista y autor teatral. Su producción teatral le ha valido tres premios; FRANCISCO PÉREZ, joven profesor universitario chileno, ha estudiado en Estados Unidos y en Europa; ALEJO CARPENTIER, uno de los más talentosos hombres de letras y narradores hispanoamericanos actuales, es Director de la Editorial Nacional de Cuba. Muchos de sus libros han sido traducidos al francés e inglés. Entre sus narraciones más conocidas se encuentran: *Los pasos perdidos* (novela), *Guerra del tiempo* (cuentos) y *El siglo de las Luces* (novela); HUMBERTO PIÑERA, cubano, vive actualmente en Nueva York y es profesor asociado del Departamento de Español de la New York University. Entre 1943 y 1960 enseñó Filosofía en la Universidad de La Habana. Ha trabajado en la UNESCO en París, ha sido profesor en Panamá, etc. Entre sus libros se encuentran: *Filosofía de la Vida* y *Filosofía Existencial, Apuntes de una Filosofía* y *Unamuno y Ortega y Gasset: contraste de dos pensadores* (de inminente publicación en México); JUAN LISCANO, venezolano, es un conocido escritor y periodista; ÁNGEL RAMA, escritor y crítico uruguayo, ha publicado narraciones y piezas de teatro y se ocupa de la sección cultural del semanario *Marcha,* que aparece en Montevideo; el escritor paraguayo AUGUSTO ROA BASTOS nació en Asunción y vive en Buenos Aires desde 1947. Ha publicado *Hijo de hombre* y *El trueno entre las hojas.* Es libretista de cine y dicta cursos de literatura; MARÍA TERESA BABÍN, escritora y profesora puertorriqueña, se doctoró en Filosofía en la Universidad de Columbia, de Nueva York. Autora, entre otros, de los siguientes libros: *Introducción a la Cultura Hispánica; El Mundo poético de García Lorca; Panorama de la Cultura Puertorriqueña; La Prosa Mágica de García Lorca;* NILITA VIENTÓS GASTÓN inició su carrera como abogada en los llamados casos de las 500 Acres para poner en vigor la política agraria del Pueblo de Puerto Rico. Dirige la revista *Asomante* desde su fundación en 1945. Ha publicado: *Introducción a Henry James, Impresiones de un viaje* e *Índice cultural.*

ÚLTIMOS LIBROS RECIBIDOS

Julio G. de ALARI: *El tonel de Diógenes* (Agora, Buenos Aires, 1964); José María ÁLVAREZ: *Libro de las nuevas herramientas* (Colección de poesía "El Bardo", Barcelona, 1964); Irene ALZÚA: *El devorador del tiempo* (Seijas y Goyanarte, Buenos Aires, 1964); Fernando AMIEVA: *El ascua en la ceniza* (Buenos Aires, 1962); Jean ANOUILH: *Becket o el honor de Dios* (Losada, Buenos Aires, 1964); Julio ARDILES GRAY: *Cuentos amables, nobles y memorables* (Ediciones del Cardón, Buenos Aires, 1964); Abelardo ARIAS: *Límite de clase* (Sudamericana, Buenos Aires, 1964); Antonin ARTAUD: *El teatro y su doble* (Sudamericana, Buenos Aires, 1964); José Oscar ARVERAS: *Costados de la patria* (Odisea, Buenos Aires, 1964); Alberto BARASOAIN: *Los días* (Colección Orejudín, Zaragoza, 1964); Emma BARRANDEGUI *El andamio* (Instituto Amigos del Libro Argentino, Buenos Aires, 1964); Daniel BARROS: *Los días mandan* (Ediciones del Mediodía, Buenos Aires, 1964); Eugenio BARNEY CABRERA: *Geografía del arte en Colombia-1960* (Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 1963); Simone de BEAUVOIR: *La fuerza de las cosas* (Sudamericana, Buenos Aires, 1964); Alejandro E. BERRUTI: *Historietas de don Alejandro* (Talía, Buenos Aires, s/f.); Jaime BENÍTEZ: *La Universidad del futuro* (Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1964); Carmelo M. BONET: *Demasiada gente en el mundo* (Nova, Buenos Aires, 1964); Willen BRAND: *La lucha por una vida mejor* (Editorial Novaro, México, S. A., 1964); James D. CALDERWOOD y Harold J. BIENVENU: *Desarrollo económico* (Editorial Hobbs-Sudamericana, Buenos Aires, 1964); Ariel CANZANI, D.: *El payaso del incendio* (Losada, Buenos Aires, 1965); Ernesto CARDENAL: *Salmos* (Ediciones de la Universidad de Antioquía, Medellín, Colombia, 1964); Alfredo CARDONA PEÑA: *Cosecha mayor* (Editorial Costa Rica, San José, C. R., 1964); Omer CARNICHAEL y Weldon JAMES: *El caso de Louisville* (Editorial Novaro, México, S. A., México, 1963); Emma de CARTOSIO: *La lenta mirada* (Adonais CCXXI, Ediciones Rialp, Madrid, 1964); Alejandro CARRIÓN: *El tiempo que pasa* (Cuadernos Julio Herrera y Reissig, Montevideo, 1964); Gabriel CELAYA: *La linterna sorda* (Colección El Bardo, Barcelona, 1964); John COHEN: *Azar, habilidad y suerte* (Fabril, Buenos Aires, 1964); Simón Alberto CONSALVI: *Rómulo Gallegos, el hombre y su escenario* (Editorial Arte, Caracas, 1964); Clotilde CHABALIER: *El despertar de un sueño* (Kraft, Buenos Aires, 1964); Edgardo COZARINSKY: *El laberinto de la apariencia* (Losada, Buenos Aires, 1964); Celia de DIEGO: *Más allá de mañana* (Seijas y Goyanarte, Buenos Aires, 1964); Juan Carlos DISTÉFANO: *Esta noche llovió sangre* (Instituto Amigos del Libro Argentino, Buenos Aires, 1964); Maurice DUQUESNE: *Materia y antimateria* (Fa-

bril, Buenos Aires, 1963); Conrado EGGERS LAN: *Cristianismo, marxismo y revolución social* (Jorge Álvarez Editor, Buenos Aires, 1964); Julia EKBOIR: *Daimon* (Seijas y Goyanarte, Buenos Aires, 1964); Osvaldo ELLIFF: *Poemas para todos los hombres* (Ediciones Buenos Aires, 1962); Luis ENJUTO BERNAL: *Las cosas que suceden* (San Juan, Puerto Rico, 1964); Emilio ESTIÚ: *De la vida a la existencia en la filosofía contemporánea* (Instituto de Filosofía, Universidad Nacional de La Plata, Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1964); Gustad FREDEN: *Tres ensayos cervantinos* (Instituto Iberoamericano, Gotemburgo, Suecia, Madrid, 1964); Enrique de GANDÍA: *Mariano Moreno. Los problemas políticos de su biografía y de los orígenes de Mayo* (Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1964); Jorge GARCÍA GÓMEZ: *Ciudades* (Madrid, 1964); Regina E. GIBAJA: *El público de arte* (Eudeba, Buenos Aires, 1964); Octavio GETINO: *Chulleca* (Colección Concurso, La Habana, 1964); Lidia GIOIA: *Él* (Kraft, Buenos Aires, 1964); Ernesto Albán GÓMEZ: *Teatro* (Ediciones "Ateneo Ecuatoriano", Quito, Ecuador, 1964); Walter GONZÁLEZ PENELAS: *La escalera* (Colombo, Buenos Aires, 1963); Robert GRAVES: *La hija de Homero* (Sudamericana, Buenos Aires, 1964); Johannes HARTMANN: *Esquema de la Historia. Desde la prehistoria hasta el siglo XX* (Fabril, Buenos Aires 1964); Homenaje a Rafael CANSINOS-ASSÉNS (Separata de la revista *Davar,* Nº 101, Buenos Aires, 1964); R. HURTADO DE MENDOZA: *Felipe Varela* (Buenos Aires, 1964); Aldous HUXLEY: *Literatura y ciencia* (Sudamericana, Buenos Aires, 1964); Jorge IBARGUENGOITÍA: *Los relámpagos de agosto* (Colección Concurso, La Habana, 1964); Juan Ramón JIMÉNEZ: *Dios deseado y deseante* (Aguilar, Madrid, 1964); Rodolfo KELMAN: *Afirmaciones y presencias* (Colombo, Buenos Aires, 1964); Hellen KELLER: *Anne Sullivan Macy* (Fabril, Buenos Aires, 1964); Suzanne LABIN: *Reconnaissance Chine Communiste* (Editions de la Ligue de la Liberté, Paris, s/f.); Raúl de LABOUGLE: *De re diplomatica* (Kraft, Buenos Aires, 1964); Monique LANGE: *Los plátanos* (Fabril, Buenos Aires, 1963); Carlos LATORRE: *Las cuatro paredes* (Editorial Áncora, Buenos Aires, 1964); Matilde LEGIDO: *Marcha y contramarcha* (Aquí, Testimonio, Montevideo, 1964); Jesús Alberto LEÓN: *Apagados y violentos* (Ediciones Tabla Redonda, Caracas, Venezuela, 1964); Luisa Mercedes LEVINSON: *La isla de los organilleros* (Losada, Buenos Aires, 1964); Luis LÓPEZ ANGLADA: *Ayer han florecido los papeles donde escribí tu nombre* (Editado por el Ayuntamiento de Gandía y la Diputación provincial de Valencia, 1963); Leopoldo de LUIS: *La luz a nuestro lado* (Colección El Bardo, Barcelona, 1964); Irma MAGGI: *Meditación. Silencio. Luz.* (Buenos Aires, 1964); Antonio MACHADO: *Obras. Poesías y Prosa* (Losada, Buenos Aires, 1964); Jorge MAÍZ CASAS: *Extra Muros* (Seijas y Goyanarte, Buenos Aires, 1964); Inés MALINOW: *Tal vez el amor* (Falbo, librero editor, Buenos Aires, 1964); José MÁRMOL: *Cantos del Peregrino.* Edición crítica de Elvira Burlando de Meyer. (Eudeba, Buenos Aires, 1964); Mario Ángel MARRODAN: *Conquista del presente* (Colección El Bardo, Barcelona, 1964); Juan Carlos MARTINI: *El festín* (Buenos Aires, 1964); Mario MÉNDEZ FONSECA: *El fracaso del salazarismo* (Oposición portuguesa, Caracas,

1963); Enrique MENOYO: *Realidad cautiva* (Francisco A. Colombo, Buenos Aires, 1964); Alberto MINDT: *Pobres de espíritu* (Fariña, Buenos Aires, 1964); Al MOEZZ: *La liga Árabe* (Organización Sionista-Revisionista "Jerut", Buenos Aires, 1964); Marta MOSQUERA: *El viraje* (Cuadernos del viento, México, 1964); Jacques NICOLLE: *Luis Pasteur. Maestro de la investigación científica* (Fabril, Buenos Aires, 1964); Aldo OTTOLENGHI: *Dios, ese desconocido* (Seijas y Goyanarte, Buenos Aires, 1964); Arturo PELLET: *Y vendrá el hombre nuevo* (Trenti Rocamora, Buenos Aires, 1964); Sigfrido RADAELLI: *El hombre y la historia* (Sudamericana, Buenos Aires, 1964); Leverett G. RICHARDS: *Una nueva era glacial* (Editorial Hobbs-Sudamericana, Buenos Aires, 1964); Perla ROTZAIT: *El temerario* (Losada, Buenos Aires, 1965); Bertrand RUSSELL: *Conocimiento del mundo exterior* (Fabril, Buenos Aires 1964); *La educación y el mundo* (Fabril, Buenos Aires, 1964); Mihail SADOVEAU: *Historias para ser contadas* (Losada, Buenos Aires, 1964); SANTICATEN: *El loco del lago. Aberración* (Seijas y Goyanarte, Buenos Aires, 1964); Roberto SANTORO: *Nacimiento en la tierra* (Ediciones Cuadernos Australes, Buenos Aires, 1963); SARTRE-CAMUS: *Polémica* (El escarabajo de oro, Buenos Aires, 1964); George SEAVER: *Albert Schweitzer. El hombre y su obra* (Fabril, Buenos Aires, 1964); William SHAKESPEARE: *Sonetos.* Selección y traducción de Manuel Mujica Láinez (Losada, Buenos Aires, 1964); Álvaro SOL: *Los trece en la feria* (Instituto Amigos del Libro Argentino, Buenos Aires, 1964); Osvaldo SVANASCINI: *Concepto sobre el arte de Oriente* (Eudeba, Buenos Aires, 1964); Amanda Isabel YERO de TAMARGO: *Barrio* (Instituto Amigos del Libro Argentino, Buenos Aires, 1964); Richard THOUMIN: *La gran guerra* (Fabril, Buenos Aires, 1964); Oscar TISEYRA: *Cuba marxista vista por un católico* (Jorge Álvarez Editor, Buenos Aires, 1964); Antonio de la TORRE: *España enigmática* (Kraft, Buenos Aires, 1964); Rafael Santos TORROELLA: *Poesías* 1935-1962 (Losada, Buenos Aires, 1964); Mario TREJO: *El uso de la palabra* (Colección Concurso, La Habana, 1964); León TROTSKY: *Literatura y revolución* (Jorge Álvarez Editor, Buenos Aires, 1964); Eugenio URBINA GARCÍA: *Medio pan para tu amor* y *Un canto de Navidad* (Mar del Plata, 1965); Miguel de UNAMUNO: *Teatro* (Losada, Buenos Aires, 1964); Eduardo URUETA SIERRA: *Celeste poderío* (México, D. F., 1964); *Rafael* VALERA BENÍTEZ: *Los centros peculiares* (Francisco A. Colombo, Buenos Aires, 1964); VARIOS AUTORES: *Lope de Vega.* Estudios reunidos en conmemoración del IV Centenario de su nacimiento (Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 1963); VARIOS AUTORES: *Los escritores contra Sartre* (Jorge Álvarez Editor, Buenos Aires, 1964); VARIOS AUTORES: *Sexo y capitalismo* (Jorge Álvarez Editor, Buenos Aires, 1964); Juan Adolfo VÁZQUEZ: *Qué es la ontología* (Columba, Buenos Aires, 1964); Oduvaldo VIANA: *Cuatro cuadras de tierra* (Colección Concurso literario Casa de las Américas, La Habana, 1964); Nilita VIENTÓS GASTÓN: Índice Cultural, tomo II, 1957-58 (Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1964); David VIÑAS: *Literatura argentina y realidad política* (Jorge Álvarez Editor, Buenos Aires, 1964).

ÍNDICE

Pág.

Vigencia del pasado en México, por Laurette Séjourné 1

Brasil: la revolución, la izquierda y la clase media, por Wilson Figueiredo 10

La violencia, ¿un fenómeno colombiano?, por Monseñor Germán Guzmán Campos 24

Después de Martínez Estrada, por Aldo Prior 32

La evolución del llamado indigenismo, por Sebastián Salazar Bondy 44

La reciente elección presidencial en Chile, por Francisco Pérez 51

La actualidad cultural de Cuba, por Alejo Carpentier 61

Cultura y revolución en Cuba, por Humberto Piñera 68

Cinco poetas jóvenes venezolanos, por Juan Liscano 79

Después de tanto orgullo, por Guillermo Sucre 81

El material de los años, por Luis García Morales 85

No mires hacia atrás, por Efraín Subero 87

El mensajero del otoño, por Roberto Guevara 88

Saludos, por Ramón Palomares 89

La cultura uruguaya en "Marcha", por Ángel Rama 92

Crónica paraguaya, por Augusto Roa Bastos 102

La situación de Puerto Rico, por María Teresa Babín y Nilita Vientós Gastón 113

NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES 123

ÚLTIMOS LIBROS RECIBIDOS 124

PREMIO ALFAGUARA, 1965

DE NOVELA EN LENGUA CASTELLANA

EDICIONES ALFAGUARA, S. L. convoca por vez primera su premio literario anual, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán concurrir todas las novelas que reúnan las condiciones siguientes:
   Estar escritas en lengua castellana, sea cual fuere la nacionalidad de su autor. Ser inéditas (en cualquier lengua). Tener una extensión no inferior a 300 folios a máquina, de 29 líneas cada uno. No haber sido presentadas, con el mismo título o con cualquier otro, a ningún concurso literario. El incumplimiento de esta cláusula producirá la automática descalificación del libro y de su autor, quien vendrá obligado a devolver el íntegro importe del premio, en el supuesto de que ya lo hubiera percibido.
2. Las novelas vendrán firmadas con el verdadero nombre de su autor y no se admitirán más seudónimos que los habituales (se entiende por seudónimo habitual aquel que haya sido empleado dos veces, al menos, firmando libros ya publicados).
3. Los autores presentarán dos copias mecanografiadas completas, que harán llegar a EDICIONES ALFAGUARA, S. L., hasta el día 31 de agosto de 1965. Los autores podrán exigir recibo de las novelas presentadas.
4. El importe del premio se estipula en 200.000 pesetas, y EDICIONES ALFAGUARA, S. L. se reserva todos los derechos resultantes de una primera edición, que tendrá lugar en los seis meses siguientes a la fecha del fallo, salvo caso de cualificada fuerza mayor.
5. EDICIONES ALFAGUARA, S. L. se reserva las subsiguientes ediciones, por las que entregará al autor, y en concepto de sus totales derechos, el 10 % del precio fuerte en tapa y en liquidaciones semestrales.
6. El jurado, al que se procurará dar carácter permanente, estará formado por los siguientes señores: don José Arozena Paredes, don Fernando Lázaro Carreter, don José María Martínez Cachero, don Ricardo Senabre, don Enrique Llovet y don Jorge C. Trulock, quien actuará como secretario sin voto.
7. El premio se fallará en Madrid, el día 28 de diciembre de 1965, aniversario del nacimiento de Pío Baroja, y en el lugar y circunstancias que oportunamente se darán a conocer por medio de la prensa, la radio o la televisión.
8. Una vez presentado un original, los autores no podrán retirarlo ni tampoco renunciar al certamen.

EDICIONES ALFAGUARA, S. L.
Orense, 35
Madrid, 20

POLÍTICA

IDEAS PARA UNA AMÉRICA NUEVA

Director: Luis B. Prieto F.
Directores de Redacción: Alejandro Oropeza Castillo y Diógenes de la Rosa
Director Ejecutivo: Alejandro Yabrudy Rojas

Una publicación para el lector que se interesa por los temas sociales, culturales, económicos, educativos, y en general por la problemática del subcontinente americano.

Volumen III Nº 33 Abril 1964

ÍNDICE

ALFREDO ASCANIO GUEVARA: *Problemas estructurales del desarrollo regional venezolano.*

LEWIS HANKE: *Ramón Menéndez Pidal vs. Bartolomé de las Casas.*

RAMÓN SENDER: *Doctrina y realidad. La ecuación Libertad = Dios en la política.*

JORGE L. MARTÍ: *La cuestión racial en la evolución constitucional cubana.*

DORA ISELLA RUSSEL: *La antorcha intelectual de Mayo.*

Mirador Político — Libros y Escritores — Actividad Cultural — La Ciencia — La Economía — Los Sindicatos — Documentos.

Suscripción anual u$s. 5.—
El ejemplar u$s. 0.50

Dirección y Administración:
Apartado 9359 (Candelaria) **CARACAS**

LES LETTRES NOUVELLES

Directeur : MAURICE NADEAU

un numéro spécial

ECRIVAINS
HONGROIS
D'AUJOURD'HUI

Numéros spéciaux précédents :

Jeunes ecrivains français.
Ecrivains sovietiques d'aujourd'hui.
Nouveaux ecrivains d'Amerique Latine.
"Beatniks" et jeunes ecrivains americans.
"France, mere des arts?" (Aspects présents de l'activité intellectuelle et artistique en France).

Abbonnement : 30 NF

Rédaction et administration :

30, rue de l'Université PARIS VII

ZONA FRANCA

REVISTA DE LITERATURA e IDEAS

Director: JUAN LISCANO

Redacción: GUILLERMO SUCRE

LUIS GARCÍA MORALES

Año 1 - Nº 7-8 Diciembre 1964

SUMARIO

RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT: *Sobre la situación del pensamiento de hoy.*

GUILLERMO SUCRE: *Los libros en 1964.*

ISAAC CHOCRON: *Teatro este año.*

ALFREDO GERBES: *Vida musical 1964.*

JUAN LISCANO: *Poemas.*

CÉSAR DÁVILA ANDRADE: *Poemas.*

LUIS GARCÍA MORALES: *Poemas.*

GONZALO ARANGO: *El pez ateo de tus sagradas olas.*

BAIVA DÁVALOS: *Interregno.*

PIERRE DE PLACE: *René Char en el infinito de la palabra.*

RENÉ CHAR: *Poemas.*

DAVID ALIZO: *Literatura actual, actualidad futura.*

DENIS DE ROUGEMONT: *El erotismo.*

CARLOS REYES: *Fundación Mendoza: Obra social y cultural. Antología Hermética.*

ALEJANDRA PIZARNIK: Olga Orozco.

Suscripción anual u$s. 5.—

Número suelto u$s. 0.25

Redacción y administración

Edificio Disconti, piso 7, Sierra a Muñoz, Apartado 8349, Caracas

Este número 293 de
S U R terminóse
de imprimir el día
19 de a b r i l de
mil novecientos sesenta y
cinco, en la Imprenta
López, Perú 666,
Buenos Aires,
República
Argen-
tina.

Todos los materiales han sido exclusivamente escritos o traducidos para SUR. Queda prohibido reproducir íntegra o fragmentariamente cualquiera de ellos sin autorización especial y sin mencionar su procedencia.

La Redacción de la revista recibe los miércoles y viernes de 16 a 18 horas.

La revista no se responsabiliza por las colaboraciones que se le envíen, ni mantiene correspondencia sobre ellas.

Los autores a quienes no se les avise en un período de cuatro meses que sus trabajos han sido aceptados pueden pasar a retirarlos en la Redacción, calle Viamonte 494, 8º, de 16 a 18.30, donde quedan a su disposición durante un año. Posteriormente serán destruidos.

Los trabajos acompañados de un sobre franqueado serán remitidos a los autores.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 246.807

Título de marca Nº 229.356

GALERÍAS DE ARTE

X SONETOS ROMANOS

Texto y grabados de
Rafael Alberti

Tiraje 120 ejemplares
numerados y firmados
por el autor

EDICIONES GALERÍA BONINO
Maipú 962 - Buenos Aires

GALERÍA
"EL TALLER"

Exposición permanente
de pintura ingenua

Lunes a sábados de 18 a 21 hs.

25 DE MAYO 758, 1º B

RIOBOÓ - NUEVA

GALERIA DE ARTE

FLORIDA 948

Teléfono 32 - 2544

GALERÍA VAN RIEL

FLORIDA 659

T. E. 31 - 0225

BUENOS AIRES

LA RUCHE
GALERIA DE ARTE

MAIPÚ 456 – 1 P. 31 – 1306
BUENOS AIRES

GALERÍA GUERNICA

PINTURA NACIONAL
Y EXTRANJERA

ARTE POPULAR AMERICANO

FLORIDA 947

LIBRERÍAS RECOMENDADAS

LIBRERÍA SANTA FE

Av. SANTA FE 2427 - 82-9442

Libros

Livres

Books

LA LIBRERÍA DE
UNA GRAN CIUDAD

ATLÁNTIDA

FLORIDA 643

SIEMPRE CON LAS ÚLTIMAS
NOVEDADES

Librería HUEMUL

textos primarios
secundarios y
universitarios

Solicite nuestros catálogos
SANTA FE 2237 - 83-1666
Buenos Aires

NOVEDADES LITERARIAS
NOUVEAUTÉS FRANCAISES
LIBROS DE ARTE
SUSCRIPCIONES
REVISTAS EXTRANJERAS
ENCUADERNACIONES
ARTICULOS DE PAPELERIA

LIBRERIA
"SARMIENTO"
LIBERTAD 1214-20
T. E. 41-4792-9500

Libros de Arte
Suscripciones
Diapositivas
Encuadernación

de las artes
librería - galería

Av. Córdoba 943 32-6399
Maipú 456 31-4868

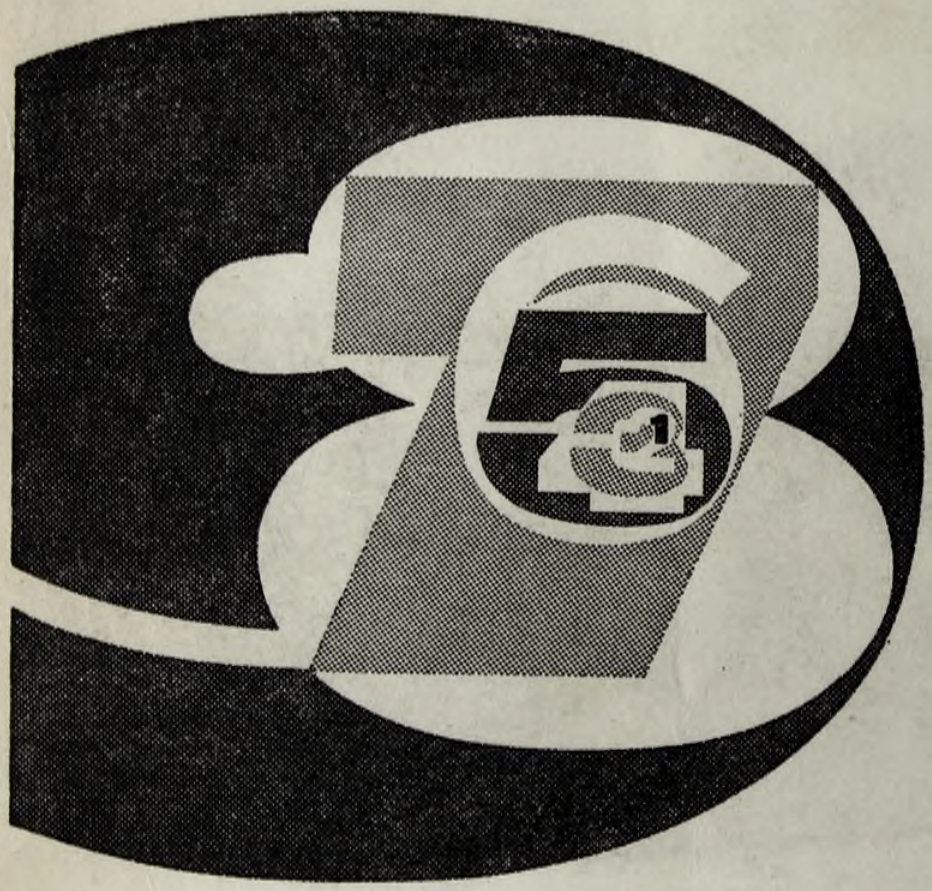


LIBRERÍA EDITORIAL
JORGE ÁLVAREZ

SOCIOLOGIA - ECONOMIA
POLITICA - DERECHO - OBRAS
NACIONALES Y EXTRANJERAS

TALCAHUANO 485 - T. E. 35 - 6875


SABANAS
Grafa
La moral está en el arillo



La planta industrial que produce en el país las máquinas Olivetti constituye un importante aporte al desarrollo fabril argentino.
OLIVETTI ARGENTINA, **la mayor industria latinoamericana de máquinas para oficina,** ya produce, vende y exporta las dos nuevas sumadoras del último modelo, SUMMA PRIMA 20 y QUANTA, mientras continúa la fabricación de la afamada máquina de escribir LEXICON 80 y de la mundialmente difundida calculadora eléctrica DIVISUMMA 14.
Además de su producción, Olivetti Argentina vende calculadoras super automáticas, contabl
mecánicas, facturadoras electrónicas y e
mecanización integral, importados desde
lia, con los cuales OLIVETTI cumple p
con la función de brindar el instrumenta
tura y cálculo, destinado a satisfacer l
riadas necesidades de nuestro mercado

olivetti

H0008090

S1CJ.15.1.

PRECIO: $ 1